

# Manuel Cantú Treviño

FERNANDO RAFAEL CASASÚS

FERNANDO RAFAEL CASASÚS

Licenciado en Filosofía por el Instituto de Comunicaciones y Humanidades, de Guadalajara, y licenciado en Ciencias de la Información por la Universidad de Monterrey, es autor de *Monterrey 414 trozos de su Historia*, *Si el Hijo de Dios no hubiera venido...*, *Madre Angelina Rusconi Rolleri*, y *Román Páez Montemayor, una vida ejemplar*, y coautor de *Convierte tus problemas en oportunidades* y *Recordar es vivir*. Actualmente tiene cinco libros en proceso. Es socio fundador del Patronato Unidos por Santiago, A.C., miembro del Consejo Municipal de la Crónica de Santiago, miembro de la Comisión Municipal de Resguardo Patrimonial de Santiago y socio fundador de la Asociación de Amigos de la Biblioteca Cervantina.



# SORPRESA Y PRIMAVERA









# Manuel Cantú Treviño

FERNANDO RAFAEL CASASÚS

Agradecemos a las siguientes personas e instituciones por facilitarnos y autorizar el uso de las imágenes reproducidas en este libro.

Archivo Arquidiocesano de Monterrey  
Archivo Capilla Alfonsina, UANL  
Archivo General del Estado de Nuevo León  
Archivo Municipal de Monterrey  
Cámara Nacional de Comercio de Monterrey  
Colección Museo del Vidrio  
Familia Llaguno  
Familia Rivero  
Familia Pozas  
Fototeca Nuevo León  
Fondo Archivo General de la Nación  
Fondo Pérez Maldonado  
Fondos y colecciones del Tecnológico de Monterrey  
Rodolfo Maldonado  
Mapoteca Orozco y Berra  
Tomás Mendirichaga Cueva

COORDINACIÓN EDITORIAL

Carolina Farías Campero

ASESORÍA HISTÓRICA Y FOTOGRÁFICA

Ricardo Elizondo Elizondo

CUIDADO EDITORIAL

Brenda González Valderrama

Dominica Martínez Ajuria

COORDINACIÓN DE PRODUCCIÓN  
Y DISEÑO EDITORIAL

Eduardo Leyva Sandoval

© 2013 Textos: Fernando Rafael Casasús

© 2013 Fondo Editorial de Nuevo León

© 2013 Federico y Ernesto Pozas García

ISBN: 978-607-8266-14-2

Impreso en México



Zuazua 105-2 Sur, Centro  
Monterrey, N.L., CP 64000  
Tels. (81) 8344.2970 Y 71  
[www.fondoeditorialnl.gob.mx](http://www.fondoeditorialnl.gob.mx)

Reservados todos los derechos. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento –incluidos los electrónicos– sin permiso escrito por parte de los titulares de los derechos.



*A quienes heredaron  
de don Manuel Cantú Treviño  
su espíritu emprendedor y,  
especialmente, sus principios,  
sus valores y sus virtudes.*



## P R Ó L O G O

*Provengo del polvo variado / del sendero del hombre en el tiempo, / mi origen se encuentra en el templo / que los siglos han esbozado / con un trazo inmemorable / de generaciones que ya han pasado. “¡La vida es un misterio!” proclamaba aquel pariente a los miembros más jóvenes de la familia en la tradicional comida de Navidad. Al revisar nuestro árbol genealógico, resultaba patente constatar, aun para los más pequeños, que uno proviene de muchas personas: dos padres, cuatro abuelos, ocho bisabuelos, dieciséis tatarabuelos, treinta y dos choznos-abuelos y así sucesivamente, duplicándose a sí misma en su cantidad en cada nivel ascendente... “Si uno de ellos no hubiese existido, ninguno de nosotros estaría aquí” ¡Una locura! Estamos hablando de cientos y miles de años y de un inmenso número de seres humanos. Y esto, sin contar a los parientes colaterales. Cien razas en mí convergen / poseo sangre de sangres diversas, / mi carne es carne formada de otras, / conmigo, ¡cien pueblos surgen! Sí, un verdadero misterio.*

Pues bien, es conveniente aclarar desde el principio de esta benigna narración, que tío Manuel Cantú Treviño y su esposa, tía Octavia Rivero, no tuvieron hijos. Su línea directa descendente se extinguió. Haya sido esto por un designio divino –de lo cual muchos de nosotros estamos con-

### PÁGINA ANTERIOR:

Esta pintura al óleo de Manuel Cantú Treviño y su esposa Octavia Rivero fue encargada por sus familiares. Muestra tanto la personalidad de don Manuel y doña Octavia como la admiración que hacia sus tíos conservaron las siguientes generaciones.

COLECCIÓN FAMILIA POZAS

vencidos– o por un acontecimiento fortuito –como algunos otros podrían argumentar– lo significativo es que, de cualquier forma, ellos sí tienen lo que podríamos llamar una descendencia indirecta. Por la estirpe Cantú Treviño, a través del tatarabuelo Aniceto Cantú y de su esposa, nuestra tatarabuela Juanita Treviño –padres de tío Manuel– nos unimos a él cientos de sus sobrinos. Portamos, aunque ya compartidos, los mismos genes y poseemos la misma sangre. Algo similar habrá de decirse respectivamente por la línea Rivero en cuanto a tía Octavia.

Probablemente sea ésta una de las razones por las que el presente libro ha tardado en aparecer, porque la historia de un gran hombre y de una gran mujer no debería demorar en ser contada, para enseñanza de todos aquellos que quisieran escucharla de buena fe. Sin hijos y sin nietos, quizá faltaba ese impulsor esencial y único al que provoca la imperiosa exigencia de gritar al mundo que algo bueno ha sucedido. Sin duda, nuestra tierra de Nuevo León ha sido un testigo silencioso de ello, quedando uno que otro vestigio material en Monterrey, San Pedro y Santa Catarina de su paso por esta vida. Tal convicción intentaremos honrosamente exponer ahora a través de la presente reseña, ya que esto constituye una grata y generosa coincidencia, porque tío Manuel siempre se preocupó por la educación y el bienestar de sus sobrinos, entre los cuales se encontraba mi abuelo.

Nadie de los miembros de mi generación, ni de la anterior, conoció personalmente a tío Manuel. Muchos de nosotros, si no todos, aprendimos a quererlo y a admirarlo al igual que aprendimos a amar a Jesús, nuestro Señor, y a estimar profundamente a otros ancestros que nunca conocimos

en esta vida; esto es, mediante las historias que nos fueron relatadas en un inicio por nuestros mayores que, por cierto, son muchas. Y este conocimiento llega a ser tan real que no creo pueda desacreditarse nunca. *Soy fruto de cepas excelsas / en una línea perenne desde el inicio / del primer hombre obtuve tal beneficio / ser crío de grandes familias.* Así, recuerdo claramente cuando fui presentado ante tío Manuel y tía Octavia. En ese entonces era apenas un niño, y sucedió en la oficina de mi padre. Frente a su escritorio, colgaba un cuadro para mí impresionante en el que quedaban plasmadas las pinturas de los tíos. Al preguntarle quiénes eran esas personas tan elegantes, inició mediante la conversación, un agradable descubrimiento y recorrido en mi relación con ellos, la cual nunca ha terminado. Estoy seguro que tíos, hermanos y primos tienen anécdotas semejantes.

En una época en donde era usual que padres enterrasen a hijos e hijos despidieran prematuramente a padres y a hermanos, baste decir que nada se tenía en consecuencia por garantizado. Además, la tierra y la inclemencia del tiempo eran hostiles y la situación política, social y económica era inestable. ¿Cómo no considerar insólito que, ante tales circunstancias, surgiesen robustas y sólidas familias? O, tal vez, lo más sensato sea pensar precisamente eso. Se ha dicho que cuando uno se enfrenta cotidianamente con la muerte, todo lo demás debería resultar irrisorio, excepto en verdad el amor a Dios y al prójimo. *Pero es sólo uno el linaje sagrado / cuya estirpe sin salvedades venero / sin duda, hijo de Dios soy primero, / esencia, por manos divinas creado.* Sería muy difícil entender, si no imposible, los trayectos de tío Manuel y de tía Octavia sin atender a sus respectivas familias y a su fe.

Este espléndido acontecimiento no es peculiar. Monterrey y sus alrededores, a finales del siglo XIX y a principios del siglo XX, producen –por llamarle de alguna forma– consistentemente nobles familias, ya humildes o ricas, con una fe fiel e inquebrantable. Algo muy bueno, seguramente excelente, debieron estar haciendo nuestros ancestros por muchos años para llegar a tal cúspide. Los logros materiales no son sino sólo un modesto destello de lo anterior. Acertaron en el sendero correcto. Mientras otras tierras y ciudades señoriales con una vasta historia previa decaían, Monterrey se alzaba.

En tal marco, los Cantú Treviño junto a otras grandes familias empresariales, impulsan la creación de prosperidad y de riqueza en esta comunidad y, lo más especial, bajo un fundamento ético.

La muerte es un misterio... y vaya que ésta ha causado fascinación, temor e incógnitas en todos los tiempos. *He descubierto un rastro de tu grandeza en mi padre, / cabeza, como otros, de la humanidad, / y en el pasar persistente de mis antecesores de sangre / percibo la noción de tu eternidad.* Y, sin duda: “Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor, porque las obras de ellos los siguen”, como lo proclama el Apocalipsis y queda plasmado en la lápida del sepulcro en donde descansa el cuerpo de tío Manuel. Palabras con mucha probabilidad escogidas por tía Octavia y muy adecuadas... Sí, tío Manuel, ciertamente tus obras te siguen.



## AGRADECIMIENTO

Mi sincera gratitud a todas aquellas personas sin cuya valiosa colaboración no hubiera sido posible realizar este libro:

Francisco Javier Alvarado Segovia

Ramón Cantú Willman

Luis Cavazos Guzmán

Mario Cerutti

Óscar Flores Torres

Susana García de Pozas

Antonio Guerrero Aguilar

María Guadalupe Labarthe R.C.S.C.J.

Juan Francisco Llaguno Farías

Manuel Ramón Llaguno Farías

Virginia Llaguno de García

Raúl Martínez

José Roberto Mendirichaga Dalzell

Rodrigo Mendirichaga

Tomás Mendirichaga Cueva

Emma Montemayor de Nájera

César Morado Macías

Abel Moreno

Cristina Garza Muguerza

Juan Carlos Navarro

Ernesto Pozas García

Federico Pozas García

Fernando Pozas García

Guillermo Pozas García

Rodolfo Pozas García

Sandra Pozas García

Susana Pozas García

Gerardo Pozas Garza

Javier Pozas Garza

Margarita Pozas de Álvarez Tostado

Roberto Pozas de la Vega

Rosa María Pozas Vizcaya

María Elena Rivas Pozas

Dolores Rivero Gracia de Treviño

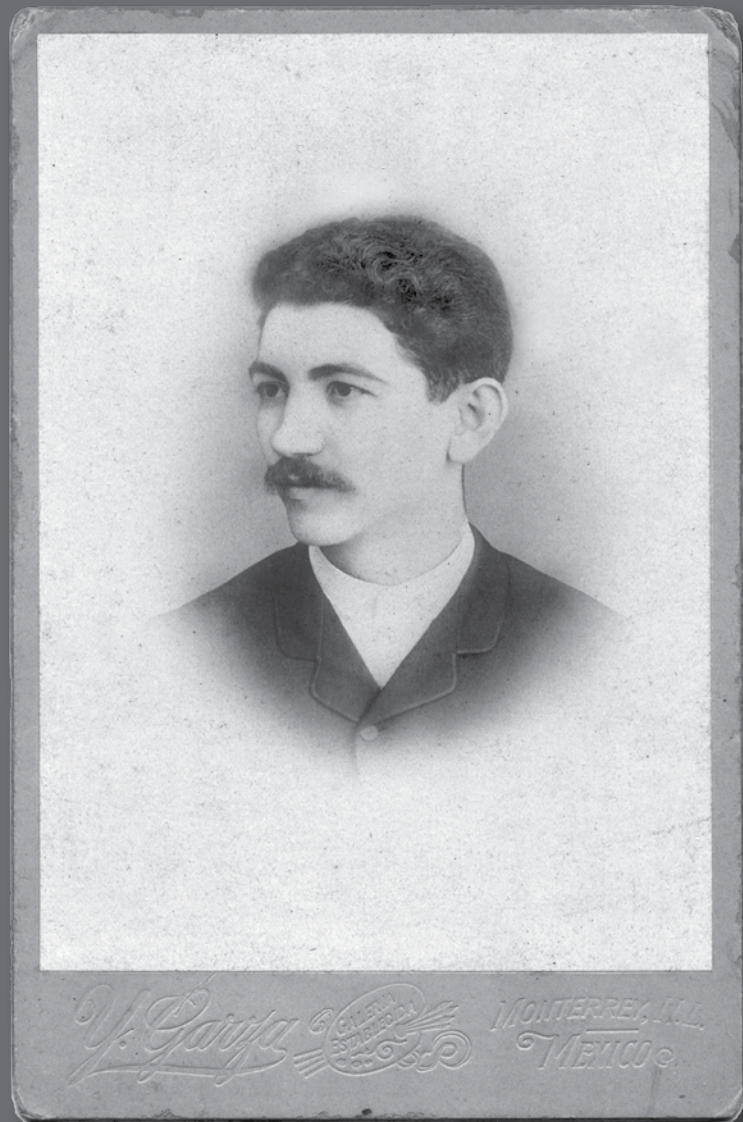
María Elena Santoscoy

Beatriz Torres R.C.S.C.J.



# Í N D I C E

Manuel Cantú Treviño: su familia en Salinas Victoria	15
Primeros años de Manuel en Monterrey	23
El comercio en el noreste mexicano: nacimiento y auge de los almacenes	35
La participación de don Manuel en la industria textil	49
El papel de don Manuel en la industria y su participación política y social	61
Temprano fallecimiento	83
La herencia de don Manuel: ejemplo de liderazgo y continuación de sus proyectos	89
Un legado de tenacidad y amor al trabajo	119
Cronología	125
Genealogía	126
Bibliografía	130



## Manuel Cantú Treviño: su familia en Salinas Victoria

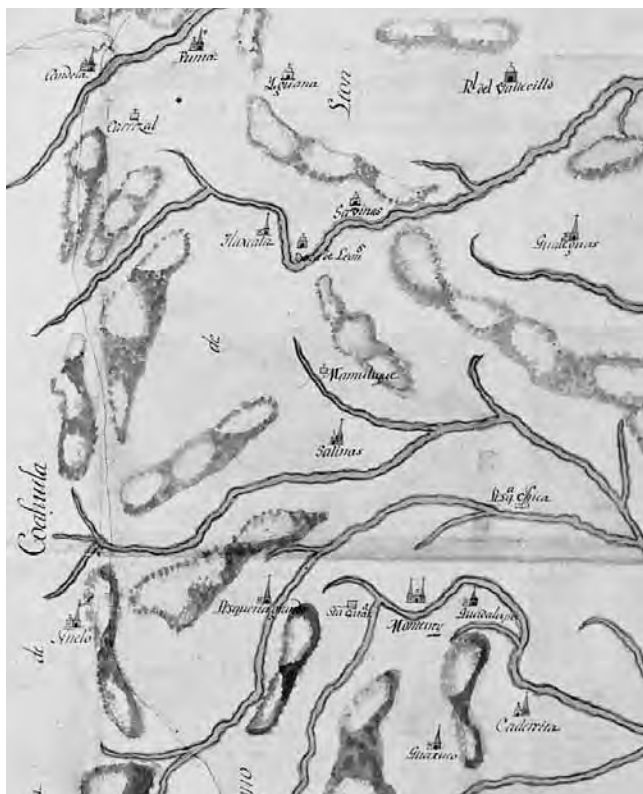
*Si el medio físico o material que nos rodea influye en nuestra personalidad,  
igual o en mayor grado lo hacen el ambiente afectivo, familiar,  
social y espiritual en el que nos movemos y desarrollamos.*

Manuel Cantú Treviño nació el 6 de junio de 1860 en la entonces Villa de Salinas Victoria, Nuevo León. Pertenecía a una destacada familia de comerciantes y ganaderos. Sus padres fueron Aniceto Cantú Cantú y Juanita Treviño Treviño. Fue bautizado el 8 de junio, en su villa natal. Los poblados al norte de Monterrey –entre ellos, la Villa de Salinas– constituían una cadena de puestos estratégicos adecuados para el cambio de caballos y el descanso de los viajeros. Uniendo estos puestos se conseguía una ruta hacia el norte que desde la consumación de la Independencia usaron los comerciantes y viajeros que hacían el recorrido a la recién instalada –en la década de 1840– línea fronteriza con Estados Unidos de América, para intercambiar productos con los colonos establecidos del otro lado del río Bravo. Por otra parte, a partir de Ciudad Guerrero, en la margen sur del Bravo, el río era utilizado como vía fluvial para transportar en lanchones la mercancía hasta su desembocadura en el puerto del Refugio, o en puerto Isabel, de donde se embarcaba con destino a Cuba, al norte de Estados Unidos, o a Europa. El flujo mercantil se daba en ambos sentidos, los comerciantes llevaban mercancía, sobre todo productos naturales, y traían textiles finos, porcelana, vinos, relojes, etcétera, que se quedaban en Monterrey lo suficiente como para surtir la plaza, pero que luego se-

PÁGINA ANTERIOR:

Manuel Cantú Treviño en la década de los ochenta del siglo XIX. Un acabado ejemplo del comerciante afortunado que supo enfrentar la crisis mercantil provocada por la instalación del ferrocarril, cambiando el desastre en éxito al invertir parte de su capital en la industria.

COLECCIÓN FAMILIA POZAS



Acercamiento a un documento cartográfico de fines del siglo XVIII, elaborado por Juan Crousset, donde aparece parte del Nuevo Reino de León. Podemos distinguir el símbolo que representa el templo de Nuestra Señora de Guadalupe de las Salinas –lugar donde nació Manuel Cantú Treviño–, al centro del valle que se forma entre los ríos Salinas y San Juan flanqueados por la sierra de Mamulique y la de Minas Viejas.

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN

guían el viaje hacia las ciudades del interior. Monterrey era el punto central de dos inmensos embudos mercantiles: el abanico de las ciudades del interior de México al sur y poniente, y luego el amplio compás que va desde Piedras Negras hasta la desembocadura del río Bravo, internándose en Texas. Uno de esos caminos era el que llegaba hasta Laredo, otro pasaba por Monclova, hasta Piedras Negras; la Villa de Salinas de Guadalupe estaba en el paso.

Manuel tuvo once hermanos. Su hermana mayor, María de la Luz, y otros ocho de sus hermanos, María Gil, José Natividad, María Nazaria, Rufino, María Mauricia, Sabino, María Estanislada y María del Patrocinio nacieron en Salinas Victoria y fueron bautizados en la Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe. Sus hermanos más pequeños, Florentino y Felicitas, nacieron en Monterrey y recibieron las aguas bautismales en el Sagrario Metropolitano de la Catedral. Lo que indica, como lo comprobaremos, el cambio de domicilio

de la familia de Salinas de Guadalupe a Monterrey. Hasta entrado el siglo XX uno de los azotes de la humanidad era la mortandad infantil, la tasa era altísima, muchas enfermedades acechaban a los infantes. De ahí que los matrimonios se impusieran tener tantos hijos como pudieran, porque temían que una muerte temprana se llevase algunos.

La Villa de Salinas Victoria, la tierra natal de Manuel, está localizada 32 kilómetros al noroeste de Monterrey; tiene una altitud de 464 metros sobre el nivel del mar y es cabecera del municipio del mismo nombre, el cual tiene mil 455 kilómetros cuadrados de extensión, que en parte se dedicaban –y aún se dedican– a la ganadería y, en menor medida, a la agricultura. El general Bernardo Reyes

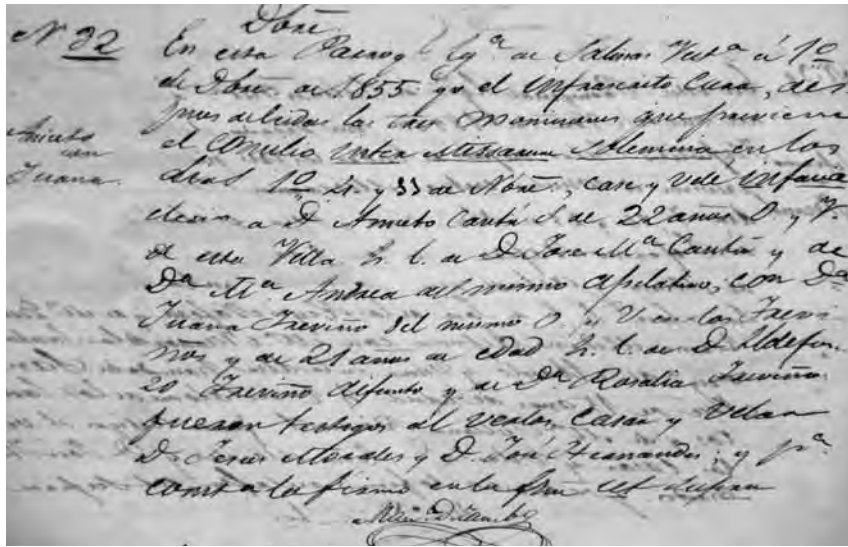
señala en sus memorias que en las tierras de Salinas Victoria –que cuentan con llanuras, montes y montaña– abundaban los pinos, encinos, álamos, hayas, fresnos, barretas, mezquites, palo blanco, anacuas, ocotes, laureles, retamas, huizaches, nogales, sauces y anacahuitas, entre otros. Además, todo un sotobosque de arbustos bajos. Sabemos que en esa región estuvo el primer aserradero de Nuevo León. Al iniciar el siglo XX el municipio de Salinas, de gran extensión, contaba con poco menos de cinco mil habitantes. Su posición geográfica lo hacía ideal para el comercio y el trato de ganados, porque, como ya apuntamos, el camino que venía de Monterrey, desde el sur, se bifurcaba en dos: la rama que lleva al poniente, para comunicar con El Carmen, Abasolo, Hidalgo y Mina, y la que continuando al norte lleva hasta Villaldama, Bustamante, Lampazos y la frontera. Por fuerza los hermanos Cantú Treviño, por nacer en el momento en que nacieron, vieron y vivieron desde niños una intensa actividad mercantil. Después de 1881 esa condición cambió drásticamente con la introducción del ferrocarril, cuyo tránsito cotidiano hizo desaparecer las recuas de mulas y carruajes que habían hecho el comercio las décadas anteriores. Manuel Cantú Treviño vino al mundo en la cresta más alta del comercio a través de caminos de polvo.

Desde 1626, cuando Monterrey era la única ciudad habitada por españoles en el Nuevo Reino de León, se tiene noticia de la “estancia” de Bernabé de las Casas en el Valle de las Salinas, llamado así por sus relativamente abundantes suelos salinos. Cabe recordar que desde el siglo XVI y hasta principios del siglo pasado, el uso del cloruro de sodio constituía un factor determinante en el procesamiento de



El templo de Nuestra Señora de Guadalupe en Salinas Victoria, construcción del siglo XVIII, forma parte del patrimonio nuevoleonés registrado en el Catálogo de Monumentos Históricos del INAH.

*Rodolfo Maldonado, 1999*



Acta del matrimonio religioso de Aniceto Cantú y Juana Treviño celebrado en la Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe, en Salinas Victoria, el 1º de octubre de 1855.

ARCHIVO ARQUIDIOCESANO  
DE MONTERREY

minerales de plata, por lo que la explotación y la comercialización de la sal fueron actividades privilegiadas y altamente re-dituables. Cuando la salina dejaba de ser a flor de tierra, se perforaban pozos para utilizar las salmueras subterráneas, que se bombeaban hasta la superficie y se vertía lo extraído en vasos evaporadores donde se iba depositando la sal en cristales. En el largo corredor de terreno que se conoció como el Valle de las Salinas, además de Salinas Victoria se encontraban las cabe-

ceras de los hoy municipios –de oriente a poniente–: Higueras, Marín, Zuazua, Ciénega de Flores, General Escobedo, El Carmen, Abasolo, Hidalgo y Mina. La fundación del poblado de Salinas fue en 1636, por disposición de don Martín de Zavala, gobernador del Nuevo Reino de León. Fue entonces cuando los franciscanos fundaron la misión de Nuestra Señora de Guadalupe de las Salinas. En 1646 se establecieron las primeras minas y el gobernador nombró a Francisco Báez como primer alcalde mayor. Guadalupe de las Salinas fue una de las primeras cinco alcaldías mayores en el Nuevo Reino. Los intereses de los españoles y los portugueses en el Valle de las Salinas fueron, por tanto, la minería y la ganadería. En recuerdo de su pasado minero, hasta la fecha una de las sierras del municipio se conoce como Minas Viejas. En 1826 Guadalupe de las Salinas fue constituida villa y cambió su nombre a Salinas Victoria en honor al primer presidente de México.

Por las actas de bautizo que se conservan en el templo de Nuestra Señora de Guadalupe sabemos que muchos de los antepasados de Manuel también nacieron en este lugar. Sus tatarabuelos paternos, Gerónimo Santiago Cantú y María Dorotea

González, tuvieron diez hijos, entre ellos, a su bisabuelo Seledonio Joseph Cantú, quien fue bautizado el 10 de marzo de 1767. El bisabuelo Seledonio se casó en la misma villa con María Concepción Gutiérrez, el 18 de noviembre de 1789. De este matrimonio nacieron cinco hijos, siendo uno de ellos José María Cantú, abuelo paterno de Manuel. Todos ellos fueron bautizados en el Valle de las Salinas.

José María Cantú estuvo casado en primeras nupcias con Guadalupe de la Garza. Al enviudar, se casó con María Andrea Cantú, el 7 de junio de 1830; como eran primos segundos, se casaron con dispensa matrimonial. José María y María Andrea procrearon nueve hijos. Tanto José Anizeto, padre de Manuel, quien nació en 1833 –años después utilizaría sólo su segundo nombre cambiando la ortografía–, como sus ocho hermanos: María Hipólita, Mariana, María Eulogia, María de la Natividad, María Habran, María Martha, Catarino de Jesús y Vicenta, fueron bautizados en el ya mencionado templo de Nuestra Señora de Guadalupe en Salinas Victoria.

Eso por el lado paterno; por el lado materno, la madre de Manuel, Juana Treviño Treviño, era hija de José Ildefonso Treviño y María Rosalía Treviño, quienes también la bautizaron en Salinas Victoria, el 16 de marzo de 1834; ahí mismo contrajo matrimonio religioso con José Anizeto el 1° de diciembre de



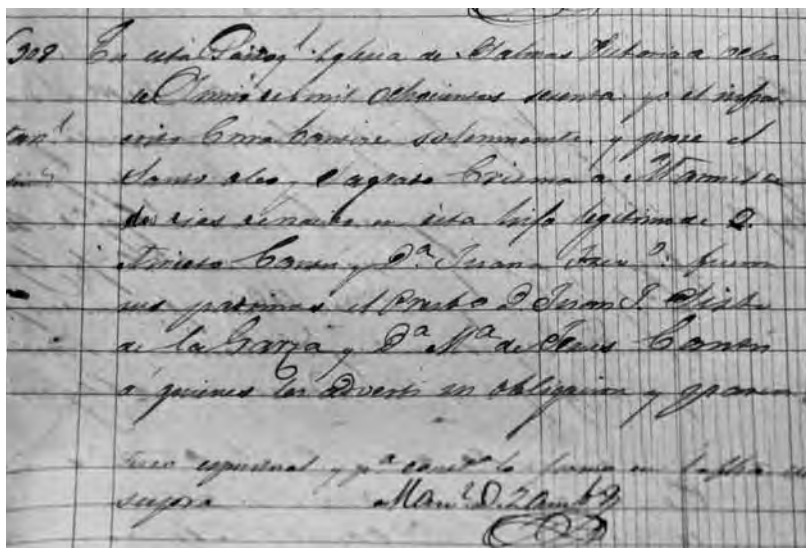
Fotografía de Aniceto Cantú Cantú –padre de Manuel Cantú Treviño– tomada en París en los años noventa del siglo XIX.

*Léopold Émile Reutlinger*  
COLECCIÓN FAMILIA POZAS



Juana Treviño Treviño –por su imagen en la fotografía, de fuerte personalidad– murió el 19 de diciembre de 1886, a la edad de 52 años. Manuel tenía entonces 26 años.

COLECCIÓN FAMILIA POZAS



Reproducimos el acta del bautizo de Manuel Cantú Treviño, celebrado en Salinas Victoria por el padre Manuel D. Zambrano. Sus padrinos fueron el presbítero don Juan J. Sisto de la Garza y doña María de Jesús Cantú.

ARCHIVO ARQUIDIOCESANO  
DE MONTERREY

sión norteamericana y la Intervención francesa— como por las continuas luchas internas por el poder entre grupos antagonistas que provocaban constantes asonadas y derrocamientos. A los problemas políticos habría que agregar la inseguridad de los caminos, y las epidemias, enfermedades y sequías. Otro gran problema, fue la constante amenaza de los indios bárbaros que pasaban sembrando la desolación y el saqueo. Salinas fue un lugar constantemente asolado por partidas de indígenas belicosos, sobre todo en invierno. Por las diferencias entre los partidos Centralista y Federalista, hubo asonadas con cada cambio de bando en el gobierno. Rebeldes aparecían, se quedaban un tiempo y desaparecían para volver otros. Durante la Invasión norteamericana, el 5 de agosto de 1847, el comandante de las tropas de los Estados Unidos en Nuevo León, general Zacarías Taylor, visitó la Hacienda de Mamulique y allí permaneció varios días. Salieron del campamento

1855, con la bendición del padre Manuel D. Zambrano. En ese entonces Anizeto tenía 22 años y Juana, 21. En un artículo dedicado a don Manuel, el arquitecto Agustín Basave describe a doña Juanita como “una bondadosa dama de origen español, abnegada y diligente, incansable en la práctica de la caridad, amparo de los desvalidos, consuelo de los enfermos, y de religiosidad profunda.”<sup>1</sup>

En el siglo XIX nuestro país enfrentó incontables dificultades desatadas tanto por las dos intervenciones extranjeras —la Inva-

<sup>1</sup> Agustín Basave, “Manuel Cantú Treviño”, en *Constructores de Monterrey*, Redacción de *El Norte*, Monterrey, 1945, p. 100.



americano de El Nogalar, en San Nicolás de los Garza, y pasaron por Salinas Victoria, en donde los recibió el alcalde.

Por los años del nacimiento de Manuel, el estado de Nuevo León estaba bajo el liderazgo del gobernador Santiago Vidaurri, quien se había levantado en armas contra la dictadura de Santa Anna, recuperando el estado para el bando liberal. Vidaurri, apoyado en un poderoso ejército decretó la unión de Coahuila a Nuevo León, defendió las tierras nortenas de las invasiones de apaches y comanches, y de texanos que querían más territorios. Luego combatió a los conservadores en la Guerra de Reforma encabezada por Benito Juárez. Sin embargo, cuando a raíz de la Intervención francesa Juárez se refugió en el norte de México, Vidaurri se negó a entregarle el dinero que recaudaba en las aduanas y huyó a Texas. En 1864 Juárez decretó la separación de Nuevo León y Coahuila y del 3 de abril al 15 de agosto convirtió Monterrey en la capital de una república itinerante. Estos eventos tuvieron fuertes repercusiones, tanto en Monterrey como en sus alrededores, durante los primeros años de vida de Manuel, y pueden también relacionarse con el traslado del domicilio de la familia a Monterrey al iniciar la siguiente década.



Acercamiento al mapa del estado de Nuevo León, realizado al mediar el siglo XIX por Iriarte y Compañía como parte de un proyecto cartográfico nacional. Podemos apreciar la cercanía entre Salinas Victoria y Monterrey, poblaciones ubicadas a escasos treinta kilómetros una de la otra. El mapa consigna la extensión de Nuevo León: 2544 leguas cuadradas, y su población: 144,869 habitantes. Asimismo indica lo desconocido de la región al colocar unos límites fronterizos del estado meramente imaginarios, lejos de su realidad.



## *Primeros años de Manuel en Monterrey*

No sabemos con precisión qué motivó a don Aniceto a trasladarse a Monterrey con toda su familia en 1871, pero podemos aventurar que fue el deseo de una mejor educación para sus hijos y la búsqueda de oportunidades económicas. Fue sin duda una decisión difícil que conllevó obstáculos y enfrentó peligros. La magnitud del esfuerzo realizado por una familia numerosa para trasladarse de una población a otra es hoy difícil de imaginar, pues recorrer con la familia y el menaje los poco más de treinta kilómetros que separan Salinas Victoria de Monterrey tomaba entonces, dependiendo de la época del año y de las lluvias, unos dos días. Por otra parte, el aliciente de la seguridad de la ciudad era demasiado fuerte, seguridad física ante todo –los indios bárbaros y los bandoleros solían asaltar las pequeñas villas, pero no se atrevían con la ciudad–, y luego servicios como salud –médicos, hospital, boticas, educación –desde infantil hasta universitaria–, y por supuesto, seguridad económica, por la mayor oferta de trabajo y oportunidades.

El mismo año en que se trasladó la familia Cantú Treviño a Monterrey, la República fue restaurada y Benito Juárez, buscando reelegirse, convocó a elecciones. Porfirio Díaz y Sebastián Lerdo de Tejada se presentaron como candidatos en su contra y cuando Juárez resultó reelecto, Díaz lo descono-

### PÁGINA ANTERIOR:

La fotografía de principios del siglo XX que aparece en la página anterior, muestra la actividad citadina frente a la Catedral. La gente se desplazaba en bicicleta, en coches de tracción animal y también, como evidencian las vías, en tranvías –en este caso con tiro de mulas. La plaza Zaragoza, de pequeñas dimensiones en ese entonces, es fiel reflejo de una provincia más del México de entre siglos. (El fotógrafo hizo la toma en invierno, con tan buen tino que la sombra misma de las casonas se siente fría).



En esta casa –hoy estaría ubicada en la calle Hidalgo, acera sur, entre Miguel Nieto y Martín de Zavala–, pernoctó Benito Juárez durante su visita a Monterrey en 1864. Su impresionante mirador dio nombre a la colonia que la rodeaba y era ideal para otear en el horizonte el camino que venía de Saltillo.

D.R.© / FOTOTECA DEL TECNOLÓGICO DE MONTERREY

ció y se levantó en armas con la proclamación del Plan de la Noria el 8 de septiembre de 1871. A la muerte de Juárez, en 1872, Lerdo fue electo presidente. Pero el siguiente período, que inició en enero de 1876, Díaz, aprovechando que las elecciones en las que Lerdo había logrado la reelección fueron declaradas fraudulentas, proclamó el Plan de Tuxtepec e inició la rebelión que ese mismo año lo llevaría al poder. Cuando Porfirio Díaz llegó por primera vez a la presidencia se dedicó a pacificar el país y a modernizar las leyes; consolidó el correo y el telégrafo; aumentó la instalación de teléfonos y de cableado eléctrico; promovió que tanto nacionales como extranjeros abrieran fábricas en México, y propició la construcción y la inversión en miles de kilómetros de vías de ferrocarril que comunicaron el país y favorecieron el comercio interior y hacia

el exterior. Los últimos tres lustros del siglo XIX México experimentó por fin una época de paz social. En 1882, cuando el primer tren procedente de Laredo llegó a Monterrey, la población emocionada salió a recibirlo; su operación marcaba un hito en la historia del estado. Pocos años después, a partir de 1885, Nuevo León empezó a ser gobernado por el general Bernardo Reyes y su prosperidad creció.

Así, mientras que en el siglo XVIII la formación de capitales en el Nuevo Reino de León se derivaba principalmente de la ganadería, y luego, en las primeras ocho décadas del siglo XIX, del comercio, al mejorar la articulación del noreste con el resto de México y con el vecino país del norte dio inicio la industrialización que desde entonces ha distinguido nuestra región. No se abandonaron los otros renglones, sino que se aumentó la actividad económica agregando la industria al comercio y a la ganadería. Con el ferrocarril, los últimos adelantos en cualquier rama podían ser puestos en Monterrey

provenientes de las grandes ciudades del norte como Nueva York, Chicago o San Luis Missouri. Los regiomontanos supieron aprovechar el nuevo medio y pronto las empresas transformadoras aumentaron su número. Una característica de la industrialización de Monterrey fue la creación de empresas productoras de bienes de infraestructura –cemento, hierro, ladrillo, pintura, productos químicos, vidrio, textiles–, aunque al mismo tiempo florecieron también empresas de todo tipo –como en la actualidad–, desde las de productos alimenticios hasta las de bienes para el hogar, prendas de vestir o artículos para comercio y oficina. A la par de la industria, el comercio, muy bien consolidado para entonces, resultó un magnífico aliado, porque distribuía a nivel nacional e internacional lo que la ciudad producía. Como era de esperarse, los bancos no tardaron en aparecer, varios de ellos fundados por capitales regiomontanos.

Manuel Cantú tendría diez u once años cuando llegó a Monterrey, siguió estudiando pero al mismo tiempo empezó a trabajar como repartidor de pan. Una muestra del empeño y deseo de progreso que toda la vida lo distinguieron.

### *Oportunidad de trabajo en Saltillo*

En 1873, cuando Manuel tenía tan sólo trece años, don Aniceto le consiguió la oportunidad de trabajar para Juan Crisóstomo Sepúlveda en una tienda que tenía en Saltillo, en la Primera Calle de Zaragoza. Los hermanos Juan, Francisco y Rafael Sepúlveda eran originarios de Monterrey y habían constituido la Casa Comercial Sepúlveda Hermanos. Desde tiempos lejanos, cuando no había centros de educación suficientes, cercanos o especializados, era costumbre que los jóvenes entrasen como aprendices u ordenanzas en talleres y comercios. Los que tenían una vocación específica, por ejemplo la herrería, optaban por un taller de fundición o una fragua; los que gustaban

# PLANO DE LA CIUDAD DE SALTILLO.



A lo largo del siglo XIX, las huertas del pueblo tlaxcalteca de San Esteban pasaron a formar parte de la estructura urbana de Saltillo. La ubicación de esta ciudad, aunada a su estupendo y saludable clima, propiciaron la organización de ferias anuales con gran afluencia de comerciantes, arrieros y aventureros, tanto de la Mesa del Norte como del Noreste y el Bajío.

MAPOTECA OROZCO Y BERRA

de trabajar la madera, con un ebanista; los que eran prácticos en los números y las finanzas, en comercio. Si Manuel aceptó marchar a Saltillo para trabajar en la casa comercial de Sepúlveda Hermanos, fue porque ya había descubierto en sí mismo el gusto por lo mercantil, por las relaciones comerciales, por el acrecentamiento de los activos a través de ese renglón.

Saltillo, durante el siglo XIX, tuvo una de las ferias comerciales más importantes de México; otras de su misma categoría fueron la de San Juan de los Lagos y la de Aguascalientes. En Saltillo la afluencia de comerciantes se registraba durante los meses del verano y era tanto el movimiento que

acudían comerciantes y arrieros de todo el Bajío, de la Mesa del Norte y del Noreste. Se vendía y compraba de todo, desde ganado hasta cobijas, todo lo imaginable se podía encontrar, incluso, a partir de 1843 o 1844, daguerrotipistas y fotógrafos. Por esta razón no es extraña la decisión de don Aniceto de enviar a su hijo a formarse comercialmente en esa ciudad.

Aunque la estancia de Manuel en Saltillo fue corta, esos nueve meses fueron suficientes para definirlo en su vocación de comerciante y para demostrar su valor y lealtad. La difícil situación por la que pasaba el país era aprovechada por malhechores, asaltantes y bandoleros para cometer sus fechorías. Cierta día hubo un levantamiento en diversos puntos de la entonces pequeña ciudad de Saltillo. Los dueños de la tienda huyeron, tratando de protegerse; pero los empleados de la casa, en cambio, por iniciativa del joven Manuel Cantú Treviño y encabezados por él, se quedaron para resguardar la propiedad.

A mediados del siglo XX, el arquitecto Agustín Basave se da a la tarea de investigar la labor de quienes fundaron en nuestra ciudad los primeros establecimientos comerciales, los primeros bancos, las grandes y pequeñas industrias. Se reúne con la gente que convivió con ellos para compartir sus recuerdos y transmitirlos a la siguiente generación. Gracias a lo que el arquitecto Basave consignó en sus escritos, podemos transcribir aquí un relato pormenorizado de lo que le ocurrió a Manuel en Saltillo el día del asalto:

Allá por los setenta del siglo pasado, la vecina ciudad de El Saltillo fue atacada por un grupo hostil al Gobierno constituido: los combates, iniciados en los suburbios, fueron verificándose más y más cerca del centro de la ciudad, hasta que el ataque se generalizó en la zona comercial. El almacén de don Juan C. Sepúlveda había presentado una tenaz resistencia. Mientras que otros establecimientos estaban siendo saqueados por los revolucionarios, el de este comerciante aparecía cerrado a piedra y cal. Puertas claveteadas y atrincheradas con

cuanto se pudo. De la azotea salían tiros certeros que diezmaban a los atacantes. Se sabía que don Juan estaba ausente, en compañía de sus familiares, y que los dependientes del almacén habían salido, despavoridos, apenas se supo que los revolucionarios se acercaban a la capital coahuilense.

¿Quiénes podían ser los que presentaban tan tenaz resistencia? La casa fue rodeada por los asaltantes y el jefe del grupo intimó la rendición de la casa, previa orden de que cesara el fuego.

Ante el asombro de los atacantes, apareció encima de los pretiles, la cabeza de un muchacho que no podía tener más de quince años de edad. A su vez, éste ordenó a un mozo que lo acompañaba, que no tirara más sobre los de abajo.

Tanto sorprendió al jefe la entereza con que el chamaco defendía la tienda donde trabajaba, que ordenó a sus soldados que la respetaran y, en esa ocasión, el señor Sepúlveda fue el único que se escapó del saqueo.

- ¿Cuántos están contigo?
- Sólo el mozo y la criada.
- ¿Qué armas tienes?
- Una carabina y tres pistolas.
- Te felicito, muchacho, eres todo un valiente.

Y él contestó: – También ellos se portaron bien. Él es muy buen tirador y ella nos sirvió mucho, cargando las armas, mientras nosotros tirábamos.

Cuando, un mes después, don Juan regresó a Saltillo y fue informado de lo que por él hizo Manuel Cantú Treviño (que así se llamaba el joven), lo recompensó generosamente y hasta quiso adoptarlo como hijo, a lo cual, como es natural, se opusieron los padres del valiente y leal muchacho.<sup>1</sup>

Podemos imaginar el asombro de sus padres, que tanto lo habían extrañado, cuando a su regreso el joven Manuel narró su experiencia. El arquitecto Basave nos dice:

---

<sup>1</sup> Agustín Basave, "Manuel Cantú Treviño", en *Constructores de Monterrey*, Redacción de *El Norte*, Monterrey, 1945, pp. 99-100.





El Ferrocarril Nacional enlazaba la Ciudad de México con Laredo, Texas, en Estados Unidos. Después de Monterrey, la siguiente parada hacia el norte era Salinas Victoria, cuya estación vemos en la fotografía superior. En Laredo el ferrocarril mexicano conectaba con los trenes que partían a San Luis Missouri. La interconexión ferroviaria entre ambos países, aunada al espíritu emprendedor de los regiomontanos, propició la rápida industrialización del noreste.

ARRIBA:

*Estación Salinas, N.L. Ca. 1925*

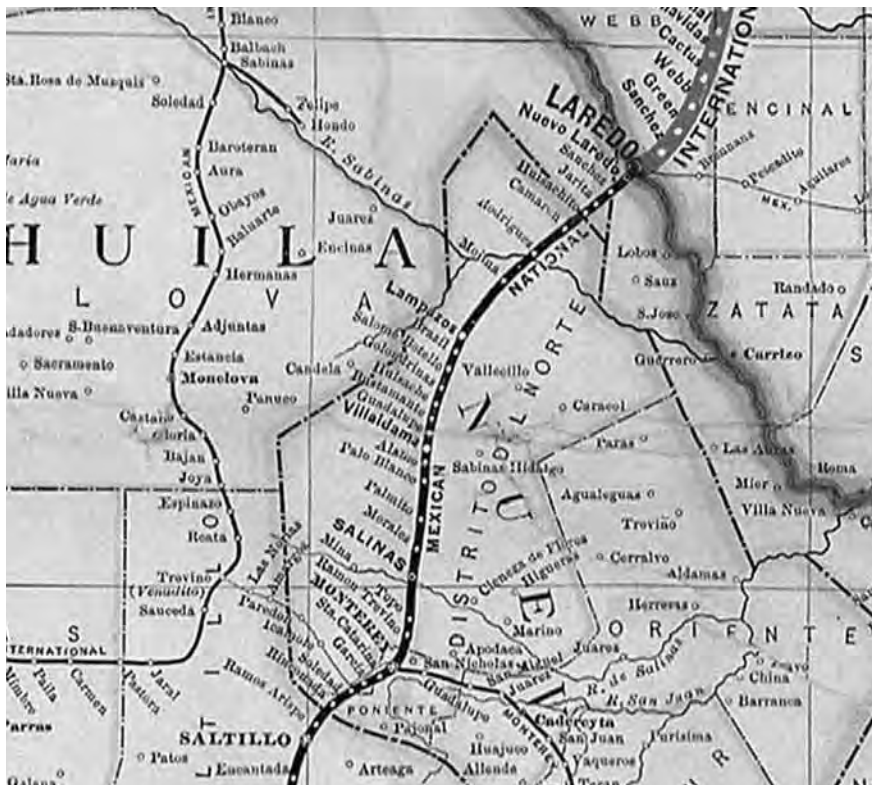
D.R.© / (AGENL 453) FOTOTECA NUEVO LEÓN / CONARTE, FONDO AGENL

ABAJO:

*Conexión ferroviaria México - Estados Unidos. Fragmento.*

*Anónimo, 1887.*

MAPOTECA OROZCO Y BERRA





En la esquina noroeste de la calle del Comercio, hoy Morelos, se encontraba el edificio de la firma comercial de Patricio O'Dowd y Compañía donde Manuel trabajó y fue socio. En la fotografía vemos el predio donde se encontraba y en el que, al momento de la fotografía, se había iniciado la construcción del Banco Mercantil de Monterrey, del que Manuel Cantú Treviño sería poco después accionista.

*Informe Municipal de 1901*  
ARCHIVO GENERAL DEL ESTADO DE  
NUEVO LEÓN

Los padres de Manuel no podían resignarse a que su primogénito viviese lejos de ellos. Saltillo, en aquella época, estaba a muchas horas de Monterrey. Por lo tanto, no se veían con frecuencia y esto llegó a ser tan intolerable para los amantes padres, que resolvieron hacerle volver a esta ciudad, mas no sin antes asegurarle un empleo.<sup>2</sup>

### *Capitalizando la experiencia*

Regresando a Monterrey, Manuel entró a trabajar en una de las más destacadas firmas comerciales, la de Patricio O'Dowd y Compañía, situada en la esquina noroeste de las calles del Comercio –hoy zona peatonal Morelos– y Zaragoza donde al iniciar el siglo XX se construyó el Banco Mercantil de Monterrey. Allí tenían

una tienda de ropa y muebles llamada El Nuevo Laredo, en la que Manuel se abrió paso hasta alcanzar los más altos puestos y, cuando cumplió 26 años, en 1886, se hizo socio. Desde muy joven fue previsor y ahorró hasta formar un capital que, sumado a la retribución económica que le dio don Juan en Saltillo, le permitió iniciar su propio negocio en 1891. Hoy, al preguntarnos cuánto fue el capital inicial, encontramos que, según lo investigado por el arquitecto Basave, no llegaba a diez mil pesos, pero un decenio después, al comenzar el siglo XX, el capital líquido presentado en el balance de su firma comercial superaba el millón de pesos oro y representaba una de las principales fortunas del noreste de México.

Cuando el tren comunicó Monterrey y muchas otras localidades de Nuevo León –hay que recordar que las máquinas de vapor tenían que abastecer-

<sup>2</sup> Ibid, p. 101.

se de agua con gran frecuencia— con la Ciudad de México y poco después, con Tampico, lo que antes tomaba semanas en recorrer empezó a traducirse en horas, además se volvió una vía segura. A pesar de las pérdidas que la llegada del ferrocarril implicaron para los comerciantes al reducir su papel como intermediarios, muchos de ellos, que habían acumulado un capital, invirtieron en las nuevas oportunidades, antes inexistentes. Gracias al ferrocarril llegaron, por ejemplo, las máquinas de vapor, y con ellas una fuerza motriz eficiente para todo tipo de industria. Se modernizaron los telares, aumentaron los aserraderos y con los tornos y sierras mecánicas, la fabricación de muebles y utensilios. La fuerza motriz de la industria fue el vapor de agua, muchas veces transformado en electricidad dentro de las mismas plantas. Pero el comercio seguía siendo fundamental para abastecer a la ciudad en todas sus necesidades, Manuel no sólo aprovechó la oportunidad de trabajar, sino que ahorró, invirtió y pronto además de su propia compañía: Manuel Cantú Treviño y Hermanos, participó activamente en las principales industrias y bancos de Nuevo León.

### *Una nueva vida*

El 24 de mayo de 1901, Manuel Cantú Treviño se casó con Octavia Rivero Fernández. Para esa fecha, doña Juanita Treviño, mamá de Manuel, ya había fallecido. Siguiendo la costumbre de la época, el matrimonio civil y, dado



Retrato de la boda de Manuel Cantú Treviño con Octavia Rivero Fernández.

COLECCIÓN FAMILIA POZAS



En 1871, cuando llegó Manuel a Monterrey, la ciudad tenía cerca de treinta mil habitantes, la urbanización se había extendido hacia los llamados repuebles. En el del norte se encontraba la extensa Alameda. Al otro lado del Río Santa Catarina inició el repueblo del sur que más tarde se conocería como el barrio de San Luisito. Desde entonces la ciudad siguió creciendo a un ritmo cada vez más acelerado.

*La ciudad crece: los repuebles de Monterrey.*  
Isidoro Epstein, 1865.  
MAPOTECA OROZCO Y BERRA

fundado la fábrica de hilados y tejidos El Porvenir, en El Cercado, Nuevo León. Manuel se convertiría en socio de esta fábrica en 1908.<sup>3</sup> El abuelo paterno de Octavia, don Valentín, había levantado un sólido capital y fundado una casa comercial cuyo prestigio sobrepasaba las fronteras nacionales. Y su bisabuelo, también por el lado paterno, pero del apellido Gajá, fue uno de los primeros maestros en fundar en Monterrey una escuela primaria que tuvo un alto prestigio. Con su matrimonio Manuel se unía familiarmente con uno de los grupos más influyentes del noreste de México.

Así, en los albores del siglo XX, Manuel iniciaba una nueva vida en compañía de Octavia. Formarían un matrimonio feliz y serían ejemplo de la rectitud y el temple que distingue a los regiomontanos.

que la casa contaba con capilla, muy probablemente también la boda religiosa, se celebraron en la residencia de la novia. Octavia nació en Monterrey el 5 de febrero de 1879, fue bautizada el 1º de marzo de ese mismo año; sus padrinos fueron el doctor José Eleuterio González y doña Octavia Gajá de Rivero. Era hija de don Valentín Rivero Gajá y de Elisa Fernández Muguerra, y nieta de don Valentín Rivero, destacado hombre de negocios, quien en 1871 había

<sup>3</sup> Javier Rojas Sandoval, *Fábricas e industria: símbolos de la cultura industrial regiomontana*, Monterrey, 2006, pp. 79-80.

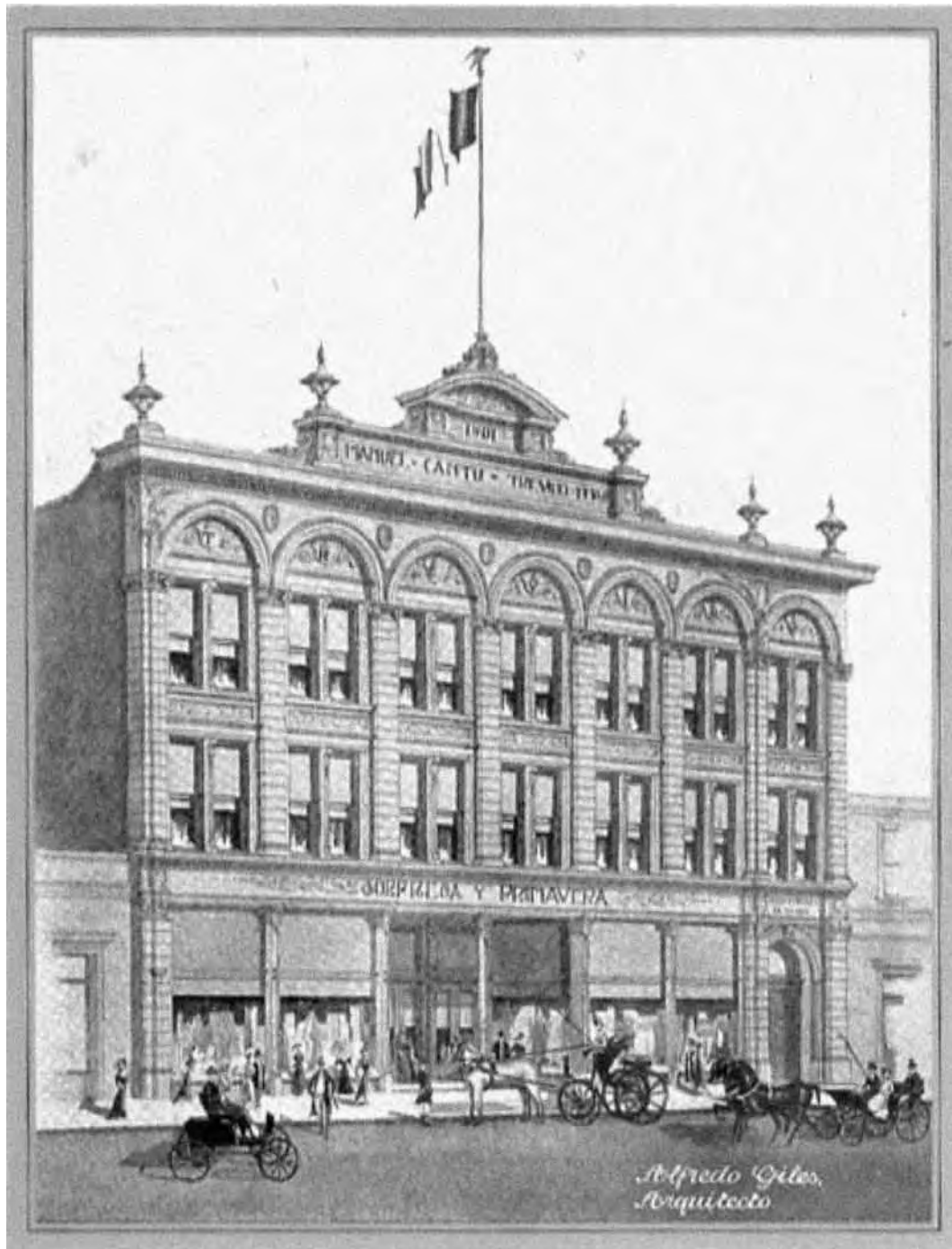


La perseverancia y laboriosidad, aunadas a su personalidad carismática, habían llevado a Manuel al éxito tanto en su firma comercial como en la industria textil. Parafraseando al arquitecto Basave, podemos decir que su vida desembocaba en la vida de la ciudad formando su caudal y dándole contenido para integrar esta urbe que ha sido considerada como ejemplar para el resto de la República Mexicana.<sup>4</sup>

La espléndida mansión de don Valentín Rivero Gajá estaba ubicada en la calle Hidalgo, frente a la entonces fuente de Mercurio –hoy plazuela de Morelos. La casona destacaba por su armonioso y bello diseño, adjudicado al arquitecto inglés Alfred Giles.

D.R.© / FOTOTECA DEL TECNOLÓGICO DE MONTERREY

<sup>4</sup> Agustín Basave, Op. Cit. p 99.



Alfredo Giles,  
Arquitecto

## *El comercio en el noreste mexicano: nacimiento y auge de los almacenes*

**D**urante la mayor parte del siglo XIX, el comercio fue la actividad primordial de Monterrey y su principal fuente de empleos e ingresos. Desde 1841 se fundó la Junta de Fomento del Comercio de Monterrey, predecesora de la actual Cámara Nacional de Comercio de Monterrey. La posición geográfica de la ciudad posibilitó su desarrollo y los regiomontanos por nacimiento o por adopción aprovecharon ese factor más las oportunidades del momento.

Una vez consumada la Independencia y con la autorización de la apertura de más puertos –los que fueran necesarios– para el comercio nacional e internacional, Monterrey y sus comerciantes tendieron y extendieron sus contactos tanto hacia el Golfo de México con los puertos de Tampico y de Matamoros, como hacia el Océano Pacífico con el de Mazatlán. Las casas comerciales o los personajes más influyentes de aquel momento realizaban operaciones mercantiles a través de cartas poder, cartas de descuentos y cuentas abiertas. Aún sin el encaje legal bancario, las mismas casas, con su prestigio y seriedad, avalaban los intercambios. Fue así que Monterrey propició el trazo y funcionamiento de un camino en diagonal que iba de Matamoros a Mazatlán, pasando por Saltillo, Parras, Torreón y Durango como ciudades importantes, y una multitud de pequeñas villas y poblados adheridos a esta vía comercial. Hubo grandes beneficios económicos

### **PÁGINA ANTERIOR:**

Proyecto del edificio de los almacenes Sorpresa y Primavera diseñado por el destacado arquitecto Alfred Giles. Regiomontanos y visitantes adquirirían en este afamado negocio productos de la región, de todo el país y mercancía importada de Estados Unidos y Europa.

ARCHIVO CAPILLA ALFONSINA, UANL



Las baratas de Sorpresa y Primavera invitaban al público a detenerse, y efectivamente lo hacían, formando largas filas a la entrada de la tienda.

COLECCIÓN FAMILIA LLAGUNO

desde un principio, y eran tan amplias las oportunidades que había espacio para cualquiera que quisiera trabajar. Florecieron las compañías de transporte –usaban altos y pesados carretones para poder enfrentar los malos caminos, además, salían en caravana, nunca solos. Hubo partidas hasta de cien de esos carretones, o más. Los acompañaban los arrieros, que representaban la parte individual, cada uno vigilaba y cuidaba su propia partida de mulas, cada una cargada con mercancías. Era normal que a veces los comerciantes compraran el carretón mismo y enviaran empleados suyos al pescante, en la ciudad de su destino se deshacían de la mercancía y vendían también el carretón, regresando libres, para iniciar de nuevo. Todo esto da una idea del gran movimiento económico que nacía de la actividad mercantil.

Pasada la primera mitad del siglo XIX, durante la Guerra Civil de los Estados Unidos (1861-1865), al producirse el bloqueo de los puertos de los estados del sur, éstos se vieron en la necesidad de exportar algodón a través del territorio mexicano, y de recibir mercancía europea por el mismo trayecto, lo cual ocasionó un auge temporal en el comercio fronterizo. Sin embargo, los contactos y caminos quedaron abiertos para futuras negociaciones y, sobre todo, la experiencia adquirida fue muy valorada. Porque todavía entrado el siglo XX, mientras lo permitieron las leyes, el comercio con los texanos era una realidad productiva; se les enviaba chile seco, frijoles, maíz, café, tabaco en rama, cacao, y de vuelta llegaban productos de tocador, de limpieza, papelería, herramientas, piezas de industria, artículos domésticos.

Pero los grandes desajustes provocados por la guerra contra los franceses y la desaparición del Segundo Imperio Mexicano, con Maximiliano a la cabeza, provocaron un abatimiento, no por los comerciantes mismos, sino por lo muy peligroso de los caminos, los constantes robos de mercancía y la mala política vecinal de algunos arribistas texanos. Ya para 1872, año en que fue electo gobernador de Nuevo León, el doctor José Eleuterio González escribía





Aquí se aprecia la majestuosidad del edificio de Sorpresa y Primavera, con dos de los primeros automóviles que había en la ciudad, más un carruaje, estacionados a sus puertas. En el extremo oriente vemos la puerta que daba acceso a las oficinas de la fábrica de mantas La Leona, que don Manuel adquirió en 1899, ubicadas en el tercer piso del mismo inmueble.

*Julio Sosa, CA 1910*  
COLECCIÓN FAMILIA LLAGUNO.



Las cajas metálicas cuidadosamente troqueladas con el nombre y giro de Sorpresa y Primavera eran el regalo ideal para sus mejores clientes y proveedores.

COLECCIÓN FAMILIA LLAGUNO

que el comercio se encontraba “en un estado de sumo abatimiento”. Los problemas continuaron en la siguiente década, el 9 de diciembre de 1883 el periódico *La Defensa* decía: “... el comercio desfallece de una manera espantosa”.<sup>1</sup> Pasaba el tiempo y las condiciones en Monterrey no mejoraban; en 1887, en una carta que José Saturnino de Llaguno Serna –quien más tarde se casaría con María, hermana de Manuel, y que en ese entonces trabajaba para Hernández Hermanos– escribió a sus padres: “Por aquí están muy malos los negocios y está el comercio completamente muerto”. Isidro Vizcaya señala entre las causas una crisis local que se combinó con una

depresión de carácter nacional. Con la llegada del ferrocarril, Monterrey dejó de ser centro distribuidor hacia San Luis Potosí, Zacatecas, el sur de Coahuila, Durango y Chihuahua entre otras ciudades que entonces empezarían a abastecerse con mayor facilidad desde otros puntos y sin intermediarios.<sup>2</sup>

No obstante lo anterior, y desafiando las condiciones adversas por las que atravesaba el comercio regiomontano, don Manuel tuvo confianza en Dios y en sí mismo, se independizó y junto con sus hermanos José y Rufino estableció el primero de marzo de 1891, en plena época de baja mercantil, que no industrial, su tienda Sorpresa y Primavera, ubicada en una gran casa de sillar de dos pisos que se encontraba en la Calle del Comercio número 9, –hoy Morelos– entre Escobedo y Zaragoza. Abrió con un capital inicial de quince mil

<sup>1</sup> Ver Isidro Vizcaya Canales, *Los orígenes de la industrialización de Monterrey 1867-1920*, Monterrey, 2006, p.22.

<sup>2</sup> *Ibid*, p.31.



Esta fotografía, tomada en la esquina de la hoy calle Morelos con Escobedo, mirando hacia el oriente, muestra la iluminación nocturna instalada en la ciudad como parte de las actividades del Centenario de la Independencia. Destaca la magnífica iluminación del almacén Sorpresa y Primavera, la cual recibió el primer premio.

*Jesús R. Sandoval*, septiembre 1910.

D.R.© / FOTOTECA DEL TECNOLÓGICO DE MONTERREY



Podemos apreciar en esta fotografía el esmero con el que se decoraban los aparadores del almacén Sorpresa y Primavera, reconocida como una de las tiendas de ropa más importantes del noreste de México.

D.R.© / FOTOTECA DEL TECNOLÓGICO DE MONTERREY

pesos. Don Manuel estaba aprovechando la retribución económica que hacía años le había dado don Juan Crisóstomo Sepúlveda y su experiencia adquirida en la Casa Patricio O'Dowd y Compañía para establecer su tienda junto con sus hermanos, en el mismo año de 1891 en que inició su razón social: Manuel Cantú Treviño y Hnos.

Al principio Manuel rentó el local, pero pronto experimentó la necesidad de un nuevo espacio. En 1895, al presentarse la oportunidad, lo compró. Poco después pudo construir el maravilloso edificio que tanto renombre le dio. A escasos nueve

años de haber establecido Sorpresa y Primavera, don Manuel inició los planes de expansión. El 1° de octubre de 1900 pidió al Ayuntamiento de Monterrey autorización para transportar materiales de construcción por la Calle del Comercio, con el fin de construir un nuevo edificio, comprometiéndose a reparar los daños que por tal motivo pudieran presentarse en dicha arteria.

Ya cinco días antes, el 26 de septiembre de aquel mismo año, don Manuel les había escrito a sus proveedores y clientes mayoristas notificando el cambio temporal de domicilio del almacén de ropa Sorpresa y Primavera y de las oficinas de la fábrica de mantas La Leona.

Don Manuel eligió para el diseño de la nueva tienda Sorpresa y Primavera al connotado arquitecto Alfred Giles. Nacido en Inglaterra en 1853, Giles emigró a los Estados Unidos en 1873 y se estableció en San Antonio, Texas, en donde en 1876 abrió su propio estudio. En esa ciudad texana construyó elegantes

mansiones; para 1900 había ya en San Antonio cuarenta edificaciones realizadas por él. Hacia 1900 abrió una oficina en Monterrey, en donde diseñó, además de Sorpresa y Primavera, los siguientes edificios y monumentos: en 1901, el Banco Mercantil de Monterrey, ubicado en la esquina de Zaragoza y Morelos, cuya fachada se conserva intacta, y el edificio La Reinera; en 1908, el puente San Luisito; en 1910, el Arco de la Independencia. Diseñó también las casas de los empresarios más importantes de Monterrey, como Valentín Rivero e Isaac Garza. Giles murió en su rancho en Texas en 1920.

El 4 de septiembre de 1901 se inauguró el bello edificio de Sorpresa y Primavera. Tenía tres pisos y costó 145 mil pesos. Su fachada lucía siete módulos rematados en arcos ciegos de medio punto. Las oficinas ocupaban el tercer piso, y la tienda, el primero y el segundo. Allí se conseguían numerosos artículos importados de Europa y de Estados Unidos, así como también telas de primera calidad fabricadas en hilados y tejidos La Leona, que para enton-

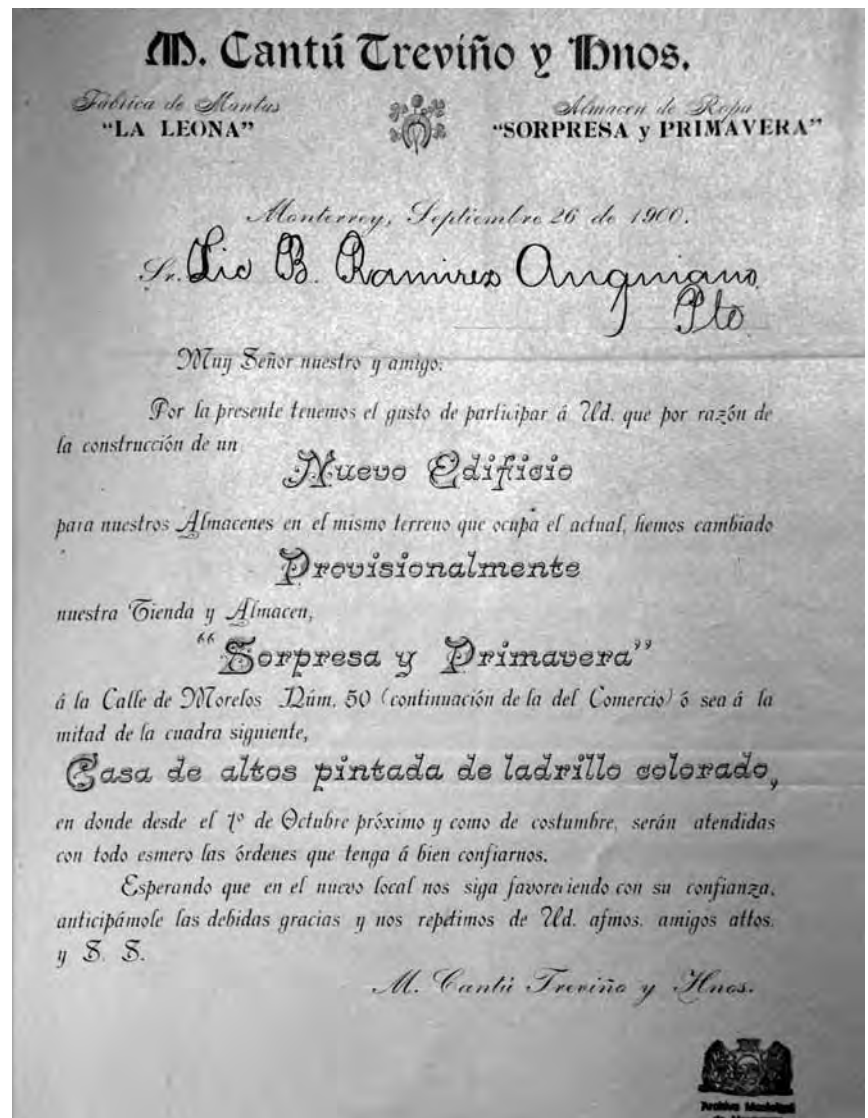
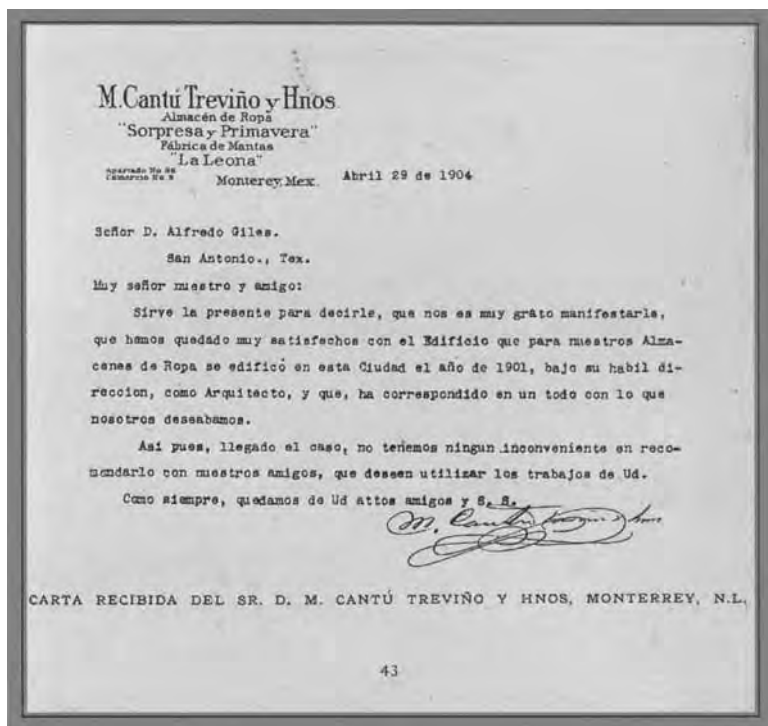


Imagen de la misiva en la que, con elegante tipografía y resaltando los datos importantes, don Manuel avisa en forma personalizada a cada uno de sus proveedores y clientes mayoristas el cambio temporal de sede de su tienda Sorpresa y Primavera.



Una vez que el nuevo edificio de Sorpresa y Primavera fue orgullosamente estrenado, don Manuel Cantú Treviño, con esmerada cortesía y generoso agradecimiento, escribió al arquitecto Giles reconociendo su labor.

ARCHIVO CAPILLA ALFONSINA, UANL

ces era también propiedad de la firma Manuel Cantú Treviño y Hermanos. Del lado derecho u oriente de la fachada de la tienda había una puerta que daba acceso a las oficinas de la fábrica La Leona.

A principios del siglo XX la arquitectura de Alfred Giles tenía un enorme prestigio en Monterrey; Juan Manuel Casas García y Ricardo Elizondo Elizondo hacen énfasis en su notable estilo y también en el nombre de la casa comercial de Manuel Cantú Treviño. Ricardo señala:

Los edificios que Giles proyectó y construyó en Monterrey durante los tres o cuatro lustros del parteaguas de los siglos XIX al XX forman parte de la primera experiencia local en arquitectura internacional. El Banco Mercantil, La Reinera,

el Banco de Londres y México, el Banco de Nuevo León, un almacén comercial de nombre insólito: Sorpresa y Primavera, el Arco de la Independencia y la casa de Isaac Garza fueron los más importantes.<sup>3</sup>

Al indagar cómo se le ocurrió a don Manuel llamar así a su almacén, encontramos que el nombre también motivó al autor de *México 1900*, Luis Everaert Dubernard, a investigar al respecto, concluyendo que Sorpresa era el nombre de un almacén del mismo tipo y de gran resonancia en la ciudad de México, tanto que es citado en un verso de Manuel Gutiérrez Nájera:

<sup>3</sup> Ricardo Elizondo Elizondo, "Alfred Giles, arquitecto del progreso", en *Monterrey a principios del siglo XX. La arquitectura de Alfred Giles*, Monterrey, 2003, p. 141. Ver también "Alfred Giles en Monterrey", de Juan Manuel Casas y Rosana Covarrubias, en *Ibid.*, pp. 33-139.

Desde las puertas de la Sorpresa  
 hasta la esquina del Jockey Club  
 no hay española, yankee o francesa  
 ni más bonita ni más traviesa  
 que la duquesa del duque Job.

Luis Everaert Dubernard subraya que Gutiérrez Nájera se desarrolló en un México marcadamente afrancesado en su arquitectura, comercio, modas y, en general, en las corrientes artísticas que guiaban a su élite social e intelectual. Finalmente llega a la conclusión de que si la duquesa Job, personaje central de la crónica poética de Gutiérrez Nájera, recorría de un extremo a otro las elegantes calles de Plateros y San Francisco, La Sorpresa tenía que referirse a un establecimiento de las citadas calles; y lo confirmó al encontrar un grabado publicitario en el que aparece el gran edificio del almacén de ropa y novedades con ese nombre ubicado en la esquina sureste de la Primera calle de Plateros (ahora, Sexta de Madero) con la de La Palma en la Ciudad de México.<sup>4</sup>

Seguramente don Manuel, admirador de la moda francesa, se inspiró en ese gran almacén, pero también en el gran almacén parisino Printemps –Primavera– y juntando ambos le dio el nombre a su tienda, una combinación, sin duda, insólita. Los almacenes parisinos Printemps, estaban establecidos en el Boulevard Haussmann desde 1865.



Para anunciar las promociones del verano, Sorpresa y Primavera mandaba imprimir abanicos como el que se muestra con diseños a la moda de los años veinte.

COLECCIÓN FAMILIA LLAGUNO

<sup>4</sup> Luis Everaert Dubernard, *México 1900*, México, 1994, pp. 110-119.

**SORPRESA Y PRIMAVERA**  
**GRANDES ALMACENES de ROPA**  
**DEPARTAMENTO DE LISTONES Y PASAMANERIAS**

**¡NOVEDAD!** **¡NOVEDAD!**  
 Acabo de recibir los últimos estilos en Tirantes, Ligas y elástico para medias. Listones Tafetán, Pompadour y Liberty en todos anchos y colores á precios reducidos

**OPORTUNIDAD PARA COMPRAR BARATO**  
 Con motivo de estar próxima la Semana Santa, se ha hecho una gran rebaja en los precios de artículos para Iglesia, como: Custodias, Caliz, Copones, Inseñarios, Albas singulos, Galones, Fiecos, Borlas doradas y toda clase de artículos necesarios para Iglesia que sería muy largo enumerar.

**DEPARTAMENTO DE TELAS**  
 Acabo de recibir un nuevo y gran surtido de Telas propias para la Estación,

Muselinas Fantasia.....	25	cts.
Nansuk colores.....	35	
Gasas "Novedad".....	75	
Organdis á listas.....	70	
Listones bordados dibujos escogidos.....	75	
Toulon Silk.....	\$1.40	
Muselinas á gotas de un color.....	50 y 60	
Piqué blancos desde 22 cts. hasta.....	90	
Piqué con figuras de color desde 70 cts. á.....	90	

**Departamento de Artículos para Ca alleros**  
**GRAN BARATA**  
 Cuellos "Arrou Braso" puro lino diferentes estilos antes \$4.50 Doc. hoy \$3.50 Doc.  
 Cuellos para joven y niños á \$3.00 doc. Casimires últimos estilos precios para la estación antes á \$8.50, \$7.25, \$5.50, y \$4.50 hoy á \$7.50, \$6.50, \$6.25, \$4.50 y \$3.50 metro. Tirantes para hombre de \$1.25 \$1.00 y 75, hoy 80, 60 y 40 c. par.  
 Beltes y Beltes de Piel á mitad de su valor.  
 Mancuernas y Botanes Metal á precios reducidos.

**¡OJO!** **¡OJO!**  
 Muy pronto recibo las últimas novedades en toda clase de artículos para caballero.

**DEPARTAMENTO DE CONFECCIONES**  
 Fondos Tatetán antes \$22.00 hoy \$18.00. Trajes punto media Confección, \$19.00 Traje lino blanco Confección, de \$17.00 á \$30.00. Traje Nipia color blancos Confección á \$14.68 cts., Traje Etamina color Confección \$4.99 cts., Traje Lanón blanco de \$15.00 \$18.00 y \$25.00 traje.  
**RAMOS PARA ADORNOS DE SOMBRERO.** diferentes estilos y precios. Cintos piel, seda y algodón en campo negro y color última novedad. Hebillas Metal para Cintó acabo de recibir un inmenso surtido desde 25 cts. á \$1.50 juego. Gorrilas seda para Niño diferentes estilos.

**¡OJO!** **¡OJO!**  
 Con motivo de la Semana Mayor he rebajado de precios toda clase de chales de velo, que realizo á precios sumamente bajos.

**M. Cantú Treviño Hnos. Sucesor.**

Hablando de la transformación arquitectónica que estaba experimentando en ese tiempo la ciudad, el periódico *La Voz de Nuevo León*, en agosto de 1890, anunciaba:

Por la Calle del Comercio sabemos que se dará en breve principio a la construcción de tres suntuosas casas, propiedad de los Sres. Hernández Sucesores una, contigua al Palacio de Gobierno; otra, de los Sres. Manuel Cantú Treviño y Hnos., y otra, del Banco Mercantil. La de los Sres. Hernández y la del Banco Mercantil, están ya en construcción.<sup>5</sup>

### *La importancia de la publicidad*

Hace poco más de un siglo, Manuel Cantú Treviño era ya un convencido de los beneficios de la publicidad. Prueba de ello son los anuncios de Sorpresa y Primavera que aparecen en los ejemplares de la revista *Zig Zag*, un semanario ilustrado de ciencias, artes, literatura y actualidades que conserva la Sala de Historia de la Capilla Alfonsina de la Universidad Autónoma de Nuevo León, correspondientes a los años de 1912 y 1913. Los anuncios son todos de un cuarto de página y en 1912 casi

<sup>5</sup> Citado por Juan Manuel Casas García y Rosana Covarrubias Mijares en *Monterrey a principios del siglo XX. La Arquitectura de Alfred Giles*, Op. Cit., p. 39.



siempre aparecen en página impar. No sabemos si su ubicación privilegiada se debía a la frecuencia con que se contrataban o si don Manuel pagaba el cargo correspondiente por posición. En los 26 números que se conservan del año 1913, su anuncio siempre aparece en página impar; dieciséis veces publicado en la página tres, o sea, la primera al abrir la revista, y nueve veces colocado en la página cinco.

Don José P. Saldaña, en su libro *Estampas antiguas de Monterrey*, señala:

...la casa M. Cantú Treviño y Hnos. puede catalogarse, entre las de su época, como de las mejor dotadas en el ramo de ropa y novedades. Muchos comerciantes que han hecho fortuna, allí hicieron su aprendizaje.<sup>6</sup>

Por otra parte, Margarita Pozas de Álvarez Tostado, sobrina-nieta de don Manuel, comparte con nosotros sus recuerdos de esta memorable institución:

La tienda Sorpresa y Primavera tuvo el primer elevador que existió en Monterrey. Nadie se quería subir, ya que tenían miedo, pues era de aquellos elevadores que no tenían puertas sólidas, sino solamente una especie de reja formada por muchas X, que se plegaban y se corrían, y permitían que se viera todo cuando el elevador iba subiendo o bajando.

No muchos años antes, en 1874, los elevadores de Printemps en París habían sido una gran novedad, capturando mucha atención pública.

### *Saber delegar responsabilidades*

En el manejo de sus múltiples negocios, don Manuel estaba convencido de la necesidad y la conveniencia de delegar responsabilidades en personas de toda su confianza, y esto lo aplicó en muchas áreas, siendo probablemente una de las princi-

<sup>6</sup> José P. Saldaña, *Estampas antiguas de Monterrey*, Monterrey, 1942, p. 50.



Manuel Cantú Treviño retratado en estudio en París, probablemente en los años noventa del siglo XIX.

Léopold Émile Reutlinger  
COLECCIÓN FAMILIA POZAS

PÁGINA ANTERIOR:  
Anuncio de Sorpresa y Primavera en *Monterrey News*, abril de 1909, que nos da una idea de la variedad de productos ofrecidos a precios especiales.

COLECCIÓN CAPILLA ALFONSINA, UANL

## SIGUIENTE PÁGINA:

Carro alegórico patrocinado por la tienda Sorpresa y Primavera en 1898. Por las banderas y el águila nacional sabemos que se trataba del desfile organizado con motivo de la visita del presidente Díaz.

COLECCIÓN FAMILIA POZAS

pales, la referente a la cobranza de clientes morosos de Sorpresa y Primavera. Su tiempo valía oro, y resultaba más económico contratar los servicios profesionales de un escribano o notario público y pagar honorarios o comisiones a otras personas, que lo representaran, en vez de él andar localizando a los deudores. Así, lo vemos otorgando poderes generales y especiales a diferentes personas para que en su representación, realicen gestiones y cobros. Por ejemplo, el 29 de abril de 1898, los señores Vicente Ferrara, Manuel Cantú Treviño y Patricio Milmo, miembros de la Compañía Industrial de Monterrey, Sociedad Anónima, otorgaron un poder general al licenciado Enrique Gorostieta.

En representación de M. Cantú Treviño y Hermanos, el 12 de noviembre de 1904, don Manuel le vende a Alvin R. Bushnell, en representación de Joseph A. Robertson, un crédito hipotecario con valor de 2,748 pesos 9 centavos. El 23 de marzo de 1909 le otorga un poder general al licenciado Braulio Morales; el 30 de septiembre de ese mismo año le concede un poder especial a Adrián Jean, vecino de México, D.F., “para que en su representación ejercite y haga valer todos los derechos que al otorgante competan”. Asimismo, el 11 de enero de 1910, da un poder general al licenciado Lázaro Garza Ayala.

El 22 de febrero de 1910, Manuel Cantú Treviño dio un poder general a su hermano Florentino Cantú Treviño y a Víctor de la Garza, Ramón Guzmán Villarreal y Emilio Guzmán, para administración y negocios.<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> *Protocolos de Notarios*, Tomás Crescencio Pacheco, Tomo 70.





## *La participación de don Manuel en la industria textil*

El comercio de Monterrey, que fue tan importante a lo largo del siglo XIX, se transformó cuando el ferrocarril cambió las reglas al ser al mismo tiempo bodega y transporte. Los grandes capitales acumulados por ese ramo, apoyados por un sentido empresarial admirable, cambiaron de giro y promovieron la industrialización como la manera de volver a la prosperidad. Las facilidades otorgadas por el gobierno de Nuevo León a los empresarios a fines de los años ochenta del siglo XIX, en particular la exención de impuestos, se tradujo en un fuerte impulso al crecimiento económico.

Don Manuel Cantú Treviño destaca entre quienes aprovecharon esta situación favorable para la industria y participa como accionista en numerosas empresas que se van estableciendo en Monterrey, a la vez que se convierte en industrial prominente y exitoso al adquirir la fábrica de hilados y tejidos La Leona. Al respecto, la tierra de Nuevo León conocía desde antiguo las técnicas del hilado y los tejidos, una industria-artesanía que se implantó en la región desde el siglo XVII, cuando inmensos hatos de ganado lanar llegaban a pastar. Parte de la lana que producían se quedaba en el Nuevo Reino y se utilizaba para la fabricación de estambres y de telas, sobre todo, de cobijas y colchas llamadas sarapes y que luego se comerciaban en la feria de Saltillo, tomando de

### PÁGINA ANTERIOR:

En esta fotografía, de fines del siglo XIX, podemos ver el aspecto de la fábrica de Hilados y Tejidos La Leona en los años en que fue comprada por don Manuel Cantú Treviño.

COLECCIÓN FAMILIA LLAGUNO



Los talleres artesanales de hilatura de lana convivieron en la segunda mitad del siglo XIX con las primeras fábricas modernas dedicadas a la elaboración de hilados y tejidos de algodón. En la fotografía una hilera de obreros y obreras trabajando en sus ruecas.

D.R.© / FOTOTECA DEL TECNOLÓGICO DE MONTERREY

ahí el nombre de sarape saltillense, cuando en realidad los obrajes estaban en el Nuevo Reino. En todos los pueblos de Nuevo León, hasta bien entrado el siglo XX, a nivel doméstico se seguían fabricando las frazadas y cobijas de lana para el invierno, con el material producido por sus propias ovejas, teñido con colorantes naturales como la cáscara de nuez, el hueso de aguacate y el fruto de la granada, además de algunas hierbas y frutos del semidesierto. Eran tejidos sólidos y apretados que se pasaban de una generación a otra. Durante el primer tercio del siglo XIX, en la correspondencia particular de algunos personajes, o mencionados de pasada en testamentos o pleitos de vecinos, encontramos de nuevo los obrajes de textiles, pero ya manejados a distinto nivel. Finalmente, la Independencia trajo consigo el libre tránsito de publicaciones y es probable que en ellas encontrasen los tejedores formas nuevas de armar telares y de manipularlos. En el temprano siglo XIX hubo talleres de elaboración de tejidos, aún modestos y familiares, pero considerados ya como pequeñas industrias. Por eso no es de extrañar que uno de los primeros rubros en instalarse en grande fuera el de las fábricas de hilados y tejidos, pero en lugar de lana usando algodón, cuyo proceso demanda de otros productos, como son los necesarios para su blanqueo, luego para facilitar su teñido, hilatura y tejido, y por último, almidones y gomas para darle presentación. Un oficio atrajo otros y pronto se fueron instalando fábricas para proveer los artículos necesarios.

La Leona fue establecida por los señores Roberto Law, de origen inglés, y Andrés Martínez Cárdenas en 1874. Al principio, la fábrica producía solamente mantas de algodón:

Hay en ella 3,296 husos y 150 telares con la demás maquinaria que se necesita para la transformación de la materia prima, todo movido por una turbina hidráulica de 40 caballos de fuerza e ingenios de vapor que desarrollan otra fuerza igual a la de la turbina.<sup>1</sup>

La fábrica se estableció en los terrenos de la Hacienda Vieja, que formó parte de la Hacienda de San Pedro –en el hoy municipio de San Pedro Garza García–, anteriormente llamada Hacienda de los Nogales, y cuyo origen se remonta a las mercedes de tierras y aguas que el fundador de la ciudad de Monterrey, don Diego de Montemayor, concedió a varios de los pobladores a finales del siglo XVI.

Los terrenos donde su ubicó La Leona habían sido adquiridos por compra a la Iglesia en 1833 por los accionistas de la Hacienda de San Pedro, situada al oriente de las tierras de Santa Catarina. La disponibilidad de agua era central y daba valor a los terrenos; todos los accionistas de la Hacienda de San Pedro contaban con horas de agua de las acequias y con base en ellas dividieron y vendieron las tierras. En el caso de las fábricas de telas, el agua determinaba su posibilidad de operar.

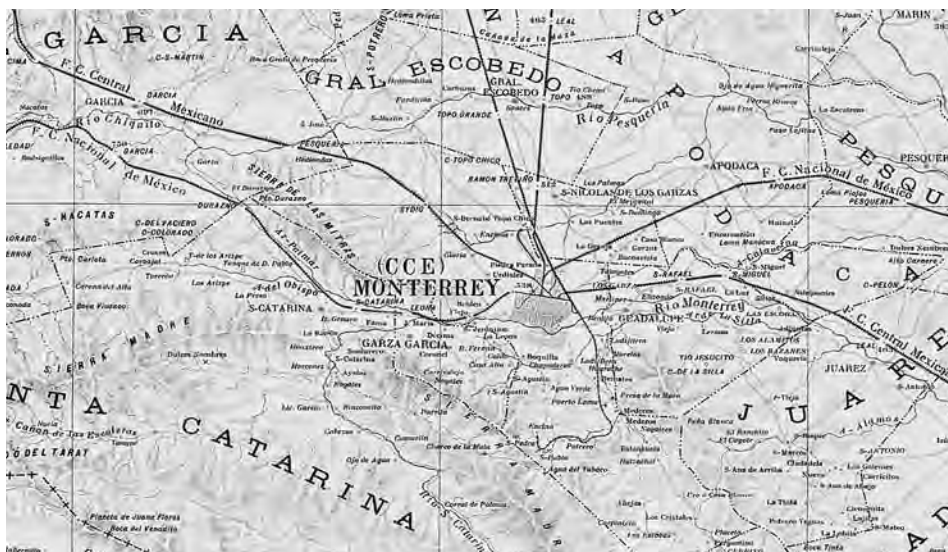
A mediados del siglo XIX, los vecinos de San Pedro optaron por deshacerse de aquella propiedad. En escritura pública fechada el 3 de marzo de 1859, varios accionistas venden a Ezequiel B. Steele, socio y representante de Roberto Law y Compañía, trece de las cuarenta y seis acciones de tierra... de la citada Hacienda Vieja y



En esta ilustración realizada por don Jesús Cortés, podemos apreciar el aspecto de los alrededores de La Leona a finales del siglo XIX. El pintor incluye a la izquierda las casas de los obreros que rodeaban la fábrica; al fondo, nos muestra el acueducto con el arco de la calle de acceso y el molino de viento; a la derecha, construida en sillar, vemos la capilla que funcionaba también como lugar de reunión del sindicato. Las montañas, al fondo, transmiten la majestuosidad del entorno.

COLECCIÓN FAMILIA LLAGUNO

<sup>1</sup> Ver Enrique Torres López y Mario A. Santoscoy, *La historia del agua en Monterrey, desde 1577 hasta 1985*, Monterrey, 1985, p. 34.



Acercamiento a un mapa de Nuevo León de la Comisión Geográfica Exploradora que el general Bernardo Reyes mandó elaborar en 1906, con la modernas técnicas de medición geodésica. Nos permite apreciar con precisión la ubicación y las dimensiones de los municipios que rodean Monterrey, como el de San Pedro Garza García que, por contar con agua en abundancia, albergó fábricas con grandes requerimientos del líquido, como La Leona.

MAPOTECA OROZCO Y BERRA

la mitad de la parte de agostadero que les correspondía del sitio de ganado menor... Otro grupo de accionistas, en escritura pública del 28 de abril del mismo año, vende a Steele diecisiete... acciones de tierra...<sup>2</sup>

El 14 de diciembre de 1882 el Congreso del Estado decretó la creación del municipio de Garza García. Estaba integrado por la Hacienda de San Pedro, los ranchos de San Agustín y Carrizalejo, los Molinos de Jesús María y la fábrica de hilados y tejidos La Leona. Estos últimos negocios fueron de una prosperidad tal, que para muestra basta decir que para 1891 tanto los molinos como la fábrica de hilados estaban comunicados telefónicamente con Monterrey.

La Leona siguió prosperando y empezó a producir también telas de color, ciertas telas de algodón y mezclilla. Durante 1889 por ejemplo, La Leona consumía de 55 a setenta toneladas de algodón al año, produciendo de quince a veinte mil piezas de tela y daba empleo a cien obreros.

<sup>2</sup> Ver Tomás Mendirichaga Cueva, *El municipio de Garza García, 1596 - 1982*, Monterrey, 1982, pp. 39-41.



Fue diez años después, el 4 de septiembre de 1899, cuando Manuel Cantú Treviño, en nombre propio y de su firma, Manuel Cantú Treviño y Hermanos, compró la fábrica de hilados y tejidos La Leona a Roberto Law, su fundador:

... la fábrica de mantas La Leona, situada en la Hacienda San Pedro, hoy Villa de Garza García, de los terrenos que le corresponden, las casas, habitaciones y demás edificios y mejoras materiales que forman el inmueble, la maquinaria y útiles, los algodones existentes, en instrumentos, en aceites, el combustible y refacciones, por 200,000 pesos.<sup>3</sup>

Se dice que:

... una de las causas principales por las que (Roberto Law) se decidió a vender era debido a la presión ejercida por el gobierno federal y local, pues hacía apenas un año que el presidente de la República, general Porfirio Díaz, había visitado el municipio, y según la versión oral, don Roberto se negó a permitir salir a sus trabajadores para que le hicieran valla, en esta histórica visita. El Presidente estuvo en la fábrica de La Fama y luego pasó a los molinos de Jesús María, pero no llegó a La Leona, a pesar de ser punto intermedio.<sup>4</sup>



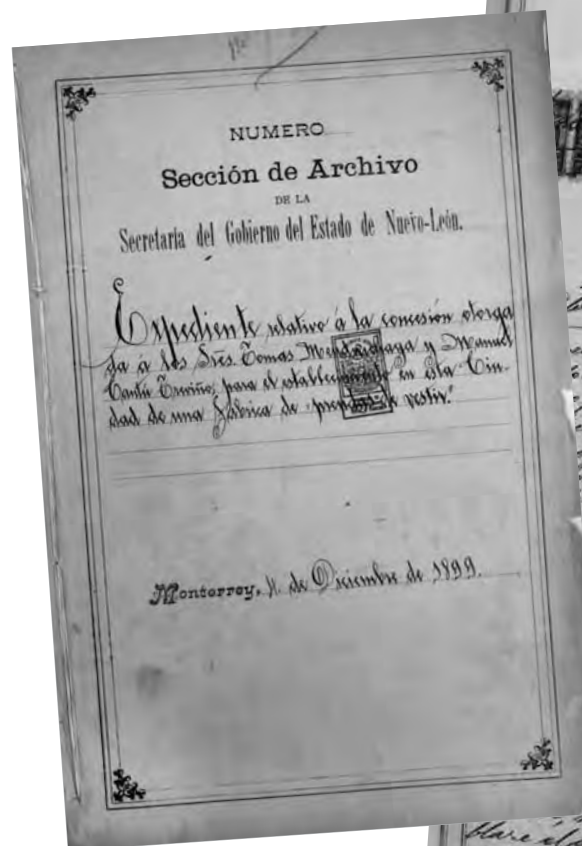
Aquí vemos cómo lucía el Palacio Municipal del recién creado municipio de San Pedro Garza García a finales del siglo XIX, cuando don Manuel adquirió la fábrica de Hilados y Tejidos La Leona.

*R.E. Verástegui*

D.R.© / (AGENL 242) FOTOTECA NUEVO LEÓN / CONARTE, FONDO AGENL

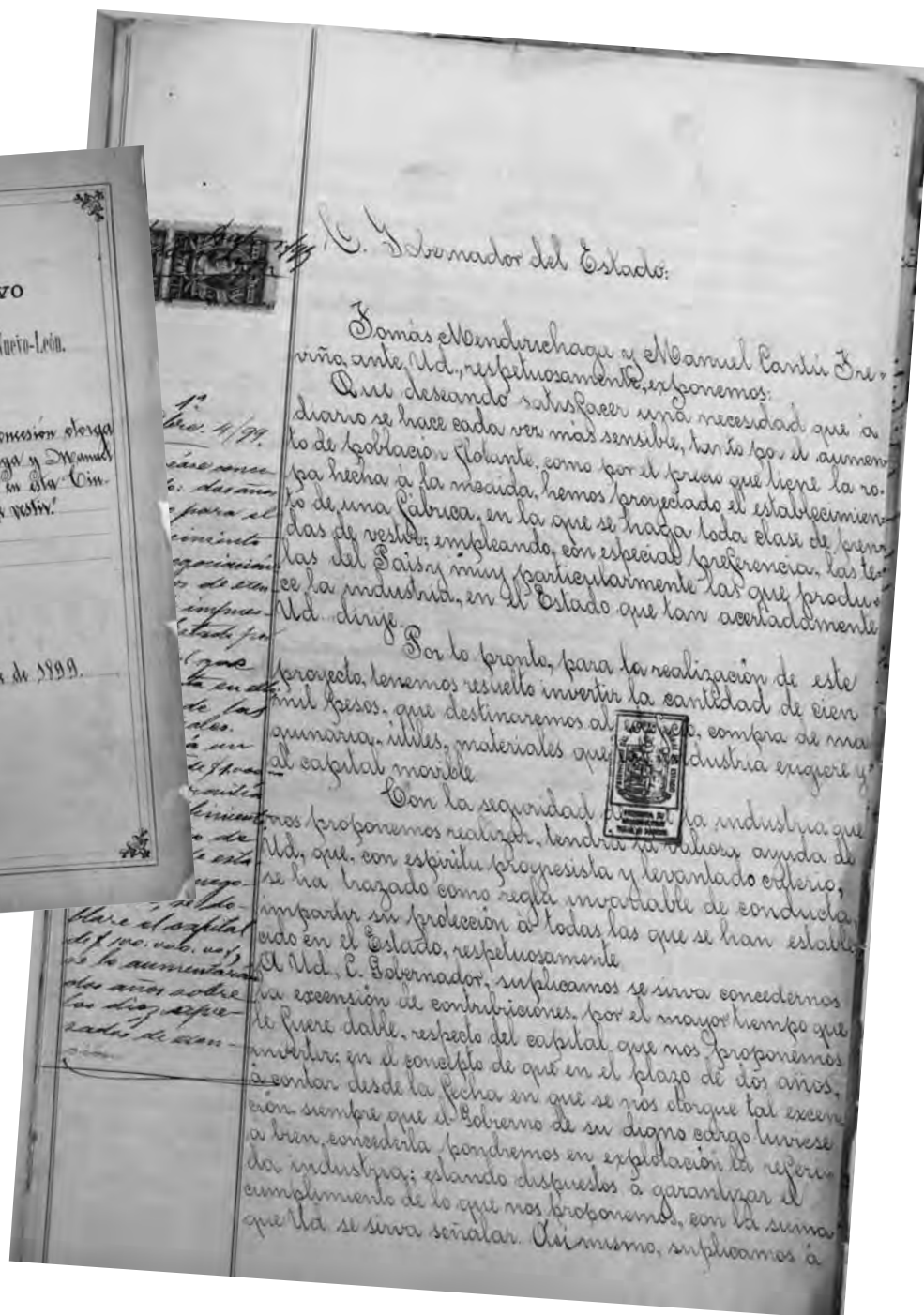
<sup>3</sup> *Protocolos de Notarios*, Tomás Crescencio Pacheco, Tomo 44, Escritura 183.

<sup>4</sup> Ver Javier Rojas Sandoval, "Fábricas pioneras de la industria textil de Nuevo León, México. Parte II", artículo publicado en *Ingenierías*, abril - junio 2010, Vol. XIII, N° 47, p. 51.



Se reproduce el inicio de la carta enviada por Manuel Cantú Treviño y Tomás Mendirichaga al gobernador Bernardo Reyes, solicitando exención de impuestos para establecer una fábrica de ropa.

ARCHIVO GENERAL  
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN



Ese mismo año, en diciembre, don Manuel Cantú Treviño y don Tomás Mendi-richaga solicitaron exención de impuestos para una fábrica de ropa y, aunque dicha fábrica no se estableció, identificamos importantes rasgos de la visión de don Manuel en la solicitud dirigida al gobernador del estado, el general Bernardo Reyes. El primer párrafo señala:

Que deseando satisfacer una necesidad que a diario se hace cada vez más sensible, tanto por el aumento de la población flotante, como por el precio que tiene la ropa hecha a la medida, hemos proyectado el establecimiento de una fábrica en la que se haga toda clase de prendas de vestir, empleando con especial preferencia, las telas del País y muy particularmente las que produce la industria en el Estado que tan acertadamente Ud. dirige.

Isidro Vizcaya cita datos que lo confirman: el incremento de la población de Monterrey entre 1891 y 1895 fue de 28 por ciento. Lo mismo ocurrió en 1900. Y señala:

Este extraordinario incremento de población sólo es explicable por la misma razón que los aumentos de épocas posteriores, por la atracción que Monterrey, con su prosperidad y desarrollo económico, ha tenido desde entonces, tanto sobre personas de otras regiones del país como sobre los habitantes de las poblaciones menores del propio estado.<sup>5</sup>



Vista del interior del Puente de San Luisito construido en 1908 bajo la supervisión arquitectónica de Alfred Giles. Un año después quedaría inutilizado para la comunicación al cambiar el curso del río Santa Catarina debido a las lluvias torrenciales.

COLECCIÓN FAMILIA PÉREZ MALDONADO

<sup>5</sup> Isidro Vizcaya, *Los orígenes de la industrialización de Monterrey, 1867-1920*, Monterrey, 2006 p. 98. Las cifras citadas son las siguientes: en 1891, 40,862 habitantes; en 1895, en Monterrey, 47,950 y en su



El nuevo Palacio de Gobierno, construido en cantera rosa al iniciar el siglo XX, propició un aumento notable en la población de artesanos, quienes se trasladaron de San Luis Potosí a Monterrey con sus familias y se quedaron en la ciudad, principalmente en el barrio de San Luisito, en la loma al sur de Monterrey, lugar donde también se encontraban las canteras de sillar que abastecían a los constructores regiomontanos.

*Desiderio Lagrange*

D.R.© / (AGENL 6361) FOTOTECA NUEVO LEÓN / CONARTE, FONDO AGENL

El 1° de agosto de 1895 inició la construcción del Palacio de Gobierno actual, que se prolongó durante trece años, inaugurándose el edificio el 16 de septiembre de 1908. En su edificación se utilizó la mano de obra de numerosos obreros y artesanos que trabajaban la cantera, provenían del estado de San Luis Potosí y se trasladaron con sus familias a esta ciudad.

Isidro Vizcaya cita en su libro que el estado de donde provenían más habitantes de Monterrey era San Luis Potosí.<sup>6</sup> En la loma contigua a la margen sur del río Santa Catarina,

en lo que ahora es la colonia Independencia, se encontraban minas de cantera de sillar. Fue ahí donde se establecieron los recién llegados artesanos, dándole el nombre de San Luisito al barrio que ocupaban. Llegó a estar tan poblado este lugar que originó la construcción –en dos ocasiones–, del famoso puente de San Luisito sobre el cauce del Río Santa Catarina.

El primer puente fue inaugurado el 18 de diciembre de 1904; era de fierro y a los lados tenía puestos de madera para comercios. Por él transitaban peatones, tranvías y coches. Se incendió el 12 de enero de 1908. El segundo se hizo de concreto, y se abrió al público el 8 de octubre de 1908; tenía 26 metros de ancho y 75 metros de largo. También diseñado por el arquitecto inglés Alfred Giles, este puente quedó inutilizado cuando la impetuosa corriente cambió el cauce del río, durante la inundación del 27 y 28 de agosto de 1909.

municipio, 56,855; en 1900, 62,266 habitantes en la ciudad y 72,963 en el municipio. Ver pp. 98 y 99.

<sup>6</sup> Ver *Ibid.*, p. 99.



Esta toma de La Leona debe haber sido realizada varios años después de la toma de la página 48, cuando la fábrica era ya propiedad de M. Cantú Treviño y Hnos. La campana se utilizaba para marcar las horas de los distintos turnos.

COLECCIÓN FAMILIA LLAGUNO

La población flotante en Monterrey y su entorno era entonces de cerca de nueve mil personas, y era la que tenía en mente don Manuel como clientes potenciales para sus negocios, tanto los almacenes de Sorpresa y Primavera, como las telas de La Leona, además de la fábrica de ropa y otros negocios que emprendería más tarde. Es decir, en términos mercantiles, buscaba crear la oferta para una demanda ya existente.

La fábrica de hilados y tejidos La Leona siguió creciendo. Para la segunda década del siglo XX contaba con casas para todos sus obreros, y era supervisada por inspectores del gobierno para verificar que fuera observado el reglamento de trabajo aprobado en 1912. Sabemos que sus condiciones de higiene eran aceptables y que la fábrica ofrecía servicio médico en la planta, con cargo a la gerencia. En 1913, el año en que murió don Manuel, La Leona consumió 68,525 kilos de algodón, produjo 28,340 piezas de tela estampadas, tenía 3,296 husos y 150 telares, trabajaban en ella 150 obreros y reportó ventas por 133,871 pesos.<sup>7</sup>

#### *Accionista de Hilados y Tejidos El Porvenir*

En 1908, la Fábrica de Hilados y Tejidos El Porvenir cambió su razón social agregando “y Anexos”, para incluir la Hacienda de Vista Hermosa, las instalaciones hidráulicas, las plantas hidroeléctricas y otros terrenos; fue entonces cuando inició la participación de don Manuel Cantú Treviño:

En el mismo año de 1908, se registra un capital social de dos millones de pesos, dividido en dos mil acciones. Como accionistas figuran Víctor Rivero, Valentín Rivero y Gajá, Manuel Rivero y Gajá, Mariano Hernández, Manuel Cantú Treviño, Valentín Rivero y Fernández, Ricardo J. Rivero, Eugenio Rivero y Gajá, José E. Rivero Fernández y Valentín Rivero S.<sup>8</sup>

La fábrica de hilados y tejidos El Porvenir se había establecido el primer día del primer mes del año de 1871 en El Cercado, Santiago, Nuevo León, por Gregorio Zambrano y Valentín Rivero. Para ese año ambos socios tenían ya 17 años de experiencia en el manejo de la fábrica textil de La Fama. El capital inicial de este nuevo proyecto fue de 50 mil pesos, y en su realización siguieron el mismo esquema

<sup>7</sup> Ver Javier Rojas Sandoval, “Fábricas pioneras...” en *Ingenierías*, Op. Cit., p. 52.

<sup>8</sup> Javier Rojas Sandoval, *Fábricas e industria: símbolos de la cultura industrial regiomontana*, Monterrey, 2006, pp. 79-80.

que habían utilizado en La Fama. Los empresarios fundadores recurrieron al Gobierno Federal con el fin de conseguir la autorización para importar desde Inglaterra la maquinaria que se iba a instalar en El Porvenir. La fábrica inició sus operaciones con dieciséis obreros; un año después ya tenía ochenta operarios.

El Porvenir aprovechaba como fuerza hidráulica las corrientes de agua de Los Morales, los excedentes del río Escamilla y vertientes del Potrero de Serna y El Cercado cuyos derechos fueron adquiridos por los propietarios según consta en el decreto del Congreso del Estado del 13 de enero de 1873.<sup>9</sup> Su crecimiento fue notable, hacia 1908:

La hilatura contaba con 10,300 husos y 414 telares... La fábrica producía una gran cantidad de tejidos como lienzo blanco, percal color entero, en particular el percal negro. Otros productos: limón barrotado, velo de monja, chales, organdí, lappet, vichy lisa, a lista y a cuadros; serpentinas, Holanda, driles, colonadas, toallas blancas y fantasía. Cobertores a listas y a dibujos, franelas, lonas, pañuelos, servilletas, cotín, algodón, seda, etcétera.<sup>10</sup>

En tiempos de la Segunda Guerra Mundial, El Porvenir alcanzó un auge sin precedentes, llegando a dar empleo a más de mil trabajadores.



Vista panorámica de la fábrica de hilados y tejidos El Porvenir, estratégicamente ubicada en El Cercado, Santiago, Nuevo León. Contaba con los derechos para utilizar el agua del río Escamilla y las vertientes del Potrero de Serna y El Cercado. Llegó a ser la fábrica de telas de algodón más importante del noreste de México a mediados del siglo XX.

COLECCIÓN TOMÁS MENDIRICHAGA  
CUEVA

<sup>9</sup> Ibid, p. 76.

<sup>10</sup> Ibid, p. 81.





## *El papel de don Manuel en la industria y su participación política y social*

La participación de don Manuel Cantú Treviño en la industria y el comercio regiomontanos de fines del siglo XIX y principios del XX fue notable. Aparece en numerosos documentos, destacando por su liderazgo en las diferentes instituciones a las cuales perteneció. Sus actividades empresariales tuvieron un auge sin precedentes entre 1898 y 1900: “Para entonces la firma comercial Manuel Cantú Treviño y Hermanos tenía un capital de un millón de pesos”<sup>1</sup>. El éxito obtenido en el ramo comercial con Sorpresa y Primavera le permitió incursionar, también con éxito, en el campo industrial.

Don Manuel no sólo formó su capital trabajando como empleado, fundando y siendo dueño de Sorpresa y Primavera y comprando y haciendo crecer la fábrica de hilados y tejidos La Leona. Su papel como consejero y accionista en numerosas empresas exitosas goza de reconocimiento internacional:

Al igual que los financieros de la Ciudad de México, los comerciantes y financieros del norte de México manejaron múltiples paquetes accionarios, integraron compañías o uniones de accionistas con el fin de diversificar las inversiones y disminuir

---

<sup>1</sup> Óscar Flores, *Los vascos en las regiones de México. Siglos XVI - XX*, México, 1997, p. 120.

PÁGINA ANTERIOR:

La participación en actividades sociales fue también importante en la vida de Manuel. Siguiendo la moda del momento, aquí lo vemos –primero de izquierda a derecha– posando con dos de sus amigos en una fotografía de estudio muy probablemente tomada en los años ochenta del siglo XIX.

COLECCIÓN FAMILIA POZAS



Enmarcada por el Cerro de la Silla, vemos la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, de la que Manuel Cantú Treviño fue socio fundador. Pionera en su ramo, fue la mayor acerera de América Latina. Cuando esta fotografía fue tomada, en 1910, la urbanización aún no había llegado a sus alrededores.

D.R.© / FOTOTECA DEL TECNOLÓGICO DE MONTERREY

los riesgos, e invirtieron con mucho cuidado. De hecho con frecuencia se asociaron con la clase financiera de la Ciudad de México. Por ejemplo, Manuel Cantú Treviño –comerciante, financiero y dueño de una fábrica textil–, establecido en Monterrey, fue un importante accionista de dos compañías de gran interés para la Ciudad de México, la Compañía Industrial de Atlixco y la Fundidora Monterrey.<sup>2</sup>

Cuando el 5 de mayo de 1900 quedó constituida la Fundidora de Fierro y Acero, empresa siderúrgica pionera en América Latina, don Manuel Cantú Treviño adquirió una considerable cantidad de acciones y formó parte de su primer Consejo de Administración como director suplente. Isidro Vizcaya comenta que: “El entusiasmo por la organización de esta empresa fue tan grande, que de las cien

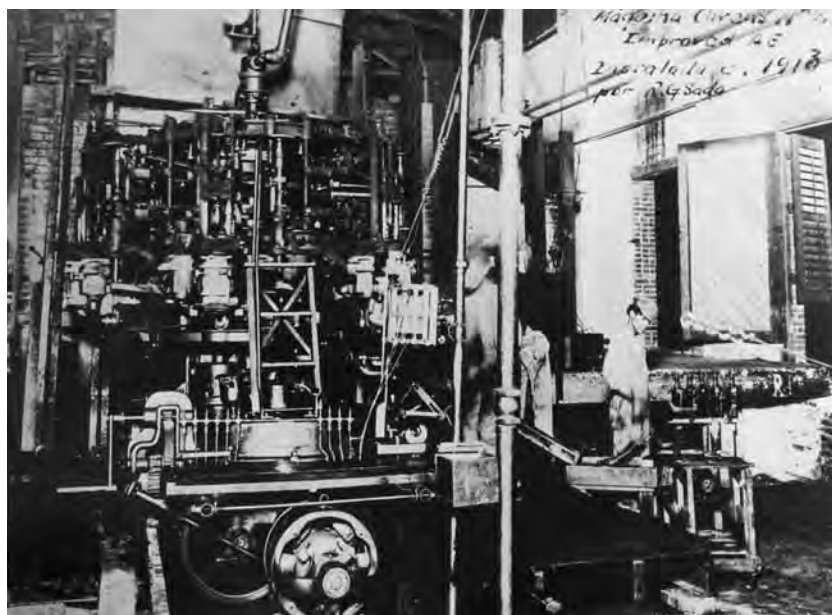
<sup>2</sup> Stephen H. Haber, *Industry and Underdevelopment. The Industrialization of Mexico, 1890 - 1940*, Stanford, California, 1989, p. 82. Traducción del autor.

mil acciones que constituían el capital social (\$10,000,000), quedaron suscritas 99,893 en la asamblea constitutiva.”<sup>3</sup>

También fue socio y consejero de la Fábrica de Vidrios y Cristales, fundada el 20 de octubre de 1899, con un capital de cien mil pesos. Su primer consejo de administración fue presidido por Isaac Garza, Luis Manero fue el secretario y Tomás Mendirichaga, el tesorero; además de don Manuel, participaron como vocales Guido Moebius, Miguel Ferrara, Valentín Rivero y Gajá, Ernesto Madero y Adolfo Zambrano. La instalación de la industria comenzó en enero de 1901 y la producción de vidrio, en marzo de 1903. Sin embargo, un sinnúmero de dificultades llevaron a su fracaso:

La planta se dedicó a la fabricación de botellas por medio de soplo individual, y para esto se trajeron obreros de Alemania, a los que se adjuntaron ayudantes mexicanos. El salario elevado, de seis a siete pesos diarios de los obreros extranjeros y su escaso rendimiento hizo que la industria fracasara, y, luego de fuertes pérdidas, se acordó su liquidación. Los encargados de llevarla a cabo fueron los señores Isaac Garza, Francisco G. Sada y Manuel Cantú Treviño.<sup>4</sup>

El fracaso de este primer intento de producir vidrio no desanimó a los emprendedores regiomentanos:



La máquina Owens para la fabricación automática de botellas fue instalada en Vidriera Monterrey alrededor de 1913. Manuel Cantú Treviño fue también socio fundador tanto de la Fábrica de Vidrios y Cristales como de Vidriera Monterrey.

D.R.© / COLECCIÓN MUSEO DEL VIDRIO

<sup>3</sup> Isidro Vizcaya, *Los orígenes de la industrialización de Monterrey 1867-1920*, Monterrey, 2006, p. 85.

<sup>4</sup> *Ibid.*, pp. 86-87.



El manantial al pie del cerro del Topo Chico dio origen a las primeras fábricas productoras de agua gaseosa embotellada. Los baños ubicados en la zona aparecen en el plano de Monterrey de 1894. Gracias a los veneros, en 1897 se fundó ahí la Fábrica de Aguas Minerales de Topo Chico, que en 1908 se fusionó con la Gran Fábrica de Aguas Gaseosas de San Bernabé y se llamó Compañía Embotelladora Topo Chico. Manuel Cantú Treviño fue socio fundador y presidente del Consejo de Administración desde su creación.

ARCHIVO CAPILLA ALFONSINA, UANL

En el año de 1909, hombres de empresa regiomontanos adquirieron la patente Owens para la fabricación automática de botellas, y llegaron a un acuerdo con los accionistas de la antigua fábrica de vidrio en liquidación: se convino que un grupo aportaría el activo que quedaba de la Fábrica de Vidrios y Cristales y el otro la patente Owens, suscribiendo ambas partes, por mitad, el efectivo para poner en marcha una nueva empresa. Así, se fundó, el propio año de 1909, la Vidriera Monterrey, con un capital de \$1,200,000. El 31 de diciembre de ese mismo año el Gobierno del Estado le concedió exención de impuestos por doce años.<sup>5</sup>

Don Manuel también participó como socio en la Compañía Embotelladora de Topo Chico. En 1906 había en los alrededores de Monterrey cuatro fábricas productoras de aguas gaseosas. Las dos más importantes eran la Gran Fábrica de Aguas Gaseosas de San Bernabé, inaugurada en mayo de 1901, y la Fábrica de

<sup>5</sup> Ibid., p. 87.

Aguas Minerales de Topo Chico, fundada por el señor Julio A. Randle el 8 de enero de 1897. En 1908 ambas compañías se fusionaron en una sola que se llamó Compañía Embotelladora de Topo Chico. El industrial de origen francés radicado en Monterrey, Emilio Hellión, se unió como accionista y Manuel Cantú Treviño fue nombrado presidente de la compañía. El norteamericano Eugene E. Lastinger se hizo cargo de la gerencia nombrado por la compañía neoyorquina asociada a la embotelladora, Wilson and Company. Con frecuencia y debido a sus prolongadas ausencias, el señor Lastinger era suplido en sus funciones por Cayetano Ancira. Siendo presidente de la Compañía, el 11 de mayo de 1908, don Manuel solicitó y obtuvo para la embotelladora una exención de impuestos durante nueve años.<sup>6</sup>

Las instituciones regiomontanas no fueron las únicas en las que participó don Manuel, también fue socio de la Compañía Industrial de Atlixco (CIASA), ubicada en Metepec, Morelos:

El capital que requería un proyecto de las dimensiones de la fábrica de Metepec implicó la búsqueda de recursos financieros en el extranjero. Así, las acciones de la CIASA (Compañía Industrial de Atlixco, S.A.) llegaron a cotizarse en las bolsas de valores de París y Ginebra...

Entre los empresarios que se incorporaron a la CIASA después de 1898 estuvieron importantes industriales a nivel nacional. Uno de ellos, Manuel Cantú Treviño, era socio de la Fundidora de Monterrey.<sup>7</sup>

Además de ser accionista y consejero de empresas industriales y comerciales, don Manuel invirtió parte de sus ganancias en el Banco Mercantil de Monterrey que entonces, era uno de los principales bancos de la región. Isidro Vizcaya señala que

<sup>6</sup> César Morado Macías, *La política de fomento industrial, Concesiones, 1886-1950*, AGENL, 1991.

<sup>7</sup> Rocío Castañeda González, *Las aguas de Atlixco. Estado, haciendas, fábricas y pueblos, 1880-1900*, México, 2005, p. 200.

los grandes capitales formados en Monterrey gracias al comercio, permitieron “cubrir con extraordinaria rapidez las aportaciones para muchos de los negocios fundados en esta época.”<sup>8</sup> Destaca que el Banco Mercantil inició operaciones con un capital de dos y medio millones de pesos en lugar de los quinientos mil previamente estipulados. Tomás y Rodrigo Mendirichaga señalan que el Mercantil fue “el primer banco de la nación que, en su primer año social, pudo repartir más de seis por ciento de dividendos.”<sup>9</sup> Además de ser desde su inicio un banco emisor de papel moneda, agregan que por muchos años fue depositario oficial de los fondos públicos del Estado de Nuevo León. Don Manuel Cantú Treviño fue accionista importante del Banco Mercantil como lo señala Mario Cerutti, al reseñar que poseía seiscientas acciones.<sup>10</sup>

El papel de Manuel Cantú Treviño como industrial pionero cobra aún más importancia por ser el comercio el origen de su actividad y por haber tenido en aquella temprana época la visión de invertir sus ganancias de capital, logradas con el esfuerzo cotidiano de quien desde la infancia ha aprendido el valor del trabajo, en la industria y en la banca. Agustín Basave resume así algunas de sus cualidades:

Ojo certero, amor al trabajo, una honradez a toda prueba, don de gentes, conocimiento del gusto de la clientela, ánimo emprendedor, todo lo tenía don Manuel y para todo lo que iniciaba contaba con el empuje de sus hermanos, quienes fueron grandes colaboradores suyos, hombres hechos en el mismo molde, educados por quienes supieron formar varones dignos de este nombre y santas mujeres que han sido ornato y gala de la sociedad reinera y dechados de virtudes cristianas...

Don Manuel se entregó de lleno a cooperar en casi todos los grandes negocios que entonces se fundaron y su robusta actuación trascendió los límites de la ciudad, se extendió por el estado e intervino en varias de las empresas que surgieron en la capital de la República y en algunas poblaciones del país.<sup>11</sup>

<sup>8</sup> Isidro Vizcaya, Op. Cit., p.78.

<sup>9</sup> Tomás y Rodrigo Mendirichaga, *La banca en Monterrey. Apuntes para una historia*, Monterrey, 1973, p.32.

<sup>10</sup> Mario Cerutti, *Empresarios y sociedades empresariales en el norte de México 1870-1920*, Monterrey, 1994, p.110.

<sup>11</sup> Agustín Basave, *Constructores de Nuevo León*, Redacción de *El Norte*, Monterrey, 1945, pp. 101-102.



El Banco Mercantil de Monterrey inició operaciones a fines de 1899 en una sede provisional en la que sólo permaneció dos años, pues muy pronto se contrataron los servicios de Alfred Giles para realizar el proyecto del edificio que hasta la fecha sobrevive como sede del mismo banco. Fue el primer banco de nuestra ciudad que contó con un edificio diseñado ex profeso.

*Jesús R. Sandoval, 1910*

D.R.© / FOTOTECA DEL TECNOLÓGICO  
DE MONTERREY

interlineado en la antepenultima línea, fue aprobada. En seguida la Secretaría dió cuenta con el corte de caja presentado por la comisión delegada al Congreso Mercantil del Centenario de Filadelfia. Sin discusión fue aprobado, ordenándose a la Tesorería cubriese el saldo de \$311.832 que resulta a favor del Sr. Antonio V. Hernandez. En seguida y de conformidad con el reglamento se procedió a la elección de nueva junta directiva, resultando electos después de la votación: Presidente, Don Justo Maiz, Vice-Presidente, Don Juan Rivera; Tesorero, Don Tomás Mendirichaga; 1.<sup>er</sup> Vocal, Don Gustavo Dresel; 2.<sup>er</sup> Vocal, Don Manuel Cantú Treviño, Vocales suplentes, por su orden: Don Guido Mochius, Don Ildefonso Gambraño y Don Mariano Hernandez, y Secretario el que suscribe. Se autorizó a la Secretaría para dar a conocer por circulares la nueva mesa directiva. En seguida los Srs. Antonio V. Hernandez y Alfredo Gambraño, miembros delegados del Congreso de Filadelfia, expusieron: que no presentaban aún el informe del desempeño de su cometido por estarlo redactando y prometieron presentarlo a la siguiente sesión. No habiendo más asuntos de que tratar se declaró cerrada la sesión levantándose esta acta que firmó el Sr. Presidente.

Justo Maiz  
Manuel Cantú Treviño

### *Inversiones en bienes raíces*

Conforme pasaba el tiempo, los ingresos de la familia Cantú Treviño iban en aumento. Pronto se cambiaron de casa, mejorando en cuanto a la ubicación, el tamaño del terreno y la construcción. Poco después de su llegada a Monterrey, la familia descubrió el potencial de la adquisición y venta de propiedades. En los protocolos del notario Tomás Crescencio Pacheco consta la adquisición de una casa de doce piezas realizada por María de la Luz y Nazaria Cantú Treviño el 11 de octubre de 1898, ubicada en el número 20 de la calle de San Francisco –hoy, Ocampo– esquina con la calle de La Presa –hoy, Diego de Montemayor–; la compra de un terreno en la calle General Tapia realizada por Florentino Cantú Treviño en 1901; la adquisición por parte de don Aniceto de otra casa ubicada también en la calle de La Presa y posiblemente contigua a la anterior, en 1907; ese mismo año, compró otra casa, ubicada en la calle de Santa Rita –ahora, Doctor Coss–; un terreno ubicado en la esquina de las calles Doctor Mier –Padre Mier– y General Zuazua, entre otros.

Entre las propiedades que adquirió directamente Manuel Cantú Treviño y que



aparecen relacionadas en la misma notaría se encuentra la casa ubicada en el número 9 de la Calle del Comercio, en donde pagaba renta el almacén Sorpresa y Primavera, y que el 11 de septiembre de 1895 don Manuel tuvo oportunidad de adquirir. De la misma forma podemos encontrar dos terrenos de labor en Santa Catarina adquiridos en 1907 y 1908.

Su sobrina nieta, Margarita Pozas de Álvarez Tostado, nos confirma que don Manuel llegó a tener grandes extensiones de terreno, pues La Leona se extendía de las márgenes del río Santa Catarina hasta el Cerro de las Mitras en los límites del municipio de San Pedro; otra de sus propiedades, señala, comprendía gran parte de la Loma Larga.

### *Participación cívica y política*

Desde fines del siglo XIX, el otorgamiento de la concesión de los servicios de agua y drenaje de Monterrey había enfrentado serias dificultades, hasta que la firmeza del general Bernardo Reyes logró establecerla en 1904.<sup>12</sup> La participación de don Manuel como representante de la industria textil siempre fue tomada en cuenta, dada la importancia del agua para esta industria. Así, en 1904, el periódico *La Voz de Nuevo León* consigna su opinión acerca del servicio de Agua y Drenaje: “El gobernador Bernardo Reyes, ha demostrado su espléndido juicio, en la manera con que ha llevado a cabo esta importante negociación”.<sup>13</sup>

También fue notable la participación de don Manuel en la Cámara de Comercio. En 1883 se fundó la Cámara de Comercio de Monterrey que tuvo un papel central en las decisiones importantes de la ciudad y, a partir de 1885, impulsó la campaña nacionalista para frenar el contrabando que en ese entonces colocaba

<sup>12</sup> Ver Enrique Torres López y Mario A. Santoscoy, *La historia del agua en Monterrey desde 1577 hasta 1985*, Monterrey, 2006, p. 46.

<sup>13</sup> *La Voz de Nuevo León*, núm. 826, 4 de junio de 1904.

#### PÁGINA ANTERIOR:

Acta notarial con la lista de los integrantes de la Junta Directiva de la Cámara de Comercio de Monterrey, en 1897. Manuel Cantú Treviño aparece como segundo vocal.

ARCHIVO DE LA CÁMARA NACIONAL DE COMERCIO DE MONTERREY

al comercio en posición desventajosa. Don Manuel formó parte de su junta directiva en 1897. Su participación fue también muy valiosa cuando en 1911 se constituyó la Cámara Nacional de Comercio de Monterrey, tan sólo un año después formó parte de su junta directiva.<sup>14</sup>

La política fue otra de las actividades en las que don Manuel mostró su compromiso ciudadano. En diciembre de 1898, con motivo de la visita del general Porfirio Díaz a Monterrey, se formó con anticipación una Comisión de Obsequio de la Banca, el Comercio y la Industria en la que desde luego participó el general Bernardo Reyes, siguiendo el paso acelerado que imprimía en todos sus actos. La comisión principal quedó integrada por el propio general Reyes como presidente; Adolfo Zambrano como secretario y Tomás Mendirichaga como tesorero. Los vocales fueron Francisco Armendáiz, Antonio V. Hernández, Melchor Villarreal, Juan Weber, Valentín Rivero Gajá, Francisco G. Sada, H. M. Dieffenbach, Vicente Ferrara y Manuel Cantú Treviño.<sup>15</sup>

A principios del siglo XX, don Manuel fue electo diputado federal por el Primer Distrito de Nuevo León, con cabecera en Monterrey, y formó parte de la Vigésima Legislatura. Ejerció su cargo de 1900 a 1902. Manuel Cantú Treviño no sólo tuvo cordiales relaciones con el general Bernardo Reyes, gobernador de Nuevo León en diferentes períodos, sino que también, durante los tres años que representó a su estado en el Congreso de la Unión, tuvo trato frecuente con el presidente Porfirio Díaz, hecho que le permitió el desarrollo de una verdadera amistad.

El sociólogo norteamericano Juan Mora Torres consigna la participación de Manuel Cantú Treviño en las celebraciones por las visitas de Porfirio Díaz a Monterrey:

<sup>14</sup> Ver *Memorias del nonagésimo aniversario*, Cámara Nacional de Comercio de Monterrey, Monterrey, 1973, p.48.

<sup>15</sup> José P. Saldaña, *El general don Porfirio Díaz en Monterrey*, Monterrey, 1970, p. 415.

Con excepción de unos cuantos Reyistas apasionados, como Manuel Rivero y Adolfo Zambrano, diputados en el Congreso del Estado, los líderes de los negocios en Monterrey no tenían cargos públicos, ni en el gobierno municipal ni en el estatal. Sin embargo, ellos participaban activa y visiblemente en los asuntos de la ciudad. Cuatro de los más reconocidos hombres de negocios presidieron cuatro de las trece comisiones del gobierno municipal en 1910. Francisco Sada, Adolfo Zambrano, Manuel Cantú Treviño y Manuel Rivero formaron parte del selecto comité de líderes de negocios y del gobierno que organizaron en Monterrey la celebración del primer centenario de la consumación de la Independencia de México, evento que fue supervisado por el general Bernardo Reyes antes de partir para Europa. Ellos organizaron también las actividades que se llevaron a cabo durante las visitas del general Porfirio Díaz a Monterrey en 1883 y 1898. En ambas ocasiones, los empresarios líderes dieron a don Porfirio un trato de rey, gastando grandes cantidades de dinero en bailes, recepciones y banquetes.<sup>16</sup>

Para el 11 de mayo de 1911 ya soplaban con fuerza los vientos antirreeleccionistas promovidos por Francisco I. Madero y sus seguidores, los caudillos que iniciaron la Revolución. Por tal motivo, Manuel Cantú Treviño y otros destacados hombres de empresa regiomontanos enviaron a don Porfirio un



Bienvenida al presidente de México, general Porfirio Díaz, a su llegada a la estación del ferrocarril del Golfo en la visita oficial realizada en diciembre de 1898. El espacio que aparece tras los coches de ferrocarril corresponde a la actual Avenida Colón, frente a la Casa de la Cultura.

D.R.© / FOTOTECA DEL TECNOLÓGICO DE MONTERREY

<sup>16</sup> Juan Mora Torres, *The Making of the Mexican Border*, Austin, 2001, p. 203. (Traducción del autor)



Edición del periódico *Monterrey News* del jueves 11 de mayo de 1911. En la primera página se reproduce el telegrama de apoyo enviado un día antes al presidente de México, general Porfirio Díaz, y la lista de los firmantes: banqueros, comerciantes, industriales y agricultores regiomontanos, quienes expresan su reconocimiento a la labor del presidente y su incondicional adhesión.

ARCHIVO CAPILLA ALFONSINA, UANL.

telegrama demostrándole su adhesión y solidaridad, a la vez que le decían estar dispuestos a brindarle su apoyo incondicional en la forma en que les fuera requerido. El periódico *Monterrey News*, reproduce el telegrama y la lista de firmantes y agrega en sus páginas interiores la respuesta.

Sabemos que don Manuel era un hombre de mucha iniciativa y realmente debe haber sido amigo personal de don Porfirio. Lo demuestra el hecho de encabezar una lista de 109 firmantes y además, que recibiera a su nombre la respuesta del presidente. En la citada edición, el *Monterrey News* da cuenta de la respuesta enviada por don Porfirio:

*Palacio Nacional. México, Mayo 10 de 1911*

*Sr. Manuel Cantú Treviño y demás signatarios*

*Mucho agradezco la bondadosa felicitación de ustedes manifestada en su telegrama de ayer, por su patriótica actitud; a mi vez, felicito a ustedes y al digno Estado de Nuevo León.*

PORFIRIO DÍAZ

*Presencia de su actividad múltiple y constante*

Las referencias a Manuel Cantú Treviño en la historiografía de la época son frecuentes. Mario Cerutti comenta que en sus investigaciones ha encontrado “numerosas referencias notariales –y otras fuentes de comienzos del siglo XX– que mencionan de manera reiterada a don Manuel Cantú Treviño como destacado

protagonista en las actividades comercial e industrial de Monterrey”. Alex Saragoza cita también que “como resultado de su extraordinario éxito económico, también emergió durante esta era como miembro de la alta clase empresarial”.<sup>17</sup>

Rafael Garza Berlanga en su epílogo a la obra de Gonzalitos menciona:

No podemos dejar de mencionar algunos nombres que contribuyeron a forjar el Monterrey Moderno: don Valentín Rivero, don Vicente Ferrara, don Mariano Hernández, don Tomás Mendirichaga, don Manuel Cantú Treviño, don Isaac Garza, don Francisco G. Sada, don José Muguerza, don José Calderón, son sólo algunos de aquellos visionarios, de aquellos hombres de empresa, que ayudaron a crear un Monterrey moderno, industrial, de tal manera, que para el tercer centenario de la fundación, en 1896, Monterrey ya presentaba su impronta industrial contemporánea.<sup>18</sup>

Por su parte, Carlos Pérez - Maldonado expresa en 1950:

Para mediados de la segunda mitad del siglo pasado ya se perfilaba Monterrey como una de las más progresistas ciudades del norte de México, y algunos años más tarde principió su desarrollo industrial y comercial en gran escala, gracias a los esfuerzos y espíritu de empresa de aquellos próceres llamados Calderón, Garza, Sada, Muguerza, Zambrano, Cantú Treviño, etc., etc.<sup>19</sup>

Don José P. Saldaña también lo menciona entre los empresarios pioneros:

Si estoy en lo justo... pueden fijarse los finales del siglo pasado (siglo XIX) y principios del actual... para determinar la primera generación de audaces pioneros de la industria



Otra fotografía de Manuel Cantú Treviño tomada en el mismo estudio parisino al que acudía siempre su familia.

*Léopold Émile Reutlinger*  
COLECCIÓN FAMILIA LLAGUNO

<sup>17</sup> Alex M. Saragoza, *La élite de Monterrey y el Estado Mexicano. 1880-1940*, Monterrey, 2008, p. 68.

<sup>18</sup> José Eleuterio González, *Algunos apuntes y datos estadísticos que pueden servir de base para formar una estadística del estado de Nuevo León*, Monterrey, 1996, epílogo de Rafael Garza Berlanga.

<sup>19</sup> Carlos Pérez-Maldonado, *El Casino de Monterrey, Bosquejo histórico de la sociedad regiomontana*, Monterrey, 1950, p. 19.



Entre los objetos personales de don Manuel que conservan sus familiares se encuentra un encendedor de oro con sus iniciales.

COLECCIÓN FAMILIA LLAGUNO

y del comercio. ¿Quiénes fueron? ¡Nombres!, gritarían en una asamblea. En la medida de mis posibilidades los anotaré, a sabiendas de cometer omisiones y errores de apreciación en cuanto a méritos:

General Bernardo Reyes, don Valentín Rivero Gajá, don Manuel Cantú Treviño, don Vicente, don Jesús y don Miguel Ferrara, don José Calderón, don Francisco G. Sada, don Isaac Garza, coronel J. A. Robertson, don José Schnaider, don Francisco y don José Armendáiz, don Pedro Quintanilla, don Adolfo Prieto, don José A. Muguerza, don Tomás Mendirichaga, don Mariano Hernández, don Roberto A. Bremer, don José y Joaquín Maiz, don Carlos Garza Cantú, don José L. Garza, don Prisciliano Elizondo, don Pedro Treviño, don Evaristo y Ernesto Madero, Gral. Jerónimo Treviño, Lic. Viviano L. Villarreal, don Jesús Cantú Leal, don Luis Guimbarda, Lic. Eugenio Castellón, don Patricio Milmo, don Rodolfo J. García, don Rodolfo M. Garza, don Praxedis García, don Adolfo Larralde, don Pablo González Garza, don Manuel Guajardo, don Lorenzo H. Zambraño, don Luis Lauro González, don José Belden, don Jesús M. Montemayor, don Juan Cram, don Joel Rocha, don Benjamín Salinas, don José Treviño, don Manuel Reyes.<sup>20</sup>

Isidro Vizcaya refiriéndose a la formación de capitales, señala:

En el comercio se habían formado los primeros capitales que se invertirían en la naciente industria. Basta mencionar unos cuantos nombres de los primeros inversionistas en la nueva actividad, todos los cuales se iniciaron en el comercio: Isaac Garza, Francisco G. Sada, Manuel Cantú Treviño, Valentín Rivero, José A. Muguerza, Mariano Hernández, Patricio y Daniel Milmo, los hermanos Maiz, Francisco Armendáiz, Tomás Mendirichaga y José Calderón.<sup>21</sup>

Vizcaya recalca la capacidad de los regiomontanos como comerciantes transcribiendo las palabras de un periodista norteamericano que visitó la ciudad:

<sup>20</sup> José P. Saldaña, *Grandeza de Monterrey y estampas antiguas de la ciudad*, México, 1973, p. 77.

<sup>21</sup> Isidro Vizcaya, *Op. Cit.*, p. 33.

Adelantándose a la terminación del ferrocarril ha habido en Monterrey una gran afluencia de norteamericanos y las calles de la ciudad se encuentran bastante llenas de buscadores de fortuna decepcionados. Llegaron aquí como a un país nuevo, sin darse cuenta hasta demasiado tarde, que esta misma ciudad ya era vieja cuando nació nuestra República, y que el mexicano, tanto español como criollo, tiene un instinto para el comercio y amor al lucro tan desarrollado como el del yanqui más hábil de nuestro país. Los americanos, fuera de establecer unas cuantas cantinas baratas, no habían logrado mucho en el campo de los negocios...<sup>22</sup>

Cuando más adelante Vizcaya se refiere a las primeras instituciones bancarias de Monterrey, señala que antes de que se establecieran sus funciones eran desempeñadas por las principales casas comerciales. Agrega que en 1909 se mencionaban el Banco de Nuevo León, el Banco Mercantil de Monterrey y las sucursales del Banco Nacional de México y del de Londres y México y las siguientes casas comerciales:

Otras instituciones bancarias en esa fecha eran las ya mencionadas casas de los señores P. Milmo e Hijos, Sucs., Valentín Rivero, Sucs., Francisco Armendáiz, Sucs., y Hernández Hnos., así como la de M. Cantú Treviño y Hnos., Sucs. La primera continuaba sus diversas operaciones bancarias, y las otras cuatro aceptaban depósitos a interés.<sup>23</sup>

El aprecio por don Manuel y su firma comercial es también patente en la *Reseña histórica, estadística y comercial. México y sus estados* publicada por R. O'Farril y Comp. en 1895 en donde admira su actividad y diligencia.<sup>24</sup> Andrés Montemayor Hernández, en su *Historia de Monterrey*, nombra asimismo a don Manuel entre los empresarios más destacados del país, y describe al regiomontano como una persona que está a la vanguardia de la lucha y el progreso.<sup>25</sup>

<sup>22</sup> Frederick A. Ober, *Travels in Mexico*, p. 566. Citado en Isidro Vizcaya, Op. Cit., pp. 33-34.

<sup>23</sup> Isidro Vizcaya, Op. Cit., pp. 96-97.

<sup>24</sup> R. O'Farril y Comp., *Reseña histórica, estadística y comercial. México y sus estados*, México, 1895, p. 131.

<sup>25</sup> Ver Andrés Montemayor Hernández, *Historia de Monterrey*, Monterrey, 1971, pp. 446-447.

Don Manuel participó en actividades muy diversas, por ejemplo, en la Exposición Internacional de Chicago de 1892, para conmemorar los cuatrocientos años del descubrimiento de América, citada en las Memorias del general Bernardo Reyes.

### *Obras en beneficio de la sociedad*

Aunque es muy probable que don Manuel aplicara la cita evangélica, “que tu mano izquierda no sepa lo que hace la derecha,” hay obras que no se pueden ocultar, y de ellas tenemos breves testimonios que dan una idea de su estatura moral, de su gran calidad humana.

Javier Rojas cita al maestro Pablo Livas, quien dejó consignado que en 1909 La Leona, que tenía diez años de pertenecer a don Manuel, “sostenía una escuela gratuita a la que concurrían de treinta a cuarenta niños”<sup>26</sup>. El mismo autor señala que con frecuencia colaboraba con la administración municipal en obras comunitarias.<sup>27</sup>

Su deber altruista y ciudadano fue patente en los días que siguieron a la gran inundación de agosto de 1909, una de las más desastrosas para Monterrey, durante la cual se estima que fallecieron entre cinco mil y seis mil personas. Para ayudar a los damnificados y resarcir los daños, se formó una Junta de Beneficencia, en la cual colaboraron los principales empresarios de la ciudad. La revista *Zig Zag* felicita a quienes colaboraron, robando tiempo a sus propios negocios, y consigna los nombres y las fotografías de los integrantes de dicha Junta de Beneficencia, de la cual formó parte Manuel Cantú Treviño. La nota, publicada bajo el título de Crónica, dice:

En honorabilísimas manos la confianza nacional y extranjera habían depositado su óbolo de más o menos cuantía para auxilio de los damnificados de la reciente

<sup>26</sup> Javier Rojas, *Fábricas e industria: símbolos de la cultura industrial regiomontana*, Monterrey, 2006, p. 52.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 53.



inundación de trágicos recuerdos, y el día lunes principió la distribución con equidad y eficacia dignas de elogio.<sup>28</sup>

La generosidad de don Manuel también es consignada por Santiago Roel:

Otro generoso nuevoleonés, vecino de Monterrey, al morir en el año de 1913, legó también cien mil pesos para que se fomentaran las casas de beneficencia ya existentes o para la institución de una nueva. Se llamó D. Manuel Cantú Treviño...<sup>29</sup>

### *Esparcimiento social y viajes*

Carlos Pérez-Maldonado escribe en su libro *El Casino de Monterrey*: “En toda sociedad siempre hay grupos de personas que se distinguen por su saber, su cultura, educación o situación económica.” Y continúa diciendo: “Estas personas, al encontrarse, simpatizan entre sí y van formando grupos con objeto de convivir y pasar ratos de esparcimiento, bien entre ellos mismos, o en unión de sus familias.”<sup>30</sup>

En aquellos años el Casino era el lugar de reunión por excelencia de los hombres de negocios, Carlos Pérez-Maldonado señala que ahí se reunían a



Fundado en 1866, la sede del Casino Monterrey fue construida en 1890 en el mismo lugar donde ahora se encuentra. En 1897 Manuel Cantú Treviño formaba parte de su junta directiva. En 1914 el Casino se incendió, y al reconstruirlo se le implementaron importantes modificaciones. Algunas de sus características originales se restauraron a fines del siglo XX.

*Jesús R. Sandoval*

D.R.© / FOTOTECA DEL TECNOLÓGICO DE MONTERREY

<sup>28</sup> Revista *Zig Zag*, 19 de diciembre de 1909, pp. 5-6.

<sup>29</sup> Santiago Roel, *Nuevo León. Apuntes históricos*, Monterrey, 1959, p. 252.

<sup>30</sup> Carlos Pérez-Maldonado, Op. Cit., p.20.

## SIGUIENTE PÁGINA:

Grupo de amigos de Manuel Cantú Treviño –primero de izquierda a derecha– posando frente a la cámara en actitud de reunión bohemia. Por la apariencia de Manuel, esta toma fue hecha por el mismo tiempo que la fotografía que aparece en la página 60.

COLECCIÓN FAMILIA POZAS

charlar o a jugar dominó, ajedrez o baraja. Tanto en el Casino como en las casas de las principales familias se llevaban a cabo reuniones o tertulias; éstas eran las únicas ocasiones en las que los jóvenes de la sociedad regiomontana de la época tenían oportunidad de tratar a las jovencitas.

El Casino de Monterrey fue fundado en 1866 por empresarios regiomontanos para “contar con un centro social en donde poder reunirse después de las arduas horas de trabajo y que sirviese al mismo tiempo, para la celebración de fiestas, tertulias y bailes.”<sup>31</sup>

No sabemos cuándo se afilió Manuel Cantú Treviño como socio del Casino, pero ya en 1897 figura en la junta directiva.<sup>32</sup> También es citado entre los organizadores del carnaval de 1912. No faltan las referencias a las actividades de las mujeres entre las que sin duda figuraban las hermanas de don Manuel:

Muy animadas eran también las tardeadas que organizaba el Club (Mariposa), y que generalmente tenían lugar en la casa de campo de La Leona, propiedad de la familia Cantú Treviño. En esas tardeadas se jugaba tennis, volley-ball, croquet y se pasaba el rato en otros divertimientos.<sup>33</sup>

Salinas Victoria, Saltillo y Monterrey fueron los escenarios en donde transcurrió la vida de Manuel Cantú Treviño. Seguramente también viajó en numerosas ocasiones a la Ciudad de México y a otras ciudades, con motivo de su actividad comercial e industrial y por haber sido representante de Nuevo León en el Congreso de la Unión.

Sabemos también que viajó a Europa en diversas ocasiones: en 1905 realizó un viaje de placer y de negocios al Viejo Continente, acompañado de la

<sup>31</sup> Carlos Pérez-Maldonado, Op. Cit., p.20.

<sup>32</sup> Ver Alex M. Saragoza, Op. Cit. p. 106, quien cita *La Voz de Nuevo León*, 2 de enero de 1897.

<sup>33</sup> Carlos Pérez-Maldonado, Op. Cit., p. 115.





Sobre una góndola en Venecia, Manuel Cantú Treviño, su esposa Octavia, y una hermana de ésta no identificada. 1910.

COLECCIÓN FAMILIA POZAS

señora Octavia. El 4 de abril se embarcaron en Nueva York en el vapor Kaiser Wilhelm der Grosse, que los llevó hasta Bremen; de allí siguieron por tren hasta Hamburgo, donde estuvieron alrededor de diez días. Partieron luego hacia Berlín, donde permanecieron por espacio de unos siete días, y de allí se trasladaron a París. Terminaron su viaje visitando algunas ciudades de la costa norte de España.

Don Manuel viajó nuevamente a Europa en junio de 1910. En esa ocasión visitó diversas ciudades de Italia acompañado de su esposa y de una hermana de ella. Regresaron en el barco Kronprinzessin Cecilie, embarcándose en Cherburgo, Francia, y desembarcando en Nueva York el 13 de septiembre de aquel año. Empero, la mayor parte de su tiempo lo pasó en tierras norestenses.

Durante el mismo viaje a Europa, otra foto de Manuel, su esposa y su cuñada –es probable que tomada el mismo día que la foto anterior– en la Plaza de San Marcos, en Venecia. 1910.

COLECCIÓN FAMILIA POZAS





## Temprano fallecimiento

Manuel Cantú Treviño falleció en Monterrey, el 7 de abril de 1913, a los 52 años, sin dejar descendencia. Su acta de defunción dice:

Acta número doscientos. En la ciudad de Monterrey a 8 de abril de mil novecientos trece, ante mí, el Juez Primero del Estado Civil, declaró el señor Prisciliano Barragán Jr., mayor de edad y de esta vecindad, que ayer a las cuatro y diez minutos de la tarde falleció de aneurisma de la aorta, en la casa número treinta y siete de la calle de Hidalgo, el adulto Manuel Cantú Treviño, originario y vecino de ésta, comerciante, de cincuenta y dos años de edad, casado con la señora Octavia Rivero a quien deja viuda, e hijo legítimo de don Aniceto Cantú y Doña Juana Treviño. Le mandé dar sepultura conforme a la ley en el Panteón del Carmen de esta ciudad, haciéndolo constar por la presente acta que leí al exponente y testigos Gregorio Lerma y José Cavazos, mayores de edad y de esta vecindad, quienes de conformidad firman conmigo los que supieron. Doy fe. P. Barragán.

La revista *Zig Zag* lamenta el deceso en una breve nota:

Sr. don Manuel Cantú Treviño, prominente hombre de negocios, cuya muerte ocurrida el lunes anterior ha conmovido a toda la sociedad de Monterrey.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Revista *Zig Zag*, p. 11 del número 182, Monterrey, 13 de abril de 1913.

### PÁGINA ANTERIOR:

El diseño de la capilla funeraria de la familia Cantú Treviño guarda similitudes con el portal de acceso al Panteón de El Carmen realizado por el arquitecto Alfred Giles. Fue construida en cantera de San Luis por los Grandes Talleres de Mármoles Martínez y Massa. La maestría con que diseñaron y ensamblaron las molduras de los pináculos, las celosías de las balaustradas y los magníficos vitrales permite considerar este monumento funerario como obra de arte.

Rodolfo Maldonado  
COLECCIÓN FAMILIA POZAS

Alfredo Francisco Cantú  
 R. Guzmán Villanueva  
 Federico Flores  
 José Ramírez  
 Esteban Ramírez  
 Reyes y Flores  
 Pedro Barra  
 Ismael Villanueva  
 Carlos de la Garza  
 Andrés Amador  
 Rogelio González  
 José Salazar  
 Juan Morales  
 José Álvarez Martínez  
 Jesús Martínez  
 Francisco Peláez  
 Teófilo Leal Dávila  
 Jesús Cantú Treviño  
 Ángel de Fuentes  
 Nicolás Morales Gra  
 Francisco Cantú Galván  
 Remirico Flores  
 Ant. Galván de la Barra  
 Erasmo Flores  
 Carlos A. Previa  
 Aurelia Gza Galván  
 Ricardo Lara Peral  
 Alfredo Gómez  
 Rogelio Gómez  
 Emeterio J. Barrón  
 Celso  
 Julio González  
 Jesús de la Cruz  
 Manuel  
 González Treviño  
 Alfonso de la Cruz

A los respetables miembros de la  
 Testamentaria de M. Cantú Treviño Hnos. Suc.,



Óleo de Manuel Cantú Treviño realizado después de su muerte por un encargo de los empleados de la tienda Sorpresa y Primavera, para regalarlo a sus familiares. Al lado están las firmas de los empleados que subscriben la carta enviada ex profeso.

COLECCIÓN FAMILIA LLAGUNO



A la muerte de don Manuel, su sobrino, Rafael Pozas Cantú –hijo de su hermana, Estanislada, y del doctor José Pozas Canales–, fue el encargado de la dirección y administración de Sorpresa y Primavera.

Unos meses después, 37 empleados de Sorpresa y Primavera entregaron a los familiares de don Manuel un comunicado como testimonio de gratitud, junto con una pintura al óleo de don Manuel, de cuerpo entero. El texto dice:

Los suscritos, que formamos parte del personal de empleados de la casa comercial que fundó el finado Sr. don Manuel Cantú Treviño, con el propósito de perpetuar su grata memoria, dedicamos la efigie de nuestro inolvidable y muy estimado jefe, a su honorable sucesión.

Con toda consideración nos reiteramos, sus afmos. y attos. S.S.  
Monterrey, 2 de agosto de 1913.

Los restos mortales de don Manuel se depositaron en el panteón de El Carmen. Este cementerio, fundado en 1901, se destacó por la elegancia de los trabajos realizados en mármol para sus tumbas y por la calidad de sus servicios fúnebres. El libro *Panteones de El Carmen y Dolores. Patrimonio cultural de Nuevo León*, menciona a quienes realizaron el mausoleo de Manuel Cantú Treviño:

Los autores del mausoleo fueron los Grandes Talleres de Mármoles Martínez y Massa. Esta soberbia obra de arquitectura funeraria es producto de una colaboración entre Felipe B. Martínez y Augusto Massa, única de ambos artesanos en este panteón.<sup>2</sup>



El notable escultor Augusto Massa talló en mármol blanco las tres esculturas de ángeles y la mujer con niño en brazos que rodean la capilla de la familia Cantú Treviño. Las figuras se distinguen por la fina línea de las vestimentas y por la belleza de los rostros que la reciente restauración hace lucir en todo su esplendor.

Rodolfo Maldonado  
COLECCIÓN FAMILIA POZAS

<sup>2</sup> Juan Manuel Casas García y Víctor Alejandro Cavazos Pérez, *Panteones de El Carmen y Dolores. Patrimonio cultural de Nuevo León*, Monterrey, 2009, pp. 191-192.



El parecido entre la arquitectura del mausoleo y la del pórtico del panteón de El Carmen, y la relación de la familia Cantú Treviño con el arquitecto Giles han llevado a atribuirle a este último su diseño.

Además de Manuel Cantú Treviño (6 de junio de 1860 - 7 de abril de 1913), están sepultados en este mausoleo sus padres, Aniceto Cantú Cantú (1833-1916) y Juana Treviño Treviño (1834-1886); sus hermanos Rufino (1865-1893), José Natividad (1862-1897), Nazaria (1863-

Este acercamiento a la capilla de la familia Cantú Treviño nos permite apreciar el singular trabajo realizado en el vitral y la armonía que distingue al conjunto.

*Rodolfo Maldonado*  
COLECCIÓN FAMILIA POZAS

1908), Luz (1858-1925), Florentino (1872-1937) y su esposa Isabel Pérez (1891-1966), Estanislada (1869-1938) y su esposo el doctor José Pozas (1857-1920), y María (1870-1944) y su esposo José Llaguno Serna (1865-1906). Se encuentran también los restos de sus sobrinos Pozas Cantú: José Delfín (1888-1893), Alfonso Félix (1891-1893), María Juana (1893-1893), Eugenio Leopoldo (1900-1900), Emeterio (1886-1903), José Cupertino (1906-1911), María de Jesús (1908-1908), María Antonia (1910-1910), Emilio (1903-1935), Rafael (1890-1952) y su esposa Aurora Vizcaya Velarde (1893-1978), Gerardo (1896-1967) y su esposa Margarita Salas Jeffrey (1906-1995), Rosa María (1895-1968) y Juan (1901-1975); de sus sobrinos Llaguno Cantú: Juanita (1897-1901), María (1900-1901), Jesús Julián (1899-1987) y Juanita (1901-1990); así como también los restos de su sobrino nieto José Alejandro Pozas Vizcaya (1926-1926), su sobrino político Enrique Domene Domene, y su colaborador, Guillermo Arco Llaguno.


**PÁGINA SIGUIENTE:**

Acta de defunción de Manuel Cantú Treviño, registrada en la Oficialía Primera del Registro Civil de Monterrey.

ARCHIVO GENERAL DEL ESTADO DE  
NUEVO LEÓN

Adulto Manuel  
Canti Ferrero

Esta número 200 diecinueve. En la ciudad  
de Montevideo a diez de Abril de mil novecientos  
trece, ante mí, el Jefe Supremo del Estado Uruguay, de  
claré el señor Guillermo Barragán Jr., mayor  
de edad y de esta ciudad, que aun á las cuatro  
y diez minutos de la tarde falleció de Ocu-  
rrencia de la arteria, en la casa número treinta y  
siete de la calle de Hédalga, el adulto Manuel  
Canti Ferrero, originario y vecino de esta, so-  
niente, de cincuenta y dos años de edad, ca-  
sado con la señora Alfonsina Ferrero á quien de-  
ja viuda, e hijo legítimo de Don Américo Can-  
ti y Doña Juana Ferrero. he mande dar  
sepultura conforme á la ley en el Panteón del  
Cáram de esta ciudad, haciéndolo constar  
por la presente acta que leí al exposante y tes-  
tigos Gregorio Ferrero y José Carrasco, ma-  
yores de edad y de esta ciudad, quienes  
de conformidad firman conmigo el Juez los  
que supieron. Doy fe.

P. Barragán  




## La herencia de don Manuel: ejemplo de liderazgo y continuación de sus proyectos

Sabemos, no sólo por los tratados de psicología, sino por repetidas vivencias, que en las familias numerosas se desarrollan y cultivan hábitos y valores como compartir experiencias, conocimientos y habilidades. De tal manera, los miembros de una gran familia nunca se sienten solos, se enriquecen con las experiencias de los hermanos y se desarrollan dentro de un clima de gran seguridad y solidaridad. Tal fue el caso de la familia de Manuel Cantú Treviño, que se mantuvo unida frente a las vicisitudes de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Las referencias a la bonhomía y el liderazgo familiar de don Manuel han llegado a nuestros días. En su libro *Nuevoleoneses ilustres*, Ricardo Covarrubias señala que además de su habilidad en el mundo de los negocios, Manuel Cantú Treviño destacó como “buen hijo, excelente esposo y buen hermano... dejando tras de sí el ejemplo del peleador recio que conquista a brazo partido, y con fe en sí mismo, las excelencias de la vida y de la fortuna”.<sup>1</sup>

Su ejemplo de liderazgo fue también parte del legado transmitido a su hermano Florentino y a sus sobrinos mayores, Rafael y Gerardo Pozas Cantú. Ellos administraban Sorpresa y Primavera, La Leona y, poco después, La Fama. Con los años sus

### PÁGINA ANTERIOR:

Fotografía familiar tomada en la casa de campo de los Cantú Treviño, en La Leona, para festejar a don Aniceto con la siguiente dedicatoria de su puño y letra: “Como un recuerdo que hago a mi hija María Cantú Treviño viuda de Llaguno el día de mi Santo”. Está fechada el 17 de abril de 1910, cuando Manuel y Octavia se encontraban de viaje. Identificamos, de izquierda a derecha, en la fila de atrás al doctor José Pozas con su esposa Lala y su hijo Rafael; en la siguiente fila se encuentran: Jesús J. Llaguno Cantú, Luz Cantú Treviño, don Aniceto con José Cupertino Pozas Cantú, María Cantú viuda de Llaguno con su hija Consuelo, Florentino Cantú Treviño, Juan y Emilio Pozas Cantú; al frente, sentados, están: Gerardo Pozas Cantú, Juanita Llaguno Cantú, Virginia Pozas Cantú, José y María Teresa Llaguno Cantú, Margarita y Rosa María Pozas Cantú.

COLECCIÓN FAMILIA LLAGUNO

---

<sup>1</sup> Ricardo Covarrubias, *Nuevoleoneses ilustres*, Monterrey, 1990, p. 19.



Esta suntuosa residencia –ubicada en la calle Escobedo, entre las de Matamoros y Padre Mier– la mandó construir Florentino Cantú Treviño cuando se casó con Isabel Pérez.

R.F. Sosa  
COLECCIÓN FAMILIA POZAS

sobrinos Jesús Julián y José Llaguno Cantú heredarían también el talento emprendedor, la habilidad para los negocios y la capacidad de hacer frente a las dificultades.

#### *Los hermanos varones de don Manuel*

Los hermanos de don Manuel estuvieron asociados a la casa comercial Sorpresa y Primavera. Su quehacer empresarial fue siempre familiar, como muestra el hecho de que sus hermanos estuvieran incluidos en el nombre de la firma, lo cual también indica los fuertes lazos que los unían. Sin embargo, apenas pasados dos años de la creación del negocio, en 1893, murió Rufino, y un año más tarde falleció Sabino. Ninguno de los dos llegaba a los treinta años. En 1897, murió José a los 35 años. Deben haber sido golpes muy duros para don Manuel y para toda su familia, re-

cibidos en una época en que las epidemias diezaban la población. Ante tan terrible situación, que afectó además la organización de su negocio, don Manuel asoció a su hermano menor, Florentino, y encontró apoyo también en José Llaguno Serna, quien tenía una amplia experiencia comercial y que en 1896, al casarse con su hermana María, se convirtió en su cuñado.

A través de fuentes bibliográficas de la época, hoy conocemos algunas de las actividades de los hermanos de Manuel:

En 1888 José Natividad participó en la Segunda Exposición Industrial, en el grupo correspondiente a agricultura, horticultura y ganadería. El evento se celebró en Monterrey, teniendo como sede el edificio del Gran Círculo de Obreros.<sup>2</sup> También participó en la Exposición Internacional de París con: “Otra fascícula de espiga para escoba, sin grano, de la misma clase que la anterior, cultivada por su expositor, Sr. José Cantú Treviño, en Monterrey, Hacienda de Gonzalitos”.<sup>3</sup> En la *Memoria del General Bernardo Reyes* encontramos que todos los expositores recibieron, por acuerdo del Supremo Gobierno Nacional, una medalla conmemorativa.<sup>4</sup>

Por su parte, Sabino es citado en la lista de los alumnos inscritos en el Colegio Civil. Entre 1887 y 1889 cursó cuarto, quinto y sexto año.<sup>5</sup> Sabemos también



Retrato de la boda de Florentino Cantú Treviño con Isabel Pérez, en 1911.

COLECCIÓN FAMILIA POZAS

<sup>2</sup> *Memoria del Gobernador Lázaro Garza Ayala, 1887–1889*, p. 325.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 341.

<sup>4</sup> *Memoria del Gobernador General Bernardo Reyes, 1889–1891, XXVI Legislatura*, p. 535.

<sup>5</sup> *Memoria del Gobernador Lázaro Garza Ayala, Op. Cit.*, pp. 125, 230 y 231.

que en octubre de 1891 solicitó ser examinado en las materias correspondientes al segundo año de Jurisprudencia, carrera que le sirvió para apoyar a su hermano Manuel en todos los asuntos legales.

Florentino era el menor de los varones de la familia, nació en 1872 cuando ya vivían en Monterrey y, al igual que Sabino, estudió en el Colegio Civil.<sup>6</sup> Como ya hemos dicho, a la muerte de su hermano José, Manuel asoció a Florentino en la firma comercial que entonces se llamó M. Cantú Treviño y Hermano. En 1911 Florentino se casó en Monterrey con Isabel Pérez y construyó una magnífica residencia de estilo clásico por la calle de Escobedo, en la acera oriente, casi esquina con Padre Mier.

Con la prematura muerte de don Manuel en 1913, Florentino habló claramente con sus hermanas, diciéndoles que a él no le gustaban las dificultades, ni tener que andar compartiendo bienes o herencias y rindiendo cuentas de los mismos. Pidió que le cedieran algo que fuera total y exclusivamente para él, y de mutuo acuerdo le otorgaron la fábrica de hilados y tejidos La Leona. La planta estaba ubicada en un llano de gran extensión por el que pasaba mucha gente, en particular, los obreros de La Leona y La Fama que vivían en San Pedro o en el pueblo de La Fama. El llano servía también de agostadero para los caballos de don Florentino. Jesús Cortés García describe el terreno como: “monte puro cubierto de breña, en medio un amplio camino que el tránsito constante de la gente había hecho.”<sup>7</sup> En referencia a la abundancia de agua, Jesús Cortés agrega:

Había además una captación muy grande de agua a la que se le llamaba “el tanque”, bordeado siempre de añosos eucaliptos; se localizaba éste a mediación del llano, pero al lado sur, pegado al nacimiento de la atarjea. Tenía solamente un arco muy alto y

---

<sup>6</sup> Florentino aparece en la lista de los alumnos inscritos en el Colegio Civil cursando segundo, tercero y cuarto año en 1887, 1888 y 1889, respectivamente. Ver *Memoria del Gobernador Lázaro Garza Ayala, 1887–1889*, Op. Cit., pp. 125, 230 y 231.

<sup>7</sup> Jesús Cortés García, *Semblanzas, estampas y apuntes de un pueblo: La Fama, N.L.*, Monterrey, 1991, p. 15.



majestuoso en el centro del pueblo, pues a su lado caía una cascada de agua de más de ocho metros de altura y así de golpe estábamos ya inmersos en otro edén: La Leona.<sup>8</sup>

### *Los años de la Revolución*

Sin embargo, la Revolución de 1910 transformó la vida comercial e industrial de Monterrey. Cuando el 13 de marzo de 1915 Pancho Villa llegó a la ciudad, la directiva de la Cámara de Comercio intentó, a través de Raúl Madero, concertar una cita para dialogar con él, pero Villa no aceptó y exigió la presencia de ciento cincuenta hombres de negocios, entre comerciantes, industriales y banqueros, así como todos los cónsules acreditados en Monterrey. Don Florentino y su sobrino Rafael Pozas, sin duda se encontraban entre los presentes, pero antes de que los convocados pudieran pronunciar alguna palabra, el jefe de la División del Norte acusó a todos los comerciantes de acaparar y encarecer las mercancías, así como también de enriquecerse con su venta. En seguida, les exigió un millón de pesos, que debían entregarle a más tardar el día 20 de ese mismo mes. Carlos Garza Cantú, regidor y presidente de la Cámara de Comercio, tartamudeó y se mostró sorprendido por tal acusación. A la vez, le hizo ver que su petición era poco menos que imposible. La observación de Garza Cantú enfureció a Pancho Villa, quien ordenó que lo detuvieran y lo fusilaran de inmediato. Ante aquella tensión que se vivía, el gobernador intercedió por los comerciantes, logrando modificar la decisión de Villa: se mantendría como rehenes a todos los miembros de la Mesa Directiva, mientras los demás juntaban la cantidad exigida. Los donativos fueron recaudados por el Banco de Nuevo León, recogándose más de trescientos mil pesos destinados a “socorrer al pueblo”. Aunque el donativo fue forzoso, y existen pocas probabilidades de que su destino haya sido el mencionado, la casa Manuel Cantú Treviño y Hermano fue la que más aportó para la causa, superando en más del doble a los que le siguieron en monto de aportaciones.

---

<sup>8</sup> Ibidem.



Panorámica de las construcciones que formaban los talleres de la fábrica de textiles La Fama. (Ésta es una de las fotografías más antiguas de ese lugar, data de la década de 1860 y se atribuye a Cayetano Izquierdo).

COLECCIÓN TOMÁS MENDIRICHAGA  
CUEVA

Entre los negocios y negociantes más castigados en base a la cifra monetaria donada estaban M. Cantú Treviño y Hermano, con 50 mil pesos, la Fundición número 2, con 15 mil pesos; Casa Holck y Cía., 20 mil; L. Madero S. de C. con 20 mil pesos; José A. Muguerza, Roberto A. Bremer y Cía., la empresa textil La Fama de Nuevo León, y José Calderón y Cía. Sucs., con la cantidad de 10 mil pesos cada uno; así como Vicente Ferrara, Francisco Zambrano y Valentín Rivero Sucs., con 5 mil cada uno.<sup>9</sup>

### *La fábrica textil La Fama*

En 1920, Rafael Pozas Cantú sobrino de don Manuel, en representación de la firma M. Cantú Treviño, Hnos. Sucs., adquirió la fábrica de hilados y tejidos La Fama, que fue, en 1854, la primera gran fábrica fundada en el noreste de México. Estaba ubicada en los terrenos de la Hacienda de Ábregos, un lugar favorable, dada la abundancia de agua que poseía. En aquel entonces un grupo de empresarios regiomontanos, capitalizando la demanda de algodón procedente de los estados sureños de los Estados Unidos, inició las gestiones para adquirir dos hectáreas y el derecho de aprovechar el agua, y formalizó una sociedad anónima. El edificio original de la fábrica era de sillar con techo de vigas y terrado.

Los socios fundadores de La Fama fueron Gregorio Zambrano, Manuel María de Llano, Valentín Rivero, José Morell, Mariano Hernández, Pedro Calderón, Ezequiel Steele, el doctor J. Ángel Benavides y Clausen y Compañía. El capital inicial fue de 75 mil pesos divididos en quince acciones. El Acta Constitutiva está fechada el 22 de junio de 1854.

<sup>9</sup> Óscar Flores, *Monterrey en la Revolución 1909–1923*, Monterrey, 2010, pp. 122-123.

Javier Rojas Sandoval consigna la calidad de los textiles producidos desde que La Fama inició operaciones con 56 telares británicos de construcción moderna. Señala que el acueducto, construido entre 1848 y 1859, tenía un kilómetro de longitud, con 34 arcos de medio punto cuyos restos atestiguan su notable ingeniería.<sup>10</sup>

Cuando en 1880 se inauguró la primera gran Exposición Industrial de Monterrey en el Colegio Civil, la fábrica de hilados y tejidos La Fama ganó un premio por sus tejidos de algodón y, en diciembre de 1884, en la Exposición Universal, en Nueva Orleans, en la que participaron nueve empresarios de Monterrey, La Fama obtuvo el primer premio, con un género de algodón para sábanas.<sup>11</sup>

La Fama se incendió el 9 de mayo de 1895, quedando casi completamente destruida. Al día siguiente se reunieron sus accionistas y decidieron reconstruirla. En diciembre de 1898 la fábrica, nuevamente en funcionamiento, fue visitada por el presidente de México, el general Porfirio Díaz. No obstante encontrarse a escasos veinte kilómetros de Monterrey, el viaje se hizo en el tren presidencial. La explicación del trayecto de don José P. Saldaña aclara el motivo de tal decisión.

Trataré de dar una idea de esta vía, llamada en lejanos tiempos calle Real, después, Iturbide, y posteriormente, Hidalgo. A partir de la Plaza de la Purísima al poniente, se estrechaba dificultando el tránsito, a pesar de ser el único camino hacia Saltillo, y el



Encabezado de la papelería para correspondencia de la firma M. Cantú Treviño Hnos. Sucs., representada por Rafael Pozas como socio gerente, y que agrupaba tanto el almacén de ropa Sorpresa y Primavera como la fábrica de hilados y tejidos de algodón La Fama.

COLECCIÓN FAMILIA POZAS

<sup>10</sup> Jesús Rojas Sandoval, *Fábricas e industria: símbolos de la cultura industrial regiomontana*, Monterrey, 2006, pp. 62-63.

<sup>11</sup> *Memoria del gobernador General Bernardo Reyes*, Op. Cit., p. 294.



En la fotografía aparecen Florentino Cantú Treviño y su sobrino José Llaguno Cantú. Posiblemente se trata de una toma realizada en Barcelona, donde el joven realizaba estudios de ingeniería cuando su tío lo visitó, en 1928.

COLECCIÓN FAMILIA LLAGUNO

centro del País. Bien, en tiempos de sequía –la mayor parte del año– cubierta con una capa de tierra suelta de unos quince centímetros de espesor, al paso de las carretas, carretones, guayines o cualquier carruaje se formaban nubes espesas de polvo que impedían la visibilidad. Tenía el polvo el tamiz del talco. Y cuando llovía se convertía en una pasta adherente que dificultaba en extremo el tránsito.<sup>12</sup>

En octubre de 1920 la firma Manuel Cantú Treviño Hnos. Sucs., representada por Rafael Pozas, adquirió por 220 mil pesos la sociedad mercantil La Fama.<sup>13</sup> Tanto él como sus her-

manos Gerardo y Emilio trabajaron en la fábrica y contaron con la acertada participación de su tío Florentino en los asuntos laborales. En los primeros años la familia Pozas Cantú logró acrecentar considerablemente la producción. Sin embargo, las subsecuentes crisis generadas por años de sequía y baja producción algodonera, aunadas al incendio de Sorpresa y Primavera que se comentará más adelante, causaron grandes dificultades y en 1941 la familia se vio obligada a vender la fábrica y muchas otras propiedades para saldar las deudas.

### *Florentino Cantú Treviño*

Ya pasados los años más difíciles de la Revolución, Florentino pudo incrementar los viajes que tanto le gustaban y en los que combinaba los negocios y el placer. Don Florentino contrató a un hábil administrador para manejar La

<sup>12</sup> José P. Saldaña, *El general Porfirio Díaz en Monterrey*, Monterrey, 1970, p. 444.

<sup>13</sup> Ver Margarito Cuéllar, en *Santa Catarina: un acercamiento a su historia*, Monterrey, 1996, p. 123.

Leona, el señor Eleácer Parás, y delegó en él la marcha de esa fábrica. En tan sólo seis años, entre 1926 y 1932, viajó once veces a los Estados Unidos cruzando por la frontera de Laredo, Texas. El motivo principal de sus viajes era buscar piezas, refacciones y maquinaria para la fábrica. Dado que doña Isabel, su esposa, experimentaba mareos durante los viajes, las más de las veces, no lo acompañaba.

En cierta ocasión, don Florentino emprendió uno de sus acostumbrados viajes a Chicago. Estando allí, se enteró de que la línea Missouri–Pacífic inauguraba su ruta Chicago–San Francisco, y no quiso perderse aquella maravillosa experiencia, así que se trasladó a la costa oeste de los Estados Unidos. Estando un día muy a gusto leyendo el periódico en el hotel de San Francisco, vio el anuncio de un crucero hacia Japón. La tentación era muy grande, y así, se embarcó rumbo al país del Sol Naciente. Ya estando en Japón, representaba un verdadero desperdicio no cruzarse hasta China, y viajó al territorio de la Gran Muralla. Estando en este país, le resultó irresistible la región de Manchuria, la cual también visitó y recorrió. Andando ya en aquellas latitudes, ¿por qué no dar de una vez el brinco y conocer Rusia? Tomó en Vladivostok el ferrocarril Transiberiano y haciendo el recorrido de regreso, llegó hasta Moscú, a donde fue a su encuentro su sobrino José, quien se encontraba en Barcelona, y finalmente, después de visitar algunos países de Europa, don Florentino se embarcó en Barcelona, desembarcó en Nueva York y desde allí se dirigió a Monterrey, para terminar aquel viaje, improvisado e imprevisto, alrededor del mundo.

Florentino, como su hermano Manuel, también se preocupó por ayudar a los desprotegidos. En el Archivo Histórico del Municipio de Monterrey, se encuentra un expediente fechado el 6 de agosto de 1933, con diversos oficios relacionados con el apoyo a damnificados y, en la solicitud del Comité de Auxilio Pro-Damnificados de Rayones, Nuevo León, por el ciclón del día 5 de agosto se estipula: “Cantú Treviño, Fábrica de Hilados y Tejidos ‘La Leona’, envía donativo al Comité Pro-damnificados. Se anexa oficio de agradecimiento, firmado por el Presidente Municipal”.



Fotografía de Florentino Cantú Treviño tomada en París, al igual que la fotografía de la página anterior, posiblemente en 1928.

*Léopold Émile Reutlinger*  
COLECCIÓN FAMILIA POZAS



Las facciones de la señorita Luz Cantú Treviño revelan su actitud reservada. Luz destacó siempre por su generosidad, acompañó a su padre y vivió al lado de María y su familia. Las dos hermanas compartían actividades religiosas, filantrópicas y sociales.

París Ca. 1890  
COLECCIÓN FAMILIA POZAS

Sabemos también que desde 1903, el alcalde de San Pedro, Diego Saldívar, afirmaba que el municipio no podía progresar debido a que se encontraba aislado, sin buenas vías de comunicación que facilitaran el comercio. Propuso que se trazaran cuatro calles; la primera de ellas debía llegar hasta La Leona, la estación del ferrocarril que allí existía y el “camino real”. Sin embargo, el Ayuntamiento señaló que no estaba en condiciones de realizar tales trabajos, y acudió al Gobierno del Estado solicitándole su ayuda, el cual se disculpó por no poder otorgarla. No fue sino a mediados de 1919 cuando se terminó la construcción de un nuevo camino que unió Garza García con la estación del ferrocarril de La Leona, obra que pagó con su dinero Florentino Cantú Treviño, propietario de la fábrica La Leona.<sup>14</sup>

Juan Mora Torres consigna también la labor filantrópica de Florentino en La Fama, fábrica textil adquirida por la familia en 1920:

Auto nombrándose los pilares de las actividades cívicas y culturales de Monterrey, los industriales se involucraron también en actividades filantrópicas encaminadas al mejoramiento de las clases desprotegidas de la ciudad, proyectos que iban desde financiar o apoyar económicamente sociedades de ayuda mutua en los lugares de trabajo, hasta sostener y apoyar orfanatorios. Florentino Cantú Treviño apoyó la formación de una sociedad de ayuda mutua entre los trabajadores de su fábrica textil La Fama.<sup>15</sup>

Desgraciadamente los incontables viajes de don Florentino tuvieron un final trágico. Tuvo la mala fortuna de perecer ahogado bajo el peso de una Ola Verde en Cuyutlán, Colima el 27 de marzo de 1937.

*La labor de las hermanas y sobrinos de Manuel Cantú Treviño*

<sup>14</sup> Cf. Tomás Mendirichaga Cueva, Op. Cit., p. 77.

<sup>15</sup> Juan Mora Torres, *The Making of the Mexican Border*, Austin, 2001, p. 203. (Traducción libre del autor).

Como ninguno de los varones Cantú Treviño tuvo descendencia, fueron los hijos de sus hermanas Estanislada y María quienes colaboraron en los negocios de don Manuel y los heredaron. Luz, su hermana mayor, no se casó; vivió siempre muy cerca de su hermana María.

Margarita Pozas de Álvarez Tostado nos cuenta que su tía Luz era muy generosa: “Ella mandó construir el templo original de Nuestra Señora de la Luz, en Monterrey, costeándolo con sus propios recursos”. Sabemos también, por una nota aparecida en la *Revista Zig Zag*, que Luz colaboraba en la Cruz Roja junto con su hermana María y otras señoras:

En la enfermería de la Cruz Roja que se halla a cargo de las virtuosas señoras... tuvo lugar un festival –si así podemos calificar a un acto celebrado entre pacientes–. En él se dio el Pan Eucarístico a los enfermos, sirviéndoseles después un magnífico desayuno, ordenado y servido por las distinguidas damas, a quienes ayudaron en tan noble labor otras no menos distinguidas señoras cuyos nombres, en su mayoría, tuvimos la satisfacción de pasar a nuestros apuntes.<sup>16</sup>

Estanislada, a quien de cariño llamaban Lala, se casó a los 17 años con el doctor José Pozas Canales en noviembre de 1885. Él tenía entonces 28 años y, como lo muestra su título médico, era discípulo del doctor José Eleuterio González. Pronto se trasladaron a Cedral, San Luis Potosí, que era entonces un importante centro minero. En esa población nacieron sus primeros hijos; sin embargo, las epidemias en esa época eran tremendas. Tres de sus hijos murieron en 1893 siendo muy pequeños. La pena familiar era inmensa, y don Manuel pidió al doctor regresar a Monterrey. María Estanislada tomó la decisión de hacerlo y en vísperas del nuevo siglo se trasladó a Monterrey con sus hijos. El doctor la



En esta fotografía vemos a Estanislada Cantú Treviño cuando tenía alrededor de sesenta años. Sus nietos la llamaban mamá Lala y siempre tuvo un carácter afable y sereno. Doña Lala pudo disfrutar de la compañía de sus hijos y nietos pues vivían cerca unos de otros.

COLECCIÓN FAMILIA POZAS

<sup>16</sup> Revista *Zig Zag*, año I, número 15, marzo 20 de 1910, pp. 14 y 15.



Reproducción del título médico del doctor José Pozas quien concluyó sus estudios en octubre de 1879, siendo director de la Escuela de Medicina el doctor José Eleuterio González.





siguió poco después. En una de las lápidas del mausoleo familiar están inscritos los nombres de los Pozas Cantú que murieron siendo pequeños: Emeterio, José Delfín, Alfonso Félix, María Juana, Eugenio Leopoldo, José Cupertino, María de Jesús y María Antonia.

Sus hijos Rafael, Gerardo, Virginia, Rosa María, Juan, Emilio, Margarita y la más pequeña, María del Carmen, estudiaron en Monterrey. Los muchachos en el colegio de los hermanos maristas, que después se llamaría Colegio Franco Mexicano. Margarita Pozas de Álvarez Tostado nos relata un ejemplo de la cercanía familiar que le contó su padre, Gerardo, cuando era niña:

Mi papá tenía clases en la mañana y en la tarde, y todos los días se iba a comer a

En esta fotografía, tomada en Monterrey alrededor de 1910, aparece doña Estanislada acompañada de su esposo, el doctor José Pozas y de sus hijos. De izquierda a derecha: Juan, Gerardo, Rafael, José Cupertino, Rosa María, Margarita, Virginia y Emilio.

COLECCIÓN FAMILIA POZAS



María destacó por su bondad y su gran capacidad de expresar cariño, virtudes que le permitieron superar las dificultades de la viudez. Vivió largos años de prosperidad que disfrutó rodeada de sus hijos y nietos. Debíó viajar con su padre y su hermana Luz a Europa poco antes de casarse, pues esta fotografía fue tomada en París, alrededor de 1890.

*Léopold Émile Reutlinger*  
COLECCIÓN FAMILIA POZAS

casa de mi abuelita Estanislada. Un día mi tío abuelo Manuel le dijo a mi papá que se fuera a comer todos los días a su casa, pues quedaba más cerca del colegio y así él tendría que caminar menos para ir a comer y regresar al turno de la tarde.

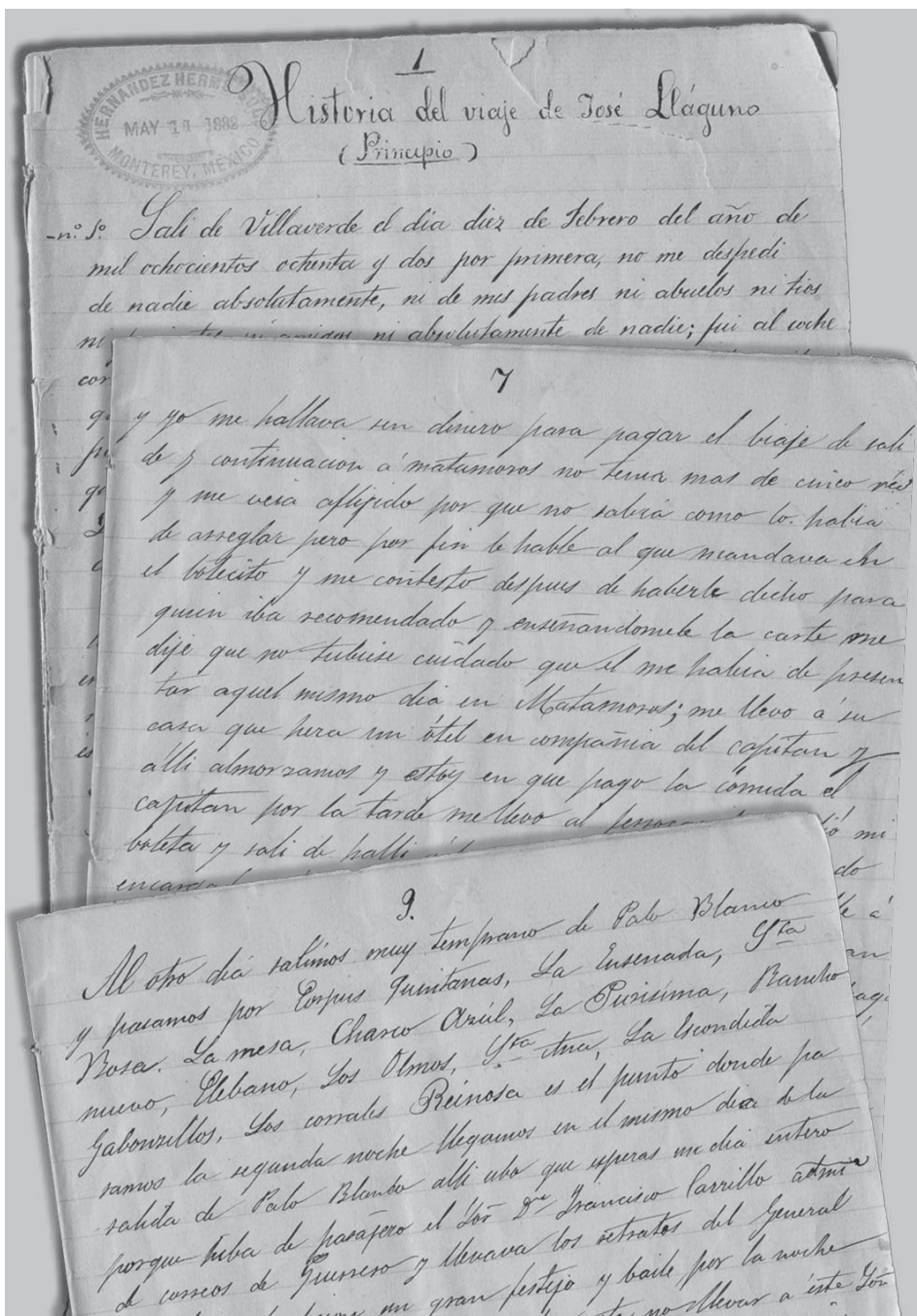
Rafael Pozas, al igual que algunos de sus tíos, cursó la preparatoria en el Colegio Civil y más tarde estudió Administración de Negocios en el Eastman Business College, en Poughkeepsie, Nueva York. Gerardo estudió en el Pierce School of Business, en Filadelfia, y Emilio en MIT, donde en 1925 se graduó como ingeniero mecánico; desafortunadamente Emilio murió cuando tenía tan sólo 32 años.

Cuando su tío Manuel murió, Rafael se hizo cargo de la firma M. Cantú Treviño Hnos. Sucs. y del gran almacén Sorpresa y Primavera. Tenía apenas 22 años y destacaba ya por su talento y sus dotes para los negocios. Fue él quien puso el almacén departamental a la altura de los mejores de México ofreciendo mercancías de todo el país, de Estados Unidos y de Europa. A partir de 1920 y hasta su venta en 1941, Rafael dirigió la fábrica de hilados y tejidos La Fama.

Otra de las hermanas de don Manuel, María, se casó con José Llaguno Serna, en 1896. Cinco de sus siete hijos tuvieron una larga vida: Jesús Julián, Juanita, José Fausto, María Teresa y Consuelo.

José Llaguno Serna había salido en 1882 de su natal Villaverde de Trucíos en Cantabria, España, para dirigirse a Monterrey, donde había sido contratado para trabajar en la casa comercial de don Mariano Hernández. Se embarcó en Bilbao rumbo a Liverpool y de allí partió a Veracruz, continuó a Corpus Christi, Texas, y luego a Brazos de Santiago donde desembarcó para seguir por tierra a Monterrey.

En Matamoros, José estuvo once días, los que pasó muy contento en casa de un amigo de su pueblo hasta que pudo continuar rumbo a Monterrey. Enumera José multitud de ranchos por los que iban pasando, mencionando entre ellos Reynosa, Camargo, Mier, Marín y San Francisco para llegar después a Monterrey, a la casa de su destino, el 30 de abril de 1882.



Algunas páginas de la carta en que José Llaguno Serna narra su travesía por el Atlántico, su traslado del puerto de Veracruz a Brownsville, Texas, y de ahí a Monterrey. Su descripción ilustra el trayecto típico de los jóvenes españoles contratados por las casas comerciales en el noreste mexicano, cuyos dueños habían hecho el mismo recorrido una o dos generaciones antes, y que después, al prosperar, invitaban a parientes y conocidos de sus pueblos de origen.

COLECCIÓN FAMILIA LLAGUNO



Una de las máquinas de hilatura de bonetería manejada por Guillermo Arco Llaguno en el taller instalado por Jesús y José Llaguno en Monterrey.

Ca. 1930  
COLECCIÓN FAMILIA LLAGUNO

José Llaguno fue un gran apoyo para Manuel su cuñado, particularmente a la muerte de tres de sus hermanos. Desafortunadamente él también tuvo una corta vida; murió en 1906, cuando su hijo mayor, Jesús Julián, tenía siete años. La familia Cantú Treviño, en particular don Manuel, apoyó a su hermana María y a sus hijos. Poco después de que murió don Manuel, Jesús, que por entonces tenía trece años, se fue a estudiar a Estados Unidos y unos años después, su hermano José cursó la carrera de ingeniería textil en Barcelona. En 1915, al terminar sus estudios medios, Jesús regresó a Monterrey a trabajar en Sorpresa y Primavera con sus primos mayores que junto con los fieles empleados del almacén se convirtieron en sus maestros. En 1926, cuando el gran almacén acabó consumido por el fuego, Jesús, que había establecido en el patio de su casa un taller de tejido de medias de algodón, se dedicó de lleno a convertirlo en la empresa Industrias Textiles que dos años después, al regresar su hermano José de Barcelona, amplió para instalar una hilatura de bonetería.

En la década de los treinta, Jesús J. Llaguno Cantú se convirtió en actor importante del quehacer económico y social de Monterrey participando en Acción Cívica Nacionalista, el Club Sembradores de Amistad, la Cámara de Comercio y la Sociedad General de Crédito. Al finalizar la década de los treinta, se asoció con Bernardo Elosúa Farías y Viviano L. Valdés Villarreal en Ladrillera Monterrey, y por cuarenta años –de 1929 a 1969– presidió su Consejo Directivo. En esos años don Jesús adquirió ranchos y se involucró también en la siembra del algodón en La Laguna.

Dos años después de la muerte de su querido tío Florentino, los Llaguno Cantú, encabezados por Jesús, compraron a su tía Isabel Pérez la fábrica de hilados y tejidos La Leona, la modernizaron y constituyeron Hilados del Norte. Los negocios de Jesús J. Llaguno continuaron creciendo y ampliándose. En 1940 fue uno de los fundadores del Grupo Valores Monterrey que reunía diversos bancos con sede en Monterrey, en particular el Banco de Nuevo León, y se convirtió en presidente del Consejo de Administración. Apoyó siempre

la educación, impulsando la creación del Instituto Regiomontano al colaborar para que vinieran a Monterrey los hermanos Lasallistas, y participó como consejero fundador del Tecnológico de Monterrey impulsando las carreras de ingeniería.

En 1958 Jesús J. Llaguno, apoyado por su hijo Manuel Ramón, inició la fabricación de fibras sintéticas y fundó Nylon de México, empresa en la que participaron sus hijos y su hermano José. Las empresas siguieron progresando y aumentando: en 1962, crearon Policrón de México; en 1969, Polisac, con sede en Guadalajara y, en 1970, adquirieron el control de Polioles. Llegaron a tener más de dos mil quinientos empleados. Aunque la bonanza terminó al presentarse la crisis económica y social de los setenta, su entereza y bondad perduraron hasta su muerte en 1987. Vivió siempre rodeado del cariño de su esposa y sus hijos.<sup>17</sup>

En memoria de don Manuel y siguiendo el consejo de su madre, en 1944 Juanita Llaguno fundó el Colegio Cantú Treviño en un terreno contiguo a la fábrica La Leona. El Colegio funcionó hasta 1967, siempre atendido por Juanita, quien además donó los terrenos de la calle Corregidora en San Pedro para el Seminario de Monterrey. En una carta que le dirige don Jesús Llaguno a su hijo Manuel Ramón, que en ese entonces estudiaba en los Estados Unidos, le narra las peripecias por las que atravesó su hermana Juanita para echar a andar el Colegio:

Cumpliendo con deseos de nuestra querida mamacita (Q.E.P.D.) acordamos establecer y sostener una escuela en La Leona, gratuita, para la región, no solamente para



En la fotografía aparecen Juanita, Jesús, Consuelo, Teresa y José Llaguno Cantú, hijos de José Llaguno Serna y María Cantú Treviño.

COLECCIÓN FAMILIA LLAGUNO

<sup>17</sup> Ver José Roberto Mendirichaga, *Jesús y Vique Llaguno. Una pareja inolvidable*, Monterrey, 2011,



Don Jesús J. Llaguno Cantú fue presidente del Consejo del Banco de Nuevo León, mismo que junto con otras instituciones financieras formó parte del grupo Valores Monterrey fundado por Jesús y sus socios en 1940. El Banco de Nuevo León, establecido a fines del siglo XIX, fue uno de los primeros bancos del noreste. La restauración del edificio que ocupó hasta 1954 fue diseñada por Alfred Giles.

D.R.© / FOTOTECA DEL TECNOLÓGICO DE MONTERREY.

la Fábrica... Mandamos preparar el mobiliario y a arreglar la casa (el Chalet que es de tu tía Juanita y que con todo cariño lo facilitó)... Tu tía Juanita ha sido el alma de esta escuela y creo que seguirá siéndolo con esa actividad y entusiasmo que luego toma por las obras buenas.

Don Jesús continúa narrando las dificultades de Juanita para conseguir maestras y cómo recibió ayuda de la madre Dolores, a quien le expuso el problema:

La Madre la escuchaba atenta y luego la sorprendió cuando le dice: "Juanita, su macita es la que la manda; nosotras estábamos queriendo abrir este año una escuela gratuita, pero no hemos podido conseguir casa, y ahora que ustedes tienen ya 'la

mesa puesta, nosotras vemos a la Providencia queriendo que nos hagamos cargo de esa escuela de La Leona”.

Las clases iniciaron con cien muchachos y pronto fueron trescientos. Dado su excelente nivel académico, a los hijos de los trabajadores de La Leona se sumaron los hijos de los trabajadores de La Fama y alumnos de Santa Catarina, San Pedro y San Jerónimo. El Colegio Cantú Treviño fue mixto, el área femenil era atendida por las Hermanas Salesianas o Hijas de María Auxiliadora, y la sección de varones, en un principio fue atendida por los Padres Franciscanos, y posteriormente, por los Padres Paúles. José Roberto Mendirichaga Dalzell subraya la belleza de su construcción:

El Colegio funcionó en lo que era el chalet de ladrillo rojo de los Cantú Treviño, construido en sólida factura y fue embellecido no hace muchos años por los nuevos dueños, de tal manera que, por su antigüedad, de finales del siglo XIX, debe considerarse patrimonio arquitectónico regional.<sup>18</sup>

Por su parte, Carlos González Rodríguez, cronista de San Pedro y ex alumno del Colegio Cantú Treviño, narra el ambiente de la institución:

El ambiente del colegio estaba cargado de espiritualidad y de una gran dosis de valores. Allí recibíamos también muchas lecciones de moral y de urbanidad, y fuimos



El Colegio Cantú Treviño fue fundado por Juanita Llaguno Cantú en la que fuera la casa de campo de la familia en La Leona.

COLECCIÓN FAMILIA LLAGUNO

<sup>18</sup> Ibid, p. 134.

adquiriendo gusto por lo religioso. La señorita Juanita no fallaba cada viernes primero de mes, en organizarnos para ir a comulgar, y como feliz corolario venía después un desayuno que nos sabía a gloria, y que ella misma costeaba. Toda la chiquillería, después de recibir el Cuerpo de Cristo, se disponía a recibir piezas de pan y una taza de chocolate, en las mesas del jardín...<sup>19</sup>

### *El incendio de Sorpresa y Primavera*

Como ya hemos señalado, a la muerte de don Manuel, Sorpresa y Primavera quedó a cargo de Rafael Pozas, hijo de su hermana Estanislada. Lamentablemente, el gran almacén, que había sobrevivido a las diversas crisis comerciales, la madrugada del sábado 22 de mayo de 1926, en menos de una hora quedó consumido por el fuego. Al día siguiente, el periódico *El Porvenir* informó sobre el terrible incendio que afectó también a los comercios vecinos.

De esa nota periodística extraemos los siguientes párrafos, procurando respetar la redacción original:

Los bomberos realizaron una obra cien veces superior a sus fuerzas. El auxilio de los particulares, de la policía y de las fuerzas de la Federación fue del todo eficaz para salvar al centro comercial de la ciudad de una pavorosísima conflagración... Una de las muy acertadas providencias que tomó el Jefe de Operaciones fue la de enviar doscientos soldados del 25 Batallón... para guardar el orden... Hay que hacer notar que el mismo General Almazán aportó su contingente personal, así como el General Zuriaga, pues en mangas de camisa penetraron a la zona del fuego y procedieron a ayudar... El divisionario Almazán tomó una manguera con la que estuvo arrojando agua sobre una parte de la casa incendiada.<sup>20</sup>

#### PÁGINA SIGUIENTE:

Al día siguiente, 23 de mayo de 1926, el periódico regiomontano *El Porvenir* reprodujo con lujo de detalles los sucesos relacionados con el incendio del almacén de ropa Sorpresa y Primavera.

<sup>19</sup> Carlos González Rodríguez, en *Educadores de Nuevo León*, Monterrey, 2001, pp 117-119; citado por José Roberto Mendirichaga, *Ibid.*, pp. 196-198.

<sup>20</sup> Periódico *El Porvenir*, domingo 23 de mayo de 1926, pp 5, 6 y 8.



# Un montón de escombros humeantes es lo que queda del soberbio Edificio de "Sorpresa y Primavera"

## Media hora fué bastante para que el gran Almacén de ropa quedara reducido a cenizas por el fuego

### Los bomberos realiaron una obra cien veces superior a sus fuerzas

#### El auxilio de los particulares, de la policía y de las fuerzas de la Federación fué del todo eficaz para salvar al centro comercial de la ciudad de una ruina completa

Una explosión de vapor de agua, que se produjo en el momento de ser encendido el gas, causó el incendio que se inició en el primer piso del edificio, que se redujo a cenizas en un tiempo de media hora. Los bomberos, que acudieron al llamado de la Federación, realizaron una obra cien veces superior a sus fuerzas.

El edificio de "Sorpresa y Primavera" se incendió a las 11:30 de la noche. El fuego se inició en el primer piso, donde se encontraba un almacén de ropa. Los bomberos acudieron al llamado de la Federación y realizaron una obra cien veces superior a sus fuerzas.



El edificio de "Sorpresa y Primavera" reducido a cenizas por el fuego. El incendio se inició en el primer piso y se propagó rápidamente.

El incendio se inició en el primer piso del edificio, que se redujo a cenizas en un tiempo de media hora. Los bomberos, que acudieron al llamado de la Federación, realizaron una obra cien veces superior a sus fuerzas.

El edificio de "Sorpresa y Primavera" se incendió a las 11:30 de la noche. El fuego se inició en el primer piso, donde se encontraba un almacén de ropa. Los bomberos acudieron al llamado de la Federación y realizaron una obra cien veces superior a sus fuerzas.

El incendio se inició en el primer piso del edificio, que se redujo a cenizas en un tiempo de media hora. Los bomberos, que acudieron al llamado de la Federación, realizaron una obra cien veces superior a sus fuerzas.

El incendio se inició en el primer piso del edificio, que se redujo a cenizas en un tiempo de media hora. Los bomberos, que acudieron al llamado de la Federación, realizaron una obra cien veces superior a sus fuerzas.

El incendio se inició en el primer piso del edificio, que se redujo a cenizas en un tiempo de media hora. Los bomberos, que acudieron al llamado de la Federación, realizaron una obra cien veces superior a sus fuerzas.

El incendio se inició en el primer piso del edificio, que se redujo a cenizas en un tiempo de media hora. Los bomberos, que acudieron al llamado de la Federación, realizaron una obra cien veces superior a sus fuerzas.

El incendio se inició en el primer piso del edificio, que se redujo a cenizas en un tiempo de media hora. Los bomberos, que acudieron al llamado de la Federación, realizaron una obra cien veces superior a sus fuerzas.

El incendio se inició en el primer piso del edificio, que se redujo a cenizas en un tiempo de media hora. Los bomberos, que acudieron al llamado de la Federación, realizaron una obra cien veces superior a sus fuerzas.

El incendio se inició en el primer piso del edificio, que se redujo a cenizas en un tiempo de media hora. Los bomberos, que acudieron al llamado de la Federación, realizaron una obra cien veces superior a sus fuerzas.

El incendio se inició en el primer piso del edificio, que se redujo a cenizas en un tiempo de media hora. Los bomberos, que acudieron al llamado de la Federación, realizaron una obra cien veces superior a sus fuerzas.

El incendio se inició en el primer piso del edificio, que se redujo a cenizas en un tiempo de media hora. Los bomberos, que acudieron al llamado de la Federación, realizaron una obra cien veces superior a sus fuerzas.

El incendio se inició en el primer piso del edificio, que se redujo a cenizas en un tiempo de media hora. Los bomberos, que acudieron al llamado de la Federación, realizaron una obra cien veces superior a sus fuerzas.

## La casa de los Sres. E. Escamilla y Hno. fué, en segundo término, la más perjudicada por el incendio

### Una vez más se puso de relieve el valor temerario del Gral. Almazán

#### Casi todas las casas averiadas; lo mismo que la incendiada, se encuentran amparadas por Seguro. Las cosas de caudales de los Sres. Cantú Treviño quedaron intactas, según se dio el caso

El incendio se inició en el primer piso del edificio, que se redujo a cenizas en un tiempo de media hora. Los bomberos, que acudieron al llamado de la Federación, realizaron una obra cien veces superior a sus fuerzas.

El incendio se inició en el primer piso del edificio, que se redujo a cenizas en un tiempo de media hora. Los bomberos, que acudieron al llamado de la Federación, realizaron una obra cien veces superior a sus fuerzas.

El incendio se inició en el primer piso del edificio, que se redujo a cenizas en un tiempo de media hora. Los bomberos, que acudieron al llamado de la Federación, realizaron una obra cien veces superior a sus fuerzas.

El incendio se inició en el primer piso del edificio, que se redujo a cenizas en un tiempo de media hora. Los bomberos, que acudieron al llamado de la Federación, realizaron una obra cien veces superior a sus fuerzas.

El incendio se inició en el primer piso del edificio, que se redujo a cenizas en un tiempo de media hora. Los bomberos, que acudieron al llamado de la Federación, realizaron una obra cien veces superior a sus fuerzas.

El incendio se inició en el primer piso del edificio, que se redujo a cenizas en un tiempo de media hora. Los bomberos, que acudieron al llamado de la Federación, realizaron una obra cien veces superior a sus fuerzas.

El incendio se inició en el primer piso del edificio, que se redujo a cenizas en un tiempo de media hora. Los bomberos, que acudieron al llamado de la Federación, realizaron una obra cien veces superior a sus fuerzas.

El incendio se inició en el primer piso del edificio, que se redujo a cenizas en un tiempo de media hora. Los bomberos, que acudieron al llamado de la Federación, realizaron una obra cien veces superior a sus fuerzas.

# MANTEQUILLA ROSELAND

De Vaca se elabora la MANTÉQUILLA ROSELAND FIDALBA EN Casa Guzmán A. Guajardo e hijos. Lorenzo Guerra. Luis Yong Man. La Zocatecana

# NEGATIVOS EMPLEADO VENDEDOR

NEGATIVOS EMPLEADO VENDEDOR Con licencia en Laboratorio de Oficina. Salas Hermanos Padre. Mier. 113 años

# PLAZA DE TOROS "MONTERREY"

LA A LAS 4 EN PUNTO DOMINGO 23 DE MAYO DE 1920 BENEFICIO Y PERDIDA DE LOS VALIENTES MATADORES FUTUROS ASES DEL TORO FERMICITO ESPINOSA Y FRANCISCO GORRAEZ

# NEGATIVOS EMPLEADO VENDEDOR

NEGATIVOS EMPLEADO VENDEDOR Con licencia en Laboratorio de Oficina. Salas Hermanos Padre. Mier. 113 años



Entre quienes ayudaron a extinguir el incendio de la tienda Sorpresa y Primavera, aparece a la izquierda Guillermo Arco Llaguno, empleado del almacén de ropa.

*Refugio Z. García, 22 de mayo de 1926.*  
COLECCIÓN FAMILIA LLAGUNO

Otro párrafo hace referencia al inmenso número de personas, más de veinte mil, que acudieron al lugar del siniestro. Más adelante se narra el hallazgo, entre los escombros del edificio Cantú Treviño, de tres cajas fuertes. El citado periódico hace referencia también a las declaraciones de los señores Rafael y Gerardo Pozas quienes supieron del siniestro cuando les fue comunicada la noticia en sus respectivas casas, “encontrando su establecimiento envuelto en llamas y que inmediatamente procuraron el auxilio de las autoridades y de los vecinos”. Agrega que los representantes de las aseguradoras acudieron al lugar del incendio. La reseña incluye detalles sobre el terrible acontecimiento:

El voraz incendio de la casa Cantú Treviño consumió el soberbio edificio casi en media hora. La parte central, que era de cristales, se derrumbó con estrépito, formándose una especie de chimenea y se esparció el fuego. El incendio presentaba

un espectáculo imponentísimo, y las columnas que servían de sostén a los pisos ardían como si fueran candelabros.

No falta la impresión de los hombres de negocios y su declaración conjunta:

Un grupo de caballeros de la ciudad, bien conocidos en el mundo de los negocios y testigos oculares de los hechos, nos narraron lo acaecido en la siguiente forma: “Vamos a dar nuestra impresión con datos precisos y después de haber sido testigos presenciales del heroico esfuerzo de innumerables habitantes de la ciudad... Pero antes hemos de decir dos palabras acerca de la negociación que hoy... ha visto reducido a cenizas el hermoso edificio comercial centro de sus actividades”.

“Don Manuel Cantú Treviño, uno de nuestros hombres de más empresa y más clara visualidad en los negocios, lo construyó hace veintiséis años. Sus afanes, sus ambiciones, sus esfuerzos, en perseverante actividad vinieron a exteriorizarse triunfalmente en aquel edificio, orgullo de la ciudad. Era una empresa netamente nacional con capital nacional, dirigida y servida por nacionales. Una prosperidad siempre creciente fue el merecido premio del trabajo tenaz. Más tarde, cuando... falleciera su fundador, don Rafael Pozas quedó encargado de la gerencia de la empresa. Sus entusiasmos y sus energías jóvenes han tenido allí un campo amplísimo. Secundado inteligentemente por colaboradores identificados de muy atrás con los intereses de la negociación, el señor Pozas, con una rara habilidad y acierto había venido sosteniendo el prestigio de su casa y sorteando las dificultades en las épocas de aciaga crisis. Últimamente, pasados los meses de mayor abatimiento comercial, la casa Cantú Treviño parecía resurgir a la vida: con abundante surtido de toda clase de productos del ramo, se preparaba para organizar en junio la realización anual a precios bajos.”

También quedan consignadas en el periódico las causas del incendio, la cuantía de las pérdidas y el sentimiento de la población en general:

Se cree que un corto circuito de los alambres de la energía eléctrica ocasionó el incendio. La instalación de luz era parcialmente de tubo aislador. La parte de

distribución que estaba entre el cielo del último piso y el techo no estaba protegida. Las primeras llamaradas brotaron del techo y produjeron la ruptura del plafond central de vidrios que daba luz al interior.

En breve entrevista que tuvimos con el señor Pozas, pudimos adivinar la honda aflicción de este conocido hombre de empresa... No es solamente la destrucción del edificio y de todas las mercancías en existencia, sino que a eso hay que agregar la de valiosos documentos y el registro de todas las cuentas de mayoreo y menudeo.

Hay en la ciudad un marcado sentimiento de tristeza por la desgracia ocurrida. El prestigio de la casa Cantú Treviño, la afectuosa simpatía de que gozan en Monterrey, tanto el gerente, señor Pozas, como sus inmediatos colaboradores; el hecho de tratarse de la más grande empresa mexicana en su género, la que distribuía sus productos por todas las regiones del país, hacen que la catástrofe sea más sensible para la ciudad.

Los Sres. Pozas, cuya negociación se había visto en otras ocasiones en grave peligro de ser devorada por el fuego,... demostraron su valentía luchando arduamente por salvar la casa... Pero esta vez fue para ellos meramente imposible contener el siniestro, por la forma imprevista en que se suscitó.

Ironías del destino. Veintiséis años antes, don Manuel pedía autorización para trasladar ladrillos –por la misma calle del Comercio–, para la construcción de su nuevo edificio, comprometiéndose responsablemente a reparar los desperfectos que con ello se produjeran en el pavimento. Ahora esos mismos ladrillos obstruían el paso por la Calle del Comercio, frente a las ruinas de lo que fue su tienda.

A los tres días de esta desgracia, en hoja membretada de Cantú Treviño Hnos. Sucs. con oficina provisional en Escobedo 509, Apartado 86, Monterrey, Nuevo León, enviaron una misiva, dirigida al alcalde primero de la ciudad, en la que anunciaban el cierre definitivo del almacén Sorpresa y Primavera.

En referencia a la frecuencia de los incendios a fines del siglo XIX y principios del XX, Armando V. Flores Salazar señala:

...destacó la novel energía eléctrica y sus rudimentarias instalaciones generadoras de los “cortos circuitos”, que en conjunto aumentarán las recurrencias y potencialidades de los siniestros por fuego. La recurrencia de incendios en construcciones urbanas produjo la imagen arquetípica de que una columna de humo oscuro que brotara en cualquier rumbo o distancia en el paisaje urbano, se interpretara como señal inequívoca de quemazón.<sup>21</sup>

Por lo que toca a la estructura del inmueble, la valoración es la siguiente:

La construcción, hecha a la usanza corriente de cualquier inmueble de finales del siglo XIX, es decir, estructura de acero y ladrillo (en este caso, con algunas aplicaciones de cantera), sucumbió tan rápido como solían hacerlo otros similares, debido a que las columnas y vigas metálicas entraban en contacto directo con las llamas, cuyo intenso calor las retorció al punto de provocar el colapso irremediablemente...<sup>22</sup>

La señora Margarita Pozas de Álvarez Tostado nos cuenta cómo la gente se acercaba a su padre, el señor Gerardo Pozas Cantú:

Cuando al enterarse del incendio mi papá llegó a la tienda, en esos momentos, y posteriormente, se acercaban a él clientes de Sorpresa y Primavera y le decían: “don Gerardo, yo saqué mercancía a crédito, y les debo dinero, yo se los pagaré”.

Es difícil imaginar la desesperación de los dueños al ver desaparecer el patrimonio logrado gracias al trabajo infatigable de dos generaciones. Uno de los edificios más notables de la ciudad se venía abajo y con él la fuente de ingresos de la familia y los empleados.

<sup>21</sup> “Pérdidas de patrimonio arquitectónico de Monterrey. Desastres naturales por fuego”, *Ciencia*, UANL, vol. XIII, Núm. 2, abril–junio 2010, p. 133.

<sup>22</sup> Juan Manuel Casas García y Rosana Covarrubias Mijares, “Alfred Giles en Monterrey” en *Monterrey a principios del siglo XX. La arquitectura de Alfred Giles*, 2003, pp. 76 y 77.

Los descendientes de don Manuel sufrirían grandes pérdidas materiales, pero lograrían sobreponerse y volver a empezar, porque ante todo sobrevivieron los valores, el cariño familiar, el tesón y la disciplina que sólo se construyen trabajando.

### *La labor de la madre María Octavia de la Cruz*

Octavia Rivero de Cantú tenía 34 años de edad y doce de casada cuando quedó viuda y sin descendencia. Seis años después ingresó a la Congregación de las Madres de la Cruz, donde tomó el nombre de María Octavia de la Cruz. La orden religiosa a la que ingresó Octavia había sido fundada por Concepción Cabrera de Armida, una mujer notable, también viuda, que tuvo nueve hijos.

Octavia había realizado sus estudios superiores en el Colegio del Verbo Encarnado y siempre destacó por su profunda religiosidad. Seguramente por ello, al quedar viuda, más allá del consuelo familiar prefirió la vida del convento.

La información y comentarios que transcribimos a continuación los aportan quienes fueron sus compañeras de vida religiosa con las Madres de la Cruz:

Fina, delicada y prudente, la madre Octavia parecía muy seria, pero tenía un corazón afectuoso y también una gracia muy especial. Era muy simpática para contar anécdotas divertidas que hacían reír a las hermanas.

Octavia poseía las atractivas cualidades del carácter regiomontano; su distinguida posición y sus relaciones con la sociedad más honorable de Monterrey, lejos de ser para ella incentivos de vanidad, la mantuvieron siempre en la sencillez y humildad de quien no pone su tesoro sino en los bienes sobrenaturales.

En la intimidad nos platicaba la madre María Octavia que, siendo muy joven, sintió el deseo de ser religiosa; pero quizá por no tener completa seguridad del llamamiento divino, contrajo matrimonio a la edad de 22 años, con el Señor Manuel Cantú Treviño, quien supo valorar las grandes cualidades y sólidas virtudes de su joven esposa y la rodeó siempre de afecto y estimación. La familia del Señor Cantú Treviño tuvo para la Madre el mismo cariño y siguió demostrándoselo de manera especial durante los largos años de su enfermedad.

#### PÁGINA SIGUIENTE:

En esta toma de la casa de Valentín Rivero Gajá, diseñada por el arquitecto Giles, vemos a la familia reunida en el armonioso patio interior. Don Valentín, sentado a la extrema derecha, está acompañado de su esposa Elisa y sus hijos. Octavia, de pie al centro, luce un elegante vestido blanco.





La madre Octavia de la Cruz pasó su vida en la congregación fundada por la venerable Concepción Cabrera de Armida —llegó a ser superiora general.

COLECCIÓN FAMILIA RIVERO

En su gran dolor de haber perdido a su esposo, volvió la Madre a oír claramente la voz divina que reclamaba todo su corazón. Dejando cuanto podía ser aun un lenitivo para su soledad, se desprendió generosamente de sus padres, de sus hermanos y de todos los seres que le estaban unidos. Supo renunciar a sus bienes y comodidades y, renunció a su propia libertad, para entregarse totalmente a Aquél que sería en adelante su único amor.

El 20 de octubre de 1943, la madre María Octavia Rivero fue designada superiora general de la Orden.

Si siempre había brillado en esta amada Madre esa admirable mezcla de natural superioridad y de atractiva sencillez y humildad, al asumir el cargo que la colocaba al frente del Instituto, sus relevantes cualidades, sus dotes naturales, la finura de su educación y, sobre todo, sus grandes virtudes, hicieron de ella un modelo acabado de superiora religiosa...

Otra virtud que cultivó con exquisita delicadeza fue la pobreza. ¡Cuántos ejemplos nos dejó de su desprendimiento, de su amor a todo lo menos bueno, lo corriente, lo sencillo! Había crecido y vivido en el ambiente de comodidad y riqueza de su familia, y hubiera podido costarle mucho la adaptación a una vida de renunciamientos y sacrificios de muchas clases. Sin embargo, no sólo nunca lo demostró, sino que ella misma buscaba las ocasiones de servirse de las cosas ya usadas, pobres e incómodas...

¡Cómo supo hacer uso de sus bienes patrimoniales en favor de todas las necesidades de las Casas y de las familias de las Hermanas que padecían en alguna forma!

En 1955 la madre María Octavia se convirtió en vicaria general y en 1961 quedó como consejera. En los años siguientes, gravemente enferma, fue perdiendo fuerzas:

La arterioesclerosis fue privándola de cuanto hubiera podido hacer menos largos sus interminables días de enferma... Por la falta completa de irrigación de la sangre, la gangrena fue invadiendo los miembros inferiores, llegando a dejarlos como



carbonizados. Hubiérase dicho que los pies de la querida víctima semejaban los de un Crucifijo, de un Cristo barroco, quemado y esculpido por el dolor.

Murió el 20 de junio de 1975. Las vidas de la venerable Concepción Cabrera de Armida y de Octavia Rivero de Cantú son muy similares. Conchita fundó la congregación a la que ingresó Octavia, quien siendo superiora general de la Orden realizó las primeras gestiones para que se iniciara el proceso de la beatificación y canonización de su fundadora. Dolores Rivero Gracia de Treviño, sobrina de María Octavia, comenta:

Mi tía Octavia siempre demostró una vocación muy firme. Cuando falleció, todos los bienes que había heredado los donó a la Congregación a la que había pertenecido durante más de 55 años.

Virginia Llaguno de García, sobrina nieta de don Manuel, hija de Jesús J. Llaguno Cantú, nos platica que de niños, cuando su papá los llevaba de vacaciones a la Ciudad de México, siempre iban a ver a su tía Octavia. Por su parte, Javier Pozas Garza, hijo de Juan Pozas Cantú, también narra sus recuerdos de la madre Octavia:

En 1955, siendo yo niño, toda la familia hicimos un viaje por carretera hacia Veracruz. Mi padre hizo una escala en Puebla, y a la mañana siguiente, después de dejarnos instalados en el hotel, fue a visitar a su tía Octavia —la esposa de tío Manuel—, a un convento de la Orden a la cual había ingresado después de enviudar.

El relato que nos hizo de aquella entrevista a mí me impresionó mucho, ya que no pudo ver a su tía de frente, sino a través de un velo estando otra religiosa presente durante la plática, lo cual era la costumbre de aquel convento en el caso de visitas que no fueran parientes directos de las religiosas.



## *Un legado de tenacidad y amor al trabajo*

Las páginas de este libro trazan el quehacer de un prócer del comercio, la industria y la banca reconocido no sólo en nuestra ciudad sino en todo el país. Sus muchas cualidades con frecuencia fueron citadas por los autores que reseñan lo ocurrido en nuestro estado en las postrimerías del siglo XIX y los albores del siglo XX. Manuel Cantú Treviño vivió épocas de grandes cambios e innumerables dificultades que marcaron el carácter emprendedor de los regiomontanos y definieron el liderazgo de quienes como él propiciaron el primer auge industrial del norte de México; su ejemplo como destacado comerciante que invirtió sus ganancias en la industria vuelve notable su impulso y su contribución a formar el gran emporio industrial del noreste mexicano.

El amor de Manuel al trabajo se hizo patente desde la infancia, pues poco después de llegar a Monterrey se ocupaba de repartir el pan en su barrio y, unos años más tarde, siendo todavía muy joven, trabajaba en Saltillo para la firma comercial de los hermanos Sepúlveda, donde además demostró su lealtad al defender la propiedad de sus patronos. Fue seguramente en esos tempranos años de su formación cuando descubrió su pasión por el comercio y el desarrollo industrial, época en que fraguaron en él y dieron frutos las enseñanzas de sus padres, quienes vivían e inculcaban a sus hijos lo que ahora llamamos la mística

### PÁGINA ANTERIOR:

El asentado y próspero matrimonio formado por Manuel Cantú Treviño –dueño fundador de la tienda de ropa y almacenes Sorpresa y Primavera– y Octavia Rivero Fernández, hija de Valentín Rivero y Gajá.

COLECCIÓN FAMILIA LLAGUNO

del trabajo. La audacia que el joven Manuel mostró en Saltillo al defender por iniciativa propia y en evidente desventaja el asalto de la casa comercial en la que trabajaba como empleado, se hizo patente una vez más en Monterrey cuando unos años después decidió independizarse de la firma comercial de Patricio O'Dowd, de la que ya era socio, y abrir su propia firma en la que desde el inicio incluyó a sus hermanos. Intuía que los tiempos difíciles por los que atravesaba el comercio eran también tiempos de oportunidad, y así inició en 1890 el que sería su negocio más próspero, los almacenes Sorpresa y Primavera, que en 1900 se establecieron en el bello edificio construido ex profeso por el notable arquitecto inglés Alfred Giles.

Fue también entonces cuando, sin abandonar su actividad comercial y siempre atento a los vientos de la modernidad que llegaron al noreste mexicano con el ferrocarril, participó intensa y activamente en la industria invirtiendo en numerosas empresas, formando parte de sus consejos directivos y propiciando la creación de fuentes de trabajo en todas ellas, incluyendo La Leona, fábrica de hilados y tejidos que adquirió en 1899 y que dirigió hasta su muerte.

La labor de don Manuel al servicio de la comunidad fue también notable. Quedó ejemplificada en su participación en la Cámara Nacional de Comercio de Monterrey, en su colaboración en la organización de festejos cívicos y sociales, en su intervención política como diputado federal y, sobre todo, en su constante contribución en obras de beneficencia, como ocurrió en 1909 cuando formó parte de la junta que auxilió a los damnificados de la inundación.

El dinamismo de Manuel Cantú Treviño se asentaba en su fuerza de voluntad, en su tenacidad y en su espíritu de sacrificio, y es admirable la forma como se daba tiempo para hacer y atender tantas cosas aun sin contar con los maravillosos medios de comunicación que tenemos actualmente. Seguramente se trasladaba a pie o en coche de caballos a su oficina en Monterrey o a la fábrica en La Leona, pues los primeros automóviles llegaron a la ciudad

en 1906. Sus viajes en ferrocarril a la Ciudad de México también consumían mucho más tiempo que ahora, y lo propio ocurría con los traslados a Estados Unidos o a Europa.

Podemos decir que los caminos recorridos por don Manuel no fueron sencillos, ni en sentido literal ni en sentido metafórico, pues tuvo que enfrentar tropiezos y levantarse cada vez para luchar con ahínco por sus ideales dejando en nuestra memoria, como bien se ha relatado acerca de él: “el ejemplo del peleador recio que conquista a brazo partido, y con fe en sí mismo, las excelencias de la vida y de la fortuna”<sup>1</sup>. La prosperidad que disfrutó en su corta vida fue la recompensa merecida por su tenacidad en el trabajo.

Otra de sus virtudes, la responsabilidad, la transmitió cumpliendo puntualmente cada uno de los compromisos que contrajo en su intensa vida. Sin duda, como dice el Evangelio, hizo fructificar los talentos recibidos de Dios. Su sabia manera de administrar el tiempo da también prueba de su habilidad para resolver situaciones conflictivas, planear y administrar tanto la tienda Sorpresa y Primavera como la fábrica de hilados y tejidos La Leona, amén de participar activamente en las juntas de consejo del Banco Mercantil de Monterrey, la Fundidora de Fierro y Acero, la Vidriera Monterrey, la Embotelladora Topo Chico, la Cámara de Comercio de Monterrey, la fábrica de hilados y tejidos El Porvenir, la Compañía Industrial de Atlixco en Puebla, así como también asistir a las sesiones de la Cámara de Diputados en México y formar parte de diversas comisiones comerciales, políticas, educativas y comunitarias.

Sólo una mente privilegiada, una vida disciplinada, ordenada y encomendada a Dios nos pueden explicar esta febril actividad polifacética. Don Manuel tuvo una personalidad sobresaliente que ostentaba entre sus cualidades

---

<sup>1</sup> Ricardo Covarrubias, *Nuevoleoneses ilustres*, Monterrey, 1990, p. 19.

el saber confiar y delegar, para concentrarse en la acción de dirigir. Supo además combinar el trabajo con el descanso y emprendió viajes que le permitieron conocer los Estados Unidos y Europa. Sabemos también que fue un hombre previsor, pues en 1910, antes de uno de sus viajes a Europa tanto él como su esposa redactaron testamentos cerrados ante el notario Tomás Crescencio Pacheco.

Su generosidad y cariño familiar son patentes en su capacidad de compartir, pues no sólo realizaba sus viajes acompañado primero de su padre y sus hermanas, y más tarde, de su esposa. Con él trabajaron sus hermanos, su cuñado José Llaguno y sus sobrinos Pozas Cantú. También tenemos constancia de cómo apoyó a su hermana María y a sus hijos cuando murió José Llaguno, y de cómo animó al doctor José Pozas y a Lala su hermana a trasladarse a Monterrey cuando las epidemias en Cedral causaron la muerte de tres de sus hijos. Además, don Manuel legó parte de su fortuna y de sus propiedades a su padre, don Aniceto, a sus hermanas Luz, Estanislada y María, a su hermano Florentino y a obras de beneficencia.

De su filantropía y altruismo sabemos también a través de los historiadores; Javier Rojas Sandoval señala que frecuentemente colaboraba con la administración municipal en las obras comunitarias, y Santiago Roel consigna que además de numerosas ayudas conocidas y desconocidas, don Manuel dejó al morir una cantidad muy considerable de dinero “para que se fomentaran las casas de beneficencia ya existentes o para la institución de una nueva”. Don José P. Saldaña también se refiere a su generosidad: “En cuanto a don Manuel Cantú Treviño, su personalidad de hombre de empresa adquirió niveles de gran altura, significándose por su desprendimiento en obras sociales.”<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> José P. Saldaña, *Crónicas Históricas*, AGENL, Monterrey, junio de 1986, tomo IV, p. 228.

Concluimos con estas acertadas palabras del arquitecto Agustín Basave que resumen la personalidad de don Manuel:

Su carácter era enérgico, recta su intención, caballeroso su trato, generosas su ayuda y su dádiva. Gustaba de proteger a los que se iniciaban en el campo de los negocios, dándoles oportunidad para triunfar, si es que tenían para ello las cualidades necesarias. Aunque no ofreciesen más garantía que su honradez, les abría crédito, los estimulaba con su ejemplo y con sus elogios y los dirigía sagazmente con sus consejos. A muchos desavenidos, los reconcilió con sus arbitrajes y sus razones; a quienes estaban acosados por los acreedores, acudía siempre con la bolsa abierta para salvarles de la aflictiva situación.

Dios le dio: iniciativa, talento, laboriosidad y perseverancia. Hizo su capital centavo por centavo, peso por peso. Él solo labró su surco. No debió a sus ascendientes, más que el temple que con su sangre y su educación le dieron. Fue un hijo de sus obras, un buen hombre de hogar, un honrado comerciante, un típico ciudadano de Monterrey.

¡Y un ejemplo para futuras generaciones!



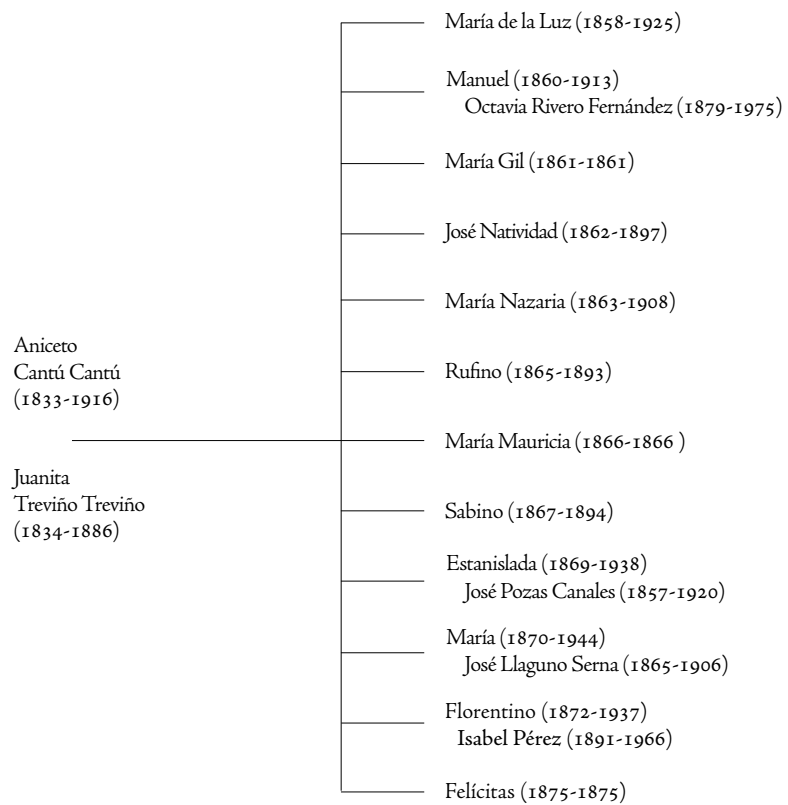


# CRONOLOGÍA DE MANUEL CANTÚ TREVIÑO

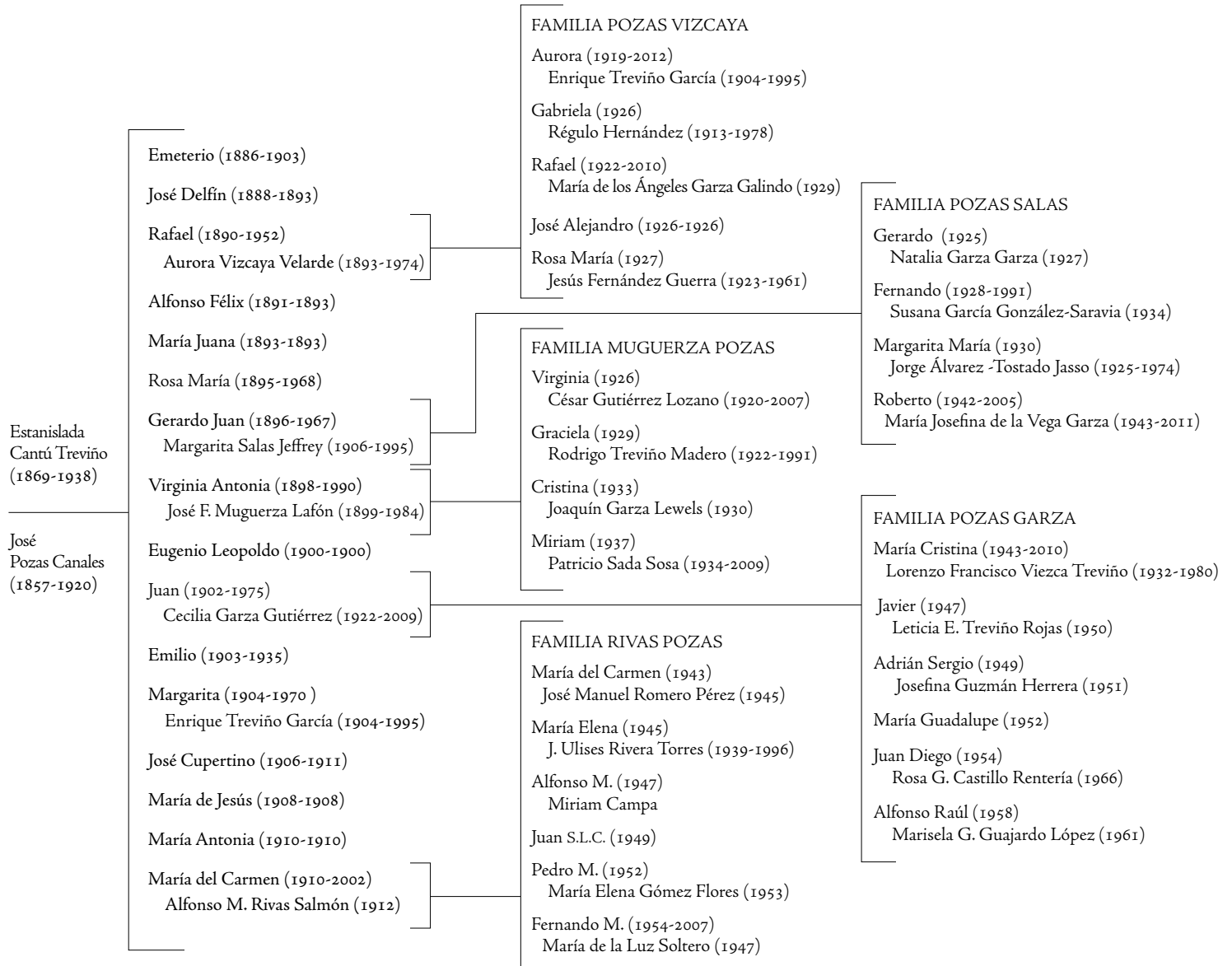
- 6 de junio de 1860: nace Manuel Cantú Treviño en Salinas Victoria, Nuevo León, hijo de don Aniceto Cantú Cantú y doña Juanita Treviño Treviño.
- 8 de junio de 1860: es bautizado en la Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe, de Salinas Victoria, siendo sus padrinos el padre Juan J. Sisto de la Garza y doña María de Jesús Cantú.
- En 1871 sus padres, con toda la familia, se mudan de Salinas Victoria a Monterrey.
- En 1873 el joven Manuel se va a trabajar a la tienda de don Juan C. Sepúlveda, en Saltillo, Coahuila.
- Nueve meses después se regresa a Monterrey y empieza a trabajar en la casa comercial Patricio O'Dowd y Compañía, de la cual se hace socio trece años después, en 1886.
- El 1° de marzo de 1891 se independiza y junto con sus hermanos José y Rufino establece la tienda Sorpresa y Primavera. Año de 1891: inicia la razón social Manuel Cantú Treviño y Hnos.
- El 11 de septiembre de 1895 compra por doce mil pesos la casa número 9 de la Calle del Comercio, lugar en donde tiene establecida su tienda Sorpresa y Primavera.
- En 1897 formó parte de la junta Directiva del Casino Monterrey.
- En diciembre de 1898, forma parte de la Comisión de Obsequio de la Banca, el Comercio y la Industria de Monterrey, para recibir a Porfirio Díaz.
- El 4 de septiembre de 1899 adquiere la fábrica de hilados y tejidos La Leona, comprándosela al señor Roberto Law en doscientos mil pesos.
- El 20 de octubre de 1899 forma parte del Consejo de Administración de la Fábrica de Vidrios y Cristales, S.A.
- El 6 de diciembre de 1899 inicia operaciones el Banco Mercantil de Monterrey, del cual era accionista Manuel Cantú Treviño.
- El 5 de mayo de 1900 queda como director suplente de la recién fundada Fundidora de Fierro y Acero.
- Del 16 de septiembre de 1900 al 15 de septiembre de 1902 es diputado federal por el Primer Distrito de Nuevo León, en la XX Legislatura.
- El 1° de octubre de 1900 inicia la construcción del nuevo edificio de Sorpresa y Primavera, diseñado por el arquitecto Alfred Giles.
- El 24 de mayo de 1901 contrae matrimonio con la señorita Octavia Rivero Fernández, ante el Juez 2° Civil, José A. Alatorre.
- El 4 de septiembre de 1901 se inaugura el nuevo edificio de Sorpresa y Primavera.
- El 4 de abril de 1905, acompañado por su esposa, emprende un viaje de placer y de negocios por varios países de Europa, embarcándose en Nueva York.
- De 1907 a 1910 forma parte de la Comisión Central Neolonesa del Centenario de la Independencia.
- El 12 de mayo de 1908 la Fábrica de Hilados y Tejidos El Porvenir cambia su razón social a Fábrica de Hilados El Porvenir y Anexos. Ese año, Manuel Cantú Treviño se convierte en accionista de la misma.
- En 1908 es nombrado presidente de la Compañía Embotelladora Topo Chico.
- El 1° de marzo de 1910, ante el escribano Tomás Crescencio Pacheco, elabora y registra su testamento cerrado.
- En 1910 realiza un viaje por Europa.
- El 29 de noviembre de 1911 participa como socio fundador en el establecimiento de la Cámara Nacional de Comercio de Monterrey.
- El 7 de abril de 1913 fallece Manuel Cantú Treviño, a la edad de 52 años.

# GENEALOGÍA

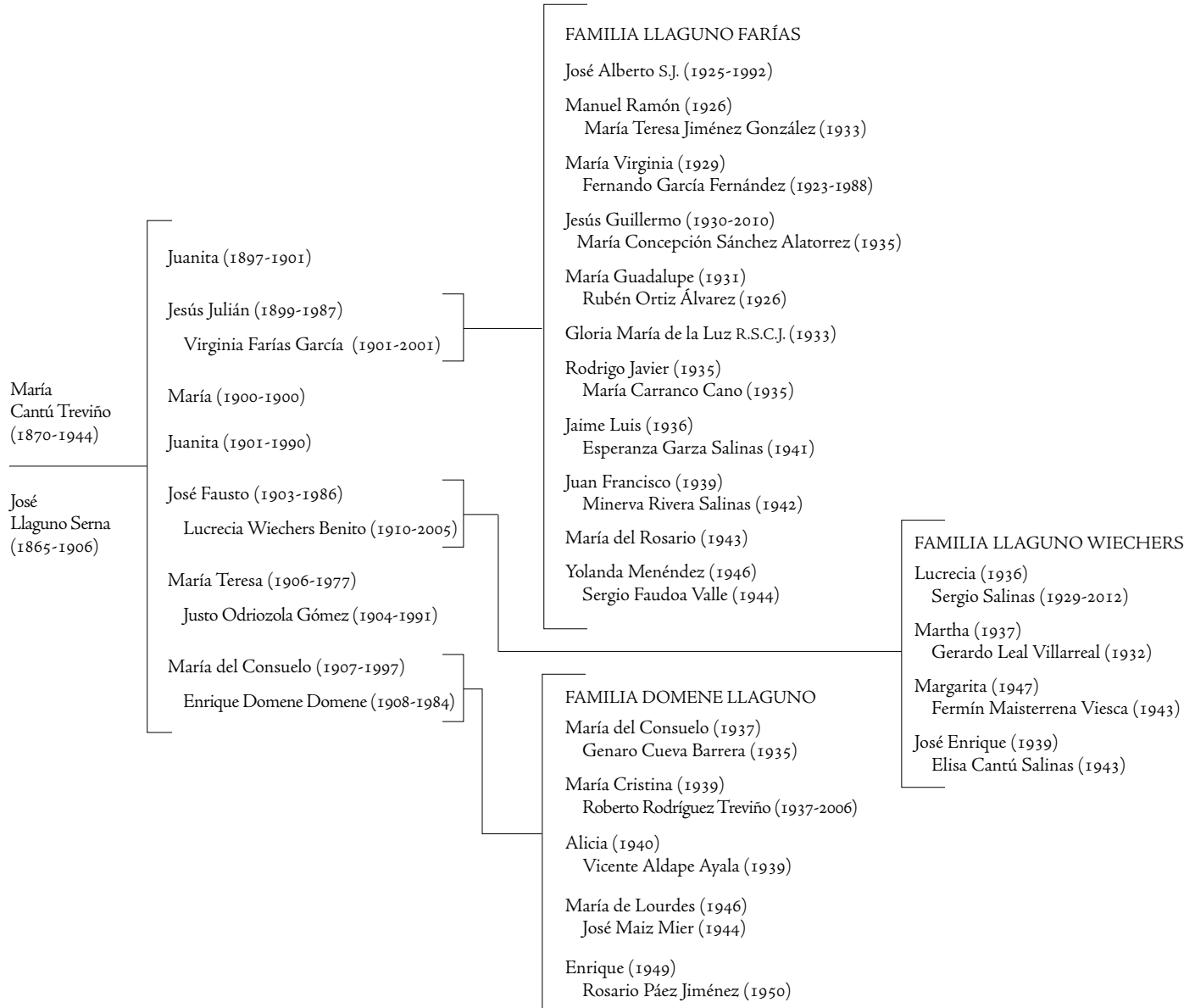
## FAMILIA CANTÚ TREVIÑO



# FAMILIA POZAS CANTÚ



# FAMILIA LLAGUNO CANTÚ



# BIBLIOGRAFÍA

- Archivo General del Estado de Nuevo León  
— Memorias de los gobernadores Bernardo Reyes y Lázaro Garza Ayala, de 1885 a 1899.  
— Protocolos del notario Tomás Crescencio Pacheco.
- Archivo Histórico de Monterrey  
Archivo Histórico del Arzobispado de Monterrey  
Baena, Carlos (compilador), *Memorias del nonagésimo aniversario. Cámara Nacional de Comercio de Monterrey 1883-1973*, Impresora Monterrey, 1973.
- Basave, Agustín, *Constructores de Monterrey*, redacción de *El Norte*, Editorial ITESM, Monterrey, 1945.
- Casas García, Juan Manuel y Víctor Alejandro Cavazos Pérez, *Panteones de El Carmen y Dolores. Patrimonio cultural de Nuevo León*, Fondo Editorial de Nuevo León, Monterrey, 2009.
- Castañeda González, Rocío, *Las aguas de Atlixco. Estado, haciendas, fábricas y pueblos, 1880-1900*, CIESAS, Archivo Histórico del Agua, CNA, El Colegio de México, México, 2005.
- Cavazos Garza, Israel, (coordinador), *La Enciclopedia de Monterrey*, Grupo Editorial Milenio, Monterrey, 2008.
- Cerutti, Mario, *Burguesía y capitalismo en Monterrey (1850-1910)*, Fondo Editorial de Nuevo León, Monterrey, 2006.  
— *Empresarios y sociedades empresariales en el norte de México (1870-1920)*, UANL, Monterrey, 1994.
- Cortés García, Jesús; Margarito Cuéllar, Hildebrando S. Garza, Francisco Sepúlveda García y José Ramón Tamez, *Santa Catarina. Un acercamiento a su historia*, Monterrey, 1996.
- Cortés García, Jesús, *Semblanzas, estampas y apuntes de un pueblo: La Fama, N.L.*, 1991.
- Covarrubias, Ricardo, *Nuevoleoneses ilustres*, Monterrey, 1990.
- De León, Gerardo, *Jornadas regionmontanas*, Monterrey, 1978.
- Everaert Dubernard, Luis, *México 1900*, Ciencia y Cultura Latinoamericana, México, 1944.
- Flores, Óscar, *Los vascos en las regiones de México. Siglos XVI-XX*, UNAM, México, 1994.  
— *Monterrey en la Revolución 1909 - 1923*, Centro de Estudios Históricos UDEM, Monterrey, 2ª edición, 2010.
- Fuentes Mares, José, *Monterrey, una ciudad creadora y sus capitanes*, Editorial JUS, México, 1976.
- González, José Eleuterio, *Algunos apuntes y datos estadísticos que pueden servir de base para formar una estadística del estado de Nuevo León*, Ediciones Castillo, Monterrey, 1996.
- González Oropeza, Manuel, *Los Diputados de la Nación*, Secretaría de Gobernación, México, 1994.
- Guerrero Aguilar, Antonio, *Santa Catarina; el orgullo de su historia*, Club Rotario Santa Catarina, 1995.
- Haber, Stephen H., *Industry and Underdevelopment, The Industrialization of Mexico 1890-1940*, Stanford University Press, Stanford, California, 1989.
- Herrera, Octavio, *El Noreste Cartográfico*, Fondo Editorial de Nuevo León, México, 2008.
- Labarthe, María Guadalupe, *Panorama. Ambiente histórico y existencial 1862-1937 Concepción Cabrera de Armida*, Ediciones Cimiento, México, 1996.
- Mendirichaga Cueva, Tomás, *El municipio de Garza García 1596-1982*, Cía. Editora Nacional Monumel, Monterrey, 1982.

- Mendirichaga, José Roberto, *Jesús y Vique Llaguno, Una pareja inolvidable*, Editorial Font, Monterrey, 2011.
- Mendirichaga, Rodrigo, *Monterrey en el desarrollo*, Monterrey, 1975.
- *Perfiles de emprendedores del comercio en Nuevo León*, Cámara Nacional de Comercio, Monterrey.
- *100 años del comercio en Monterrey*, Asociación de Editores y Libreros de Monterrey, 1983.
- Montemayor Hernández, Andrés, *Historia de Monterrey*, Asociación de Editores y Libreros de Monterrey, Monterrey, 1971.
- Monterrey a principios del siglo XX. La arquitectura de Alfred Giles*, Museo de Historia Mexicana, Monterrey, 2003.
- Mora Torres, Juan, *The Making of the Mexican Border*, University of Texas Press, Austin, 2001.
- Morado Macías, César, *Minería e industria pesada. Capitalismo regional y mercado norteamericano 1885-1910*, AGENL, Monterrey, 1991.
- *La Política de Fomento Industrial. Concesiones 1886-1950*, AGENL, Monterrey, 1991.
- O'Farril y Comp., *Reseña histórica, estadística y comercial. México y sus estados*, Imprenta de Reina Regente de J. de Elizalde y Cia., México, 1895.
- Pérez-Maldonado, Carlos, *El Casino de Monterrey. Bosquejo Histórico de la Sociedad Regiomontana*, Impresora Monterrey, 1950.
- Periódico *El Norte*, diversos ejemplares de enero y febrero de 1996.
- Periódico *El Porvenir*, 23 de Mayo de 1926.
- Periódico *La Voz de Nuevo León*, 11 de agosto de 1890, 4 de junio de 1904, 20 de marzo de 1910, 13 de abril de 1913.
- Periódico *Monterrey News*, abril de 1909.
- Revista *Ciencia*, abril-junio 2010.
- Revista *Ingenierías* abril-junio 2010.
- Revista *Zig Zag*, diversos ejemplares entre 1909 y 1914.
- Roel, Santiago, *Nuevo León. Apuntes históricos*, Impresora Bachiller, Monterrey, 9ª Edición, 1959.
- Rojas Sandoval, Javier, *Fábricas e industria: símbolos de la cultura industrial regiomontana*, Instituto de Investigaciones Históricas de Nuevo León, Monterrey, 2006.
- Saldaña, José P., *El general don Porfirio Díaz en Monterrey*, Universidad de Nuevo León, Monterrey, 1970.
- *Estampas antiguas de Monterrey*, Impresora Monterrey, Monterrey, 1942.
- *Grandeza de Monterrey y Estampas antiguas de Monterrey*, Empresas Editoriales, México, 1973.
- *Crónicas históricas AGENL*, Monterrey, 1986, Tómo IV.
- Saragoza, Alex M. *La élite de Monterrey y el Estado mexicano 1880-1940*, Fondo Editorial de Nuevo León, Monterrey, 2008.
- Torres López, Enrique y Santoscoy, Mario A., *La historia del agua en Monterrey, desde 1577 hasta 1985*, Ediciones Castillo, Monterrey, 1985.
- Vizcaya Canales, Isidro, *Los orígenes de la industrialización de Monterrey 1867-1920*, Fondo Editorial de Nuevo León, Monterrey, 2006.

Este libro se terminó de imprimir en marzo de 2013, en los talleres de Gráfica Creatividad y Diseño, S.A. de C.V.  
El cuidado editorial estuvo a cargo del Fondo Editorial de Nuevo León.





# SORPRESA Y PRIMAVERA



MARTÍN TARRA REYNDY WZSL



La restauración de la capilla funeraria de la familia Cantú Treviño permite admirar en su esplendor original las molduras de los pináculos, las celosías de las balaustradas y los magníficos vitrales y, al igual que hace cien años, considerar este monumento funerario como obra de arte.

ISBN 978-607-8266-14-2



9 786078 266142

# M. Cantú Treviño Hnos. SucS.

ALMACEN DE ROPA  
"SORPRESA Y PRIMAVERA"

CALLE MORELOS N° 81  
APARTADO N° 35  
TELE 201 Y 108

Socio Gerente:  
RAFAEL POZAS

FABRICA DE HILADOS Y  
TEJIDOS DE ALGODON  
"LA FAMA"

CLAVE EN USO A.B.C. E D I C I O N  
DIRECCION TELEGRAFICA  
"CANTU"

MONTERREY, N.L.  
(MEXICO)



FONDO EDITORIAL  
DE NUEVO LEÓN